



PRÁCTICAS PEDAGÓGICAS EN LAS ESCUELAS DE ARTES Y OFICIOS SALESIANAS Y SU IMPACTO EN LA CIUDAD DE CARTAGENA (1939 – 1960)
María Teresa Álvarez Atehortúa

PRÁCTICAS PEDAGÓGICAS EN LAS ESCUELAS DE ARTES Y OFICIOS SALESIANAS Y SU IMPACTO EN LA CIUDAD DE CARTAGENA (1939 – 1960)

MARÍA TERESA ÁLVAREZ ATEHORTÚA



**UNIVERSIDAD DE CARTAGENA
MAESTRIA EN EDUCACIÓN SUE CARIBE
CARTAGENA
2015**



PRÁCTICAS PEDAGÓGICAS EN LAS ESCUELAS DE ARTES Y OFICIOS SALESIANAS Y SU IMPACTO EN LA CIUDAD DE CARTAGENA (1939 – 1960)

MARÍA TERESA ÁLVAREZ ATEHORTÚA

**Trabajo de grado para optar el título de Magíster en educación
Grupo Educación, Universidad y sociedad**

**ASESORA:
ESTELA SIMANCAS**



**UNIVERSIDAD DE CARTAGENA
MAESTRIA EN EDUCACIÓN SUE CARIBE
CARTAGENA
2015**



Nota de aceptación

Presidente del jurado

Jurado

Jurado

Cartagena de Indias. Abril 2015



*Al espíritu vivaz, alegre, indómito y joven que hizo crecer a pasos
agigantados esta obra; Don Bosco.*

*El santo que me llevó a creer en un Palíndromo hermoso para
formar:*

RECONOCER

*Reconocer la capacidad del otro, reconocer su diferencia y reconocer
su existencia.*



AGRADECIMIENTOS

Le agradezco primero que todo a mi Dios; ese ser espiritual que hace parte de mí y pienso que yo de él, quien me inspiró y refugió en todo momento, pues eso fue lo que sentí y aun siento.

A mi familia, especialmente a mi amada hija Samantha, a quien infortunadamente le resté tanto tiempo de mi necesaria compañía en su vida, por ver materializado este proyecto.

Debo agradecer también, a las Escuelas Salesianas, las cuales no solo me abrieron las puertas laborales, sino las puertas de la “casa que acoge”, para descubrir, vivenciar y reescribir todo su ecosistema educativo en el tiempo.

No podría dejar de lado, a la Universidad de Cartagena, la cual en convenio con el Sistema Universitario Estatal del Caribe. SUE Caribe, con un buen cuerpo de docentes, contribuyeron no solo a mi formación académica, sino también a la de un grupo de educadores compañeros, que tenían en común, una característica especial, consistente en su pasión por la labor ejercida. Con ellos descubrí, que es pertinente soñar con alcanzar pequeñas utopías aun desde nuestro sistema educativo.

De igual manera, es menester enfatizar que el proyecto se desarrolló con la ayuda intelectual y apoyo moral de una persona poseedora de un universo de saberes y experiencias, quien con su gran capacidad de aportar, asesorar y corregir minuciosamente, permitió la producción del mismo. Se trata de la profesora Estela Simancas. Su contribución, sin lugar a dudas fue imprescindible.

Y finalmente, como olvidar a los protagonistas de esta historia, aquellas personas ex-docentes y ex-alumnos, que proporcionaron sus testimonios para reconstruir e interpretar los hechos del pasado. Todos han dejado su huella para que esto pudiese ser una realidad.

A todos, mis más sinceros agradecimientos.



TABLA DE CONTENIDO

	Pág.
RESUMEN	9
1. INTRODUCCIÓN	10
1.1. OBJETIVOS	14
1.1.1. General	14
1.1.2. Específicos	14
1.2. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	14
1.3. JUSTIFICACIÓN	15
2. MARCO DE REFERENCIA	18
2.1. ANTECEDENTES INVESTIGATIVOS-ESTADO DEL ARTE	18
2.2. MARCO O FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA	22
2.3. DISEÑO Y DESARROLLO METODOLÓGICO	26
3. RESULTADOS DE LA INVESTIGACIÓN	28
3.1. ANÁLISIS DE UN CONTEXTO <i>LA EDUCACIÓN TÉCNICA COMO FACTOR DE ORDEN MORAL Y</i> <i>PROGRESO MATERIAL EN LOS ALBORES DEL S. XX</i>	28
3.2. LOS SALESIANOS EN CARTAGENA. <i>UNA PERSPECTIVA HISTÓRICA DESDE SUS PRÁCTICAS</i> <i>PEDAGÓGICAS Y PASTORALES</i>	36
3.2.1. Inicios de la obra salesiana en cartagena. Saber y poder, estrategia de reproducción del orden social.....	36
3.2.2. Sistema Preventivo como formación discursiva Salesiana	44
3.3. APROPIACIÓN DEL SISTEMA PREVENTIVO EN LAS ESCUELAS PROFESIONALES SALESIANAS	53
3.3.1. Incursión de la propuesta educativa Salesiana en sectores vulnerables de la ciudad de Cartagena.....	53
3.3.2. Práctica discursiva de las Escuelas de artes y oficios.....	65



3.3.3. Seducir para disciplinar. Una nueva forma de control desde la óptica Salesiana.....	77
3.3.4. Algunas transformaciones de las Escuelas en el transcurrir del tiempo histórico.....	85
3. 4. IMPACTO DE LA FORMACIÓN SALESIANA EN LA VIDA DE SUS EGRESADOS.....	91
CONCLUSIÓN <i>Legitimidad, identidad y re-significación de las Escuelas Salesianas en los 75 años de presencia en la ciudad de Cartagena.....</i>	<i>102</i>
BIBLIOGRAFÍA.....	<i>114</i>



ÍNDICE DE CUADROS

PLANOS	Pág.
Plano 1: Mapa de la zona histórica de Cartagena.....	35
TABLAS	
Tabla 1: Cuadro comparativo para analizar la deserción escolar.....	57
Tabla 2: Historia cronológica de la apertura de los talleres.....	60
Tabla 3: Horario escolar para estudiantes internos y externos.....	65
Tabla 4: Horario del día sábado en las escuelas de artes y oficios.....	72
GRÁFICOS	
Gráfico 1: Estadística de los estudiantes matriculados (1940-1960).....	56
Gráfico 2: Porcentaje de la ocupación de los padres de 1944 a 1958.....	58
Gráfico 3: porcentaje de la ocupación de los padres de 1960 - 66 y 67.....	59
ANEXOS	
Anexo 1: Personal laboral salesiano (1939-1960)	
Anexo 2: Directores de las escuelas (1939-1960)	
Anexo 3: Licencias y aprobaciones	
Anexo 4: Cátedra Salesiana	



RESUMEN

Es una investigación que tiene como objetivo principal, analizar las prácticas pedagógicas en las Escuelas de artes y oficios Salesianas de la ciudad de Cartagena durante el intervalo de tiempo de 1939 a 1960, vislumbrando la contextualización socio - política y económica, la fundamentación y apropiación del discurso pedagógico y el impacto social en la ciudad, permitiendo como producto, la creación de una **Cátedra Institucional** que conlleve al fortalecimiento de la identidad, su re-significación y legitimación.

A partir de ello, el cuerpo del trabajo se divide en tres apartados, que dan cuenta en su orden de: el contexto general, las prácticas pedagógicas internas en la institución y su impacto en la sociedad. Estos serán analizados a través de los postulados teóricos de los autores: Pierre Bourdieu y Passeron, Michel Foucault y Olga L. Zuluaga, desde donde se reflexiona a la pedagogía como un espacio en el que confluyen relaciones simbólicas de poder, que ocasiona una reproducción de las clases sociales. Para el desarrollo del proyecto, se sirvió de los planteamientos metodológicos del Paradigma Hermenéutico: histórico-comprensivo, complementándose, con técnicas propias de la etnografía como la entrevista, observación participativa y los grupos focales, además de la validación de fuentes documentales primarias de la institución.

Sus resultados pretenden dar, un aporte a los vacíos investigativos en relación las prácticas pedagógicas, el fortalecimiento y re-significación de la identidad Salesiana y ante todo, llegar a la comprensión de la configuración de los procesos académicos - técnicos de gran parte del siglo XX en la ciudad de Cartagena, a través de un estudio de caso; Las escuelas de artes y oficios Salesianas, en el entendido de que las macro-realidades, pueden ser comprendidas a partir del estudio y análisis de lo micro, sirviendo si es factible de modelo en la conformación o reestructuración de procesos pedagógicos de otras instituciones educativas.



1. INTRODUCCIÓN

Hacia el año de 1846, Juan Melchor Bosco Occhiena, un sacerdote de 31 años de edad, empieza a fortalecer un proyecto educativo - técnico en Turín Italia que se dirigía a un grupo de 400 jóvenes aproximadamente, quienes se reunían en pro de su crecimiento espiritual, del aprendizaje de estudios técnicos y ante todo, de transformar sus estilos de vida, golpeados por la explotación laboral, la pobreza y algunos por la delincuencia. Pese a que esta obra de beneficencia afrontó ciertas limitaciones, como lo sería: la persecución policial por ser tiempos de restablecimiento monárquico y el ambiente de laicización social¹, el sacerdote, fue capaz de resistir y consolidar su Oratorio, como lo había denominado, es decir, fortalecer un espacio, donde esos jóvenes abandonados, residentes de los cinturones de miserias Turineses y expuestos a la explotación descontrolada de los patronos de los talleres que recién inundaban a Italia, recibieran una formación técnica complementada con una educación cristiana, donde conocieran y aprendieran valores morales, pero a un estilo muy particular, un estilo que se apartaba de los métodos represivos imperantes por uno persuasivo, caracterizado por la amabilidad, la familiaridad, el juego, la razón y la espontaneidad, en donde el joven dejó de ser, un objeto de las prácticas educativas, para convertirse en el sujeto protagonista del proceso. Ese método, Don Bosco, como comúnmente solían llamarlo, lo denominó: Sistema Preventivo.

Ese fue el fundamento de su legado, un ambiente que atrajera al joven vulnerable y en riesgo, con la finalidad de prepararlo para el mundo del trabajo y de la vida, de una manera amena, divertida y atrayente, cuyo método tuvo tanto éxito, que en pocos años se extendería hacia otros continentes, hasta llegar a Colombia y de Colombia a Cartagena. Así nacieron las obras Salesianas dirigidas hacia la educación técnica,

¹ Para ampliar la información dirigirse a los siguientes textos: (Bosco Occhiena, 1815, pág. 26); (Canals Pujol, Juan; Martínez Ascona, Antonio, 1995).



académica y religiosa de los jóvenes más pobres y abandonados, bajo el sistema preventivo, que consiste en formar por medio del amor, de la religión y de la razón.

Analizar esos procesos educativos en la ciudad de Cartagena, es precisamente el propósito fundamental de la presente investigación, partiendo de sus prácticas pedagógicas, en el intervalo de tiempo de 1939 a 1960, vislumbrando la contextualización socio - política y económica, la fundamentación y apropiación del discurso pedagógico y el impacto social en la ciudad, permitiendo como producto, la creación de una **Cátedra Institucional** que conlleve al fortalecimiento de la identidad, su re-significación y legitimación.

Así, con este objetivo, se pretende llegar a la comprensión de la configuración de los procesos académicos de gran parte del siglo XX en la ciudad, a través de un estudio de caso; Las escuelas de artes y oficios Salesianas, en el entendido de que las macro-realidades, pueden ser comprendidas a partir del estudio y análisis de lo micro, en este caso particular se hará énfasis al actuar, pensar y sentir de los sujetos involucrados, por cuanto se busca distancia de discursos carentes de la práctica educativa en sí², para inmiscuirnos en el interior de la *Institución* (escuela), de los *Sujetos* (el maestro y estudiante) y de los *Discursos* (saber pedagógico), triángulo que no es inmóvil y por el contrario posee su propia historicidad.

Los resultados se dividen en tres apartados, que dan cuenta en su orden de: el contexto general, discurso y apropiación de las prácticas pedagógicas internas en la institución y su impacto en la sociedad. Estos serán analizados a través de los postulados teóricos de los autores: Pierre Bourdieu y Passeron, Michel Foucault y Olga L. Zuluaga, desde donde se reflexiona a la pedagogía como un espacio en el que confluyen relaciones simbólicas de poder, que ocasiona una reproducción de las clases sociales. Para el desarrollo del proyecto, se sirvió de los planteamientos metodológicos del Paradigma

² Los cuáles serán reseñados próximamente en el estado del arte.



Hermenéutico: histórico-comprensivo, complementándose, con técnicas propias de la etnografía como la entrevista, observación participativa y los grupos focales, además de la validación de fuentes documentales primarias de la institución.

Con la investigación se pretende dar, un aporte a los vacíos investigativos en materia de las prácticas pedagógicas y técnicas en la ciudad de Cartagena, el fortalecimiento y re-significación de la identidad Salesiana y ante todo, como se había estipulado, llegar a la comprensión de la configuración de los procesos académicos - técnicos de gran parte del siglo XX, sirviendo si es factible de modelo en la conformación o reestructuración de procesos pedagógicos de otras instituciones educativas muy pertinente en la realidad actual, cuando lo técnico no pierde vigencia contrario, se convierte en una necesidad de una población que crece con necesidades socioeconómicas como la pobreza y el desempleo.

Finalmente, se hace pertinente poner de manifiesto, que el presente proyecto surge desde una iniciativa de los Salesianos a nivel inspectorial³, iniciativa que propendía hacia la recuperación de la memoria histórica de las instituciones Salesianas, a través de la conservación de la fuente primaria y la sistematización en crónicas del diario vivir de cada obra. El proyecto empezó a funcionar desde el año 2005 en la inspectoría San Luis Beltrán, haciendo alusión meramente a un tipo de historia anecdótica y acontecimental, lo que denota que se hacía necesaria una sistematización de carácter historiográfica que diera cuenta de una comprensión intersubjetiva de los datos históricos con rigor científico (Proyecto de recuperacion de la memoria historica , 2008).

³ Las inspectorías corresponden a lo que en otras comunidades religiosas se denomina Provincia. Es decir, son unidades organizativas territorialmente para la facilidad de administrar y de ejecutar sus proyectos. En la actualidad existen 96 inspectorías salesianas en todo el mundo. Estas son regidas por un superior conocido como Inspector (que corresponde en otras comunidades religiosas a Provincial) y un consejo inspectorial. Un grupo de inspectorías conforma una región salesiana y a su vez, la inspectoría está conformada por un grupo de casas salesianas. Colombia está dividida en dos inspectorías: la San Pedro Claver, con sede en Bogotá y la San Luis Beltrán con sede en Medellín, las cuales hacen parte de la Región Interamericana de los SDB (Salesianos de Don Bosco). La obra de las Escuelas Profesionales Salesianas de Cartagena, hace parte de la inspectoría San Luis Beltrán (<http://sdb.salesianosmedellin.org/>).



Así, con este interés, surge la presente propuesta, con la diferencia de que más que explicitar toda la historia cronológica de la institución, se busca resaltar, cómo se desarrollaron esas prácticas pedagógicas en el tiempo, en el entendido de que estas corresponden al saber que producen docentes y estudiantes desde la doxa y la episteme, conjugado con el proceder de la cotidianidad en el aula o en la institución, proceder que se fundamenta precisamente por ese saber⁴. Lo que quiere decir que, la motivación fundamental, fue el estar inmersa en calidad de docente de esa comunidad, haciendo uso de las mismas prácticas pedagógicas, que se perpetúan con sus respectivas transformaciones y por tanto también, el estar rodeada del bullicio alegre e impertinente de colegas que se regodeaban en el acontecer diario de las aulas mismas de la institución; ese espacio testigo de accionares indelebles en el tiempo del recuerdo de aquellos que experimentaron en carne propia el impacto de la pedagogía Salesiana, recuerdo que se hace menester perpetuarlo en líneas certeras para dar a conocer una propuesta plañida de riqueza pedagógica y de educación técnica, además, que el determinar su impacto en la ciudad no solo con la vinculación de sus egresados a la economía formal y a la puesta en escena de talleres sino también con el mejoramiento de la calidad de vida de los formandos, le permite hoy día, en primer lugar, resignificar su práctica educativa en el interior de la institución, en segundo lugar, validar y legitimar su calidad institucional ante la región y en tercer lugar, comprender el proceso de configuración pedagógica y técnica como especie de aporte para la ciudad de Cartagena, que por cierto se encuentra muy requerida de esta modalidad formativa, en tiempos de posconflicto, de recepción de desplazamiento y de incremento de la pobreza, lo que permitiría a la vez, detectar vacíos o aportar modelos a otras instituciones con el mismo perfil técnico.

⁴ Más adelante el concepto será ampliado bajo la óptica epistemológica de la autora Olga Lucía Zuluaga: (1984); (1999); (1987).



1.1. OBJETIVOS

1.1.1. General

Analizar las prácticas pedagógicas en las Escuelas de artes y oficios Salesianas de la ciudad de Cartagena durante el intervalo de tiempo de 1939 a 1960, vislumbrando la contextualización socio - política y económica, la fundamentación y apropiación del discurso pedagógico y el impacto social en la ciudad, permitiendo como producto, la creación de una **Cátedra Institucional** que conlleve al fortalecimiento de la identidad, su re-significación y legitimación.

1.1.2. Específicos

- Analizar el contexto económico, político y social, de la ciudad de Cartagena durante la coyuntura de la llegada de los Salesianos, (transición hacia el siglo XX), haciendo énfasis en la situación educativa y pedagógica de la ciudad.
- Describir y analizar los fundamentos y prácticas pedagógicas de las Escuelas Salesianas durante el periodo de estudio.
- Determinar el impacto de la propuesta educativa pastoral de los Salesianos, a través del reconocimiento de su labor en cuanto a la formación de una gran parte de la sociedad Cartagenera, en los aspectos; técnicos, cristianos, académicos y ciudadanos hasta el día de hoy en sus egresados.
- Diseñar una Cátedra institucional, que conlleve al fortalecimiento de la identidad y la legitimación de la obra Salesiana.

1.2. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

El anterior propósito surge a partir de la observación de dos tipos de problemáticas detectadas en dos clases de realidades distintas intrínsecamente relacionadas pero



separadas aquí, para su análisis y comprensión: una fáctica y otra teórica. En la primera, se percibe desconocimiento dentro del conglomerado poblacional a que se educa de su historia y por tanto, debilidad en la identidad Salesiana, por carencias de este tipo de investigaciones en el que se indague las prácticas pedagógicas en su devenir histórico. La segunda, tiene que ver con el énfasis socioeconómico dado a las investigaciones referentes a la evolución del hecho educativo, los cuales han marginado los referentes pedagógicos, lo que ocasiona un discurso carente de la práctica educativa en sí. Esto será profundizado posteriormente en el estado del arte.

Para superar lo anterior, se planteó que había que abordar la investigación haciendo especial énfasis en la interioridad del discurso pedagógico y de su práctica, sin descuidar los lineamientos políticos, económicos y jurídicos que configuran estos procesos. Partiendo de ello, la pregunta problema surgida es: ¿Cómo se configuraron las prácticas pedagógicas Salesianas en la ciudad de Cartagena y que impacto tuvieron las mismas en las experiencias de vida de sus egresados y en extensión para la ciudad de Cartagena?⁵

1.3. JUSTIFICACIÓN

Respondiendo a la anterior cuestión, se precisan tres aspectos fundamentales que justifican el desarrollo del problema. En primer lugar, no es oculto que la educación ha jugado un papel estratégico y funcional en los principales hechos y momentos de la historia del país, tales como: la formación de la nacionalidad, la constitución de mecanismos de control, la consolidación de un sistema económico, entre otros, procesos en los que también se ha destacado el rol de la iglesia. No obstante, existen pocos estudios que indaguen comprensivamente su devenir en el tiempo para el

⁵ En el siguiente apartado correspondiente a la justificación, se amplía este planteamiento del problema donde se exponen otras preocupaciones de igual importancia, con respecto a los vacíos y dificultades que se tuvieron en cuenta para la creación de la pregunta de investigación.



análisis y entendimiento de situaciones presentes, entre las que podríamos mencionar: las prácticas pedagógicas, las políticas educativas, los paradigmas epistemológicos, etc. Lo que ha ocasionado un vacío teórico y por ende la incompreensión de algunos procesos pedagógicos.

En segundo lugar, es de entender que los conceptos que producen y manejan los sujetos de la educación (docentes y estudiantes), responden siempre a una genealogía, por tanto se hace imprescindible, recurrir a la historia para entender cómo se han configurado estas realidades, por ejemplo, temáticas como la del currículo, los métodos, recursos tecnológicos, la disciplina, la identidad profesional del maestro, las políticas estatales de educación, entre otros, no pueden ser abordados solamente desde las contribuciones que la investigación del presente proporcionan, porque son temas de naturaleza histórico-cultural, por tanto la historia se debe convertir en un soporte necesario para la construcción o legitimación discursiva de las teorías educativas y por ende de la identidad profesional del maestro, por cuanto a partir de estos estudios, se nutren también sus estructuras de pensamiento, sus tradiciones, su prestigio y hasta los ingredientes que ha de internalizar para asumir con sentido su rol profesional (Klaus Runge, 2002).

Finalmente y partiendo de lo anterior, la comprensión de algunos procesos educativos y pedagógicos, puede ser orientada hacia el desarrollo de la criticidad de los docentes, evidenciando, los avances y retrocesos que siempre se operan en los mismos. Por tanto, es evidente que mediante el uso comprensivo de las prácticas pedagógicas, los futuros educadores pueden desarrollar una visión amplia de los hechos a los que han de enfrentarse, desarrollar un pensamiento crítico sobre la realidad socio-educativa del país, identificar, apropiar y desarrollar los conocimientos propios de su quehacer, y reconstruir los rasgos definitorios de su propia identidad personal, social y profesional. He allí el impacto que poseen este tipo de trabajos de investigación: aportar a la comprensión de los procesos pedagógicos, que sirvan de bases científicas



para la proposición de cambios o transformaciones en el área, pues, sabido es, que sin la comprensión de los fenómenos sociales en el tiempo, difícilmente se intervendrían.

Teniendo en cuenta las anteriores tres razones generales que motivan a hacer la historia de las prácticas pedagógicas de una institución educativa, podríamos afirmar que para el plano específico del presente estudio, se permitiría en primer lugar, un aporte a los vacíos investigativos, los que se aclararían seguidamente en el estado del arte, en segundo lugar, el fortalecimiento de la identidad Salesiana en los sujetos participantes de la institución, teniendo en cuenta la legitimidad que subyace en el del discurso Salesiano, un tercer aspecto muy importante, permitiría también, una resignificación de sus prácticas pedagógicas, ya que el conocer sus raíces implicaría la comprensión de su presente como comunidad educativa y la proyección hacia el futuro, pero pensando siempre en la reconstrucción crítica de los procesos, y por último, se trata de un estudio de caso que permitiría entender la manera en que se entretujan algunas prácticas educativas - técnicas de la ciudad de Cartagena para la formación de sus ciudadanos, sirviendo si es factible de modelo en la conformación o reestructuración de procesos pedagógicos de otras instituciones educativas en la ciudad, como se estipuló en la introducción. Ciertamente, la inclusión del estudio de esta parcela del conocimiento por sí sola no va a resolver los complejos problemas que aquejan a la educación, pero, debemos aceptar que la ausencia de una perspectiva histórico-analítica puede ser, entre otras, parte de la debilidad de los procesos educativos.

2. MARCO DE REFERENCIA



2.1. ANTECEDENTES INVESTIGATIVOS-ESTADO DEL ARTE

Pese a toda esta importancia, las prácticas pedagógicas ha sido un tema marginado dentro de las investigaciones sobre educación, referidas a historia de las instituciones educativas, su tratamiento se ha dado desde el interés de las escuelas, con conocimientos empíricos y tendientes a ser estudios anecdóticos y de poca rigurosidad en las fuentes, inclusive, muchos de ellos han tenido una circulación restringida a la comunidad o a los miembros de la institución. Esta corresponde a una modalidad de historia que podríamos denominar como memoria institucional, que tienen el mérito de dar cuenta de datos y aspectos que pueden servir de base para desarrollar otros estudios de carácter científicos. Entre estas podríamos resaltar los trabajos de: Franziska Radke (1936); padre José Abel Salazar (1946); el trabajo del padre Pacheco sobre la comunidad de los Jesuitas (1989); el libro que sobre la fundación y el recorrido institucional del Colegio La Merced escribió Julia Isabel Acuña de Moreno (1989); el libro que sobre la Escuela Normal Superior publicó su último rector, el doctor José Francisco Socarrás (1987), finalmente se hace mención a la obra de Manuel Prieto quien recrea la trayectoria del Colegio Gimnasio Moderno (1926), entre otros.

De otro lado, es importante aclarar que existe una importante gama de investigaciones que se inscriben en el ámbito de la historia de la educación y la pedagogía, que no dejan de lado una relación con el campo más amplio de la historia social y cultural, encontramos estudios de gran envergadura como el desarrollado por Martha Herrera y Carlos Low (1994); el texto de Olga P. Muñoz y Mercedes Sánchez, titulado (El Instituto Pedagógico Nacional para Señoritas: Una institución formadora de docentes 1927-1955, 1998) y el de (Ayala Ruiz, La Escuela Nacional de Comercio. Un acontecimiento en la historia de la educación en Colombia, 1998).

Por su parte, las investigaciones sobre educación ha estado centradas en otros intereses de carácter más estructurales u holísticos, que los estudios de casos institucionales.



Estos, aunque han adelantado en gran proporción, sobre todo en el interés marcado de los investigadores por visualizar a los marginados de la historia o a los sujetos subalternos, se presentan con ciertos vacíos significativos que impedirían entender con más detalle el proceso. Uno de estos tiene que ver con el énfasis socioeconómico de los trabajos como marco de análisis, en donde la evolución del hecho educativo se establece dependiendo de periodizaciones provenientes del orden jurídico, político o económico, teniendo como fuente única o principal, el conjunto de políticas educativas, marginando los referentes pedagógicos, lo que ocasiona un discurso carente de la práctica educativa en sí (Zuluaga O. L., 1984); (Zuluaga O. L., 1987). Entre estos textos podríamos clasificar dos tendencias que marcaron la segunda mitad del siglo XX hasta los años 80, a partir de allí, surgen transformaciones e innovaciones paradigmáticas que influyen en la selección de nuevos intereses más pedagógicos, sociales y culturales en el ámbito de la historia de la educación, que también podríamos clasificarlos en otras dos tendencias más.

En este sentido, la primera tendencia se caracteriza por ser apologética y meramente descriptiva, incluimos en esta parte los textos publicados entre 1955 y 1960, son aquellos, que se encuentran permeados por la dinámica política bipartidista y, en esta medida, a través de sus análisis justificaron la acción del liberalismo o del conservatismo, según fuese el caso. Dentro de esta línea encontramos la obra de Julio Hoenigsberg (1953), de Bohórquez Casallas (1956), Chaves, Luis Alfredo (1946) y (Rodríguez Rojas, 1954-55).

Desligándose de lo anterior, durante la década de los setenta, años de tensión y agudización de la lucha sindical y social, irrumpen en el escenario varias investigaciones que tienen explícita la intención de dar cuenta global de los hechos educativos del país, esta vez anclados en enfoques y procedimientos de análisis provenientes básicamente de la sociología y motivados por un concepto de educación en tanto ideología. La rigurosidad y a la vez diversidad en las fuentes primarias fijan



los límites de este tipo de trabajos, es decir se nota un cambio en la metodología de la historia de la educación nacional, pasando de un carácter meramente descriptivo y legitimador de los partidos políticos a uno más analítico con tendencias marxistas, lo cual correspondería a la segunda tendencia de los estudios en educación, entre los que se encuentran los estudios de: Yvon Le Bot (1979), Fernán González (1978), (Vera & Molano, 1982) y Hugo Cerda (1982).

Una tercera tendencia desligada de todas las anteriores, la constituye, la Historia Social y Cultural de la educación que tiene sus orígenes en la década del 80, esta, en vez de fijarse solamente en los decretos y decisiones de partidos e ideologías políticas, le da preponderancia a las repercusiones y participaciones sociales como actores históricos, inscribiéndose en un interés investigativo más amplio sobre la cultura y las mentalidades. Estos estudios, corresponden a uno de los aportes más serios y profundos, a la vez que novedosos por los métodos y técnicas que pone a prueba para el análisis de la problemática educativa de nuestro país, porque reportan una visión amplia y detallada del acontecer educativo durante el siglo XX y se encuentra enmarcado en una análisis de la composición social y su incidencia en el ámbito político, mostrando las formas de constitución que configuran históricamente a los procesos educativos, para lo cual se emplea elementos estadísticos y clasificatorios tomados de los archivos de las instituciones predominantes durante la época.

Dentro de esta clasificación, encontramos los siguientes trabajos: el texto de Aline Helg, "La Educación en Colombia: 1918-1957" (1987), Jaime Jaramillo Uribe, sobre la Educación durante los gobiernos liberales de 1936-1946 (1989), "El proceso de la Educación en el Virreinato" (1989), Renán Silva (La educación en Colombia: 1880-1930, 1989), (La Reforma de Estudios en el Nuevo Reino de Granada, 1984), (Universidad y Sociedad en el Nuevo Reino de Granada. Contribución a un análisis histórico de la formación intelectual de la sociedad Colombiana, 1992), Diana Soto Arango (Universidades y Colegios Mayores de Santa Fe, Quito y Caracas Estudio



comparado, 1992), Martha Herrera: (Tendencias historiográficas de la educación en Colombia. Primera mitad del siglo XX, 1993), Otro texto importante de Herrera, esta vez en compañía con Carlos Low, lo constituye la historia de la Normal Superior, Alfonso Torres, en torno a las propuestas de mediados de siglo con respecto a la educación, (1994), (Safford, 1989), de Javier Sáenz Obregón, Oscar Saldarriaga y Armando Ospina, (Mirar la infancia: pedagogía, moral y modernidad en Colombia, 1903-1946, 1997), la tesis de grado, “El Instituto Pedagógico Nacional para Señoritas: Una institución formadora de docentes 1927-1955”, de Olga Patricia Muñoz y María Mercedes Sánchez de Ramírez, (1998). Ruth Edith Ayala Ruíz: (La Escuela Nacional de Comercio. Un acontecimiento en la historia de la educación en Colombia, 1998). (Santos, Alarcón, & Conde, 2002), (Santos, La búsqueda del progreso y la ilustración. Las prácticas educativas en el Estado Soberano del Magdalena 1869-1879, 2000), el texto de Patricia Londoño, Religión, Cultura y Sociedad en Colombia, (2004), Rafael Acevedo, (2005), (Márquez, 2010), las tesis de: (Castellanos, Libis y Pacheco, Berena, 2010). La Educación Durante la Regeneración en Cartagena, 1885-1895.

Desprendiéndose de la anterior, aparece una cuarta categoría, que ha hecho especial énfasis en la "historia de los saberes", orientada a desentrañar las condiciones sociales de existencia de la pedagogía en nuestro medio, su especificidad como saber y como práctica. Sus raíces se encuentran en el proyecto de Filosofía y Pedagogía, organizado por Olga Lucía Zuluaga y su grupo, en la Facultad de Educación de la Universidad de Antioquia (1975-1978), quienes iniciaron un ordenamiento de los conceptos metodológicos y de las problematizaciones de la pedagogía para perfilar un planteamiento epistemológico que sin aislarse del contexto socioeconómico y político, recuperara la especificidad de lo pedagógico en la "reconstrucción histórica". El interés se centró entonces en tratar de reconstruir la historia de la práctica pedagógica y rescatar la historicidad de la pedagogía, que tiene en cuenta a los sujetos y sus interrelaciones. En este terreno, aparecen temas como: la cotidianidad de la enseñanza, los saberes, los sujetos de la escuela y otros objetos y referentes pedagógicos, entre



estos encontramos los trabajos de: (Zuluaga O. L., 1984); (Zuluaga O. L., 1999); (Herrera M. , Modernización y Escuela Nueva en Colombia, 1999); (Martinez, Castro, & Noguera, 1999); (Piñeres, 2008); (Ferro, 1978); (Santos, 2000); (Rincon Berdugo, 2003); (Quiceno, 1988); (Herrera C. X., 2005).

Por todos los anteriores vacíos y aportes, se pone de manifiesto que el presente estudio, se ubica en esta última línea de acción, es decir; la historia de los saberes y de las prácticas pedagógicas, que en este caso se hace referencia a una institución específica: a la Escuelas de artes y oficios Salesianas de la ciudad de Cartagena, con el propósito fundamental de vislumbrar el impacto social de su discurso pedagógico, técnico y religioso. Por tanto, se pretende dar un significado distinto a la educación religiosa, analizándola desde las prácticas pedagógicas, pero sin desprendernos de las caracterizaciones propias de un contexto político, económico y social que conjugaban todos estos procesos educativos. En este estado de cosas, este trabajo se proyecta a partir de un nuevo viraje científico, ya que hace referencia a factores que han sido ignorados como el saber pedagógico dominante en una institución, el quehacer cotidiano, las relaciones docente - estudiante, el sentir de los sujetos involucrados, los procesos disciplinarios empleados, la práctica pedagógica, entre otros. En otras palabras, lo que acontecía en el centro mismo de una institución, sin desconocer, los procesos estructurales ya consolidados; contexto político, económico, ideológico, social y cultural, teniendo en cuenta que guardan estrecha relación con las dinámicas cotidianas.

2.2 MARCO O FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA

Teniendo los objetivos específicos propuestos en la elaboración del proyecto, los resultados del trabajo se distribuirán en tres apartados específicos. El primero; dará cuenta del plano externo o contexto general, el cual permitirá entender, la situación política, económica, social, educativa y pedagógica del momento en que llegan y se posesionan los Salesianos en Colombia, concluyendo que las condiciones externas ya



se estaban planteando para la sedimentación de una educación de orden técnica y moral en el país y en la ciudad. Este primer momento, será analizado a través de los postulados teóricos de Pierre Bourdieu, de Passeron y de Michel Foucault, desde donde se reflexiona a la pedagogía como un espacio en el que confluyen relaciones simbólicas de poder, que ocasiona una reproducción de las clases sociales y una construcción de formas específicas de cultura. En otras palabras, se trata de una acción con dimensión simbólica, generativas de relación social, de formas de cultura, de experiencias y subjetividades que se producen en los contextos pedagógicos (Foucault, *Microfísica del poder*, 1979); (Foucault, *Vigilar y castigar. nacimiento de la prisión*, 2002); (Bourdieu & Passeron, 1995).

El segundo apartado, tiene que ver con el plano interno del análisis, es decir, con el quehacer en el aula de clases de la Escuela de artes y oficios, que más que describir lo procedimental o lo factual, se propone argumentar la razón discursiva que fundamenta ese actuar pedagógico, en donde se demostrará, cómo los Salesianos inmersos en esas relaciones de poder, llegan, se instalan y proponen nuevos discursos y prácticas pedagógicas alternas a las represivas imperantes en las escuelas, por medio de su Sistema Preventivo. Esto se analizará teniendo en cuenta los conceptos fundamentales de los dos teóricos reseñados en el primer capítulo; para continuar con el discurso de las relaciones simbólicas de poder internas en el aula, sumándole el trabajo de la autora, Olga Lucía Zuluaga, donde soporta los postulados referentes a las prácticas pedagógicas (1987); (1984).

Partiendo de ello, las prácticas pedagógicas como concepto, permite una mirada transversal, tanto del sustento teórico, epistemológico o abstracto de la disciplina, correspondiente al saber analítico o sistemático que fundamenta la praxis, como de ese saber espontáneo del maestro producido en el acontecer diario de la cotidianidad de la escuela, convertido en una simbiosis de saberes (entre el analítico y el espontáneo), entendido como una “formación discursiva”, que genera “prácticas discursivas”, es



decir, los procedimientos por parte de los sujetos involucrados en el proceso de enseñanza aprendizaje. Se aclara entonces, que el concepto de prácticas pedagógica, hace alusión a la reflexión o investigación de ese hibridismo discursivo que el maestro produce en el aula; por un lado, es el estudio de un saber historizado en su práctica y por el otro, es la práctica discursiva o el momento mismo de la enseñanza, en otras palabras, la práctica pedagógica reflexiona a la formación y a la práctica discursiva.

En este sentido, como metodología, el rescate de las prácticas pedagógicas debe apoyarse ante todo en trabajos que analicen el discurso por una parte del estatuto epistemológico de la pedagogía y por otra, de las condiciones prácticas en que se le apropia como saber. Es precisamente lo que se estudia desde la obra Salesiana en Cartagena en el segundo capítulo, primero el análisis de la formación del discurso pedagógico y pastoral Salesiano, en palabras de Olga Lucia Zuluaga, su “historicidad”, por medio de su fuente primaria documentales, como las memorias del Oratorio, cartas y memorias escritas por el mismo fundador de la obra Don Bosco y el PES (proyecto educativo Salesiano), y segundo, la apropiación de ese discurso en la materialización de la obra, es decir en las prácticas discursivas, para lo cual se utilizará también la fuente documental; crónicas, prensa, informes, cartas, libros académicos, como el observador y los boletines; la oral: la entrevista y los grupos focales, y la audiovisual: videos y álbumes fotográficos⁶.

Es en este momento histórico, en el que se hace sustento teórico con los planteamiento de Olga Lucía Zuluaga, que hacen referencia a ese binomio inmerso en la enseñanza del que también analiza Pierre Bourdeau y Michel Foucault, se trata del saber y del poder, como “mecanismos estables de dominación”. Así, un saber puede servir a una

⁶ Se hace la aclaración que las fotografías en esta investigación, constituyen una fuente de suma importancia para leer e interpretar el pasado, sobre todo cuando hacemos referencia a la cotidianidad y a las prácticas educativas, no obstante, no se coloca en el pie de foto la fecha de datación de algunas de ellas, porque no hay precisión de las mismas en los álbumes históricos de la institución, se infiere el año de su procedencia más que todo por testimonios de algunos trabajadores y por el contexto mismo que reflejan, pero en aras de no incurrir en errores históricos, se prefiere no asignarlas, aun así, en el cuerpo del trabajo se hace una muestra de algunas.



estrategia de poder. Partiendo de ello y ya haciendo alusión a nuestro interés de estudio, se evidencia que implícitamente había un gran interés no sólo de la comunidad de los Salesianos si no de la élite política, económica y social de la ciudad de Cartagena, de construir a partir de una formación técnica, a un ser que se alineara a los planteamientos propuesto por la modernidad discursiva, de buen cristiano, un ejemplo de ciudadano y un trabajador que incursionara en los puestos industriales de las nuevas empresas.

Y finalmente, el tercer apartado del texto, se propone a determinar los resultados e impacto de la propuesta educativa pastoral de los Salesianos en sus egresados, por medio de la recuperación de las narrativas de los testigos de esta historia, partiendo del reconocimiento de su labor en cuanto a la formación de los “sectores populares”⁷ de la ciudad, para comprender desde sus propios discursos, cómo se transformaron sus experiencias vitales, en cuanto aspectos técnicos, valores cristianos, académicos y ciudadanos, proporcionándoles canales de ascenso en la pirámide social y mejoramiento de su calidad de vida. Esto además, permitirá analizar lo que significaron esas nuevas formas pedagógicas y técnicas implementadas por los salesianos en las dinámicas educativas, lo que permite valorar su inserción al proyecto modernizador de la primera mitad del siglo XX.

Esto será analizado, a través de los planteamientos de los autores, Baker, en su texto: (Evaluación del impacto de los proyectos de desarrollo en la pobreza - Manual para profesionales, 2000), quien conceptualiza como el análisis que permite establecer si un programa produjo los efectos deseados en las personas, hogares e instituciones y si esos efectos son atribuibles a la intervención del programa. La autora expone que este tipo de evaluación permite también examinar las consecuencias no previstas en

⁷ Los sectores populares, son aquellos que ocupan una posición subalterna en una sociedad clasista y multiétnica. (Bonfil Batalla, 1982). En este sentido, se hace alusión específicamente, a la clase social que habitaba los barrios periféricos de la ciudad de Cartagena, que como examinaremos más adelante, vivía en unas condiciones de precariedades materiales y de condiciones no dignas.



los beneficiarios, sean éstas positivas o negativas. Por otro lado, para Barreiro Noa, el impacto aparte de ser el cambio inducido por un proyecto sostenido en el tiempo, extiende a grupos y situaciones no involucradas en este, lo que se conoce como: efecto multiplicador (Libera Bonilla, 2007).

La Cátedra Institucional que depende del último objetivo específico, se expondrá en los anexos del trabajo, haciendo una recopilación de lo desarrollado, dándole forma así a los resultados de la estructura curricular Salesiana que se propone.

2.3. DISEÑO Y DESARROLLO METODOLÓGICO

Así, son tres sub-capítulos que dan cuenta del transcurrir histórico de los Salesianos en Cartagena, el primero que manifiesta un antes (contexto general), el segundo, indica un durante (prácticas pedagógicas) y el tercero un después (impacto o resultados), lo cual expone todo un trabajo que involucra en su movimiento: poderes, instituciones, sujetos y discursos. Para ello, se sirvió de los planteamientos metodológicos del Paradigma Hermenéutico: histórico-comprensivo, por cuanto, según Gadamer, es una forma universal de filosofía, donde todo entendimiento auténtico exige interpretación, lo cual, en últimas, se trata de la “comprensión” antropológica de la realidad. (Jiménez Gámez & Serón Muñoz); (Beveridge, 1973); (Bisquerra R. , 1989); (Bisquerra R. c., 2004); (Blalock, 1966). En este sentido, al tener que ofrecer una interpretación de la acción humana, los términos principales de su lenguaje se refieren a propósitos, elementos de la vivencia del individuo y sobre todo, la exigencia de considerar al actor social como “sujeto” y no como mero objeto empírico.

Esta metodología investigativa, se estará complementando con técnicas propia de la Etnografía, en el sentido de que se dirige a: “comprender una determinada forma de vida desde el punto de vista de quienes pertenecen de manera natural a esta, para construir una teoría de la cultura que es particular al grupo” (Santana & Gutiérrez Borobia). Es así, como la Etnografía, se acerca mucho más que la anterior, a lo que



hacen, piensan y dicen, los protagonistas de la historia. Para esto se emplean procesos de análisis de textos sobre las expresiones verbales y no verbales, así como las acciones y el pensamiento de los actores, se trata de dibujar con palabras la cotidianidad de los hechos, a través de instrumentos de investigación como la entrevista, los grupos focales, la auscultación de crónicas Salesianas, archivos fotográficos, fichas de matrículas, observadores de los estudiantes, entre otras.

Partiendo de lo anterior, la presente investigación, propone a partir de los resultados generados, la creación de una **Cátedra Institucional** que permita sostener en el tiempo la labor pedagógica de la comunidad y su reconocimiento orientado al fortalecimiento de la identidad como institución, contando con la participación para el diseño y planeación de la comunidad educativa, representada en un grupo de docentes de diversas áreas y algunos estudiantes. Esta Cátedra, se expondrá en los Anexos del presente trabajo.



3. RESULTADOS DE LA INVESTIGACIÓN

3.1. ANÁLISIS DE UN CONTEXTO

LA EDUCACIÓN TÉCNICA COMO FACTOR DE ORDEN MORAL Y PROGRESO MATERIAL EN LOS ALBORES DEL S. XX

“La educación es científica en cuanto a su materia, pero tiene que ser religiosa en cuanto a su forma, en este terreno tan delicado no son lícitas las separaciones. Una educación científica, desposeída de toda impregnación religiosa, es una educación falsa, adulterada, próxima a su total destrucción (...) es como el hombre: alma y cuerpo. Educación sin religión es hombre sin alma, cadáver y nada más”. José Eusebio Caro. (Toro Jaramillo, 2000, pág. 88).



Foto 2. Antiguos talleres y salones de las escuelas profesionales salesianas
Fuente: Archivo fotográfico de las Escuelas Profesionales Salesianas

Al unísono en que se preparaba el panorama económico Colombiano tendiente a responder a procesos capitalistas, cambiaba también el horizonte político y los lineamientos para configurar un nuevo orden educativo. En este sentido haciendo aclaración de estos aspectos (económico, político y educativo), iniciando por el económico, recordemos que la transición hacia el S. XX, comenzó para Colombia con cierto auge, gracias al aumento de las exportaciones, al endeudamiento masivo y la indemnización recibida de 25 millones de dólares por la pérdida de Panamá, época conocida como la danza de los millones, la cual permitió los inicios del montaje



industrial, destacándose la industria tabacalera, la textil y posteriormente la cafetera. Lo anterior fue acompañado de otros adelantos que ya se venían presentando como: la instalación del gasoducto en la década de 1870, la implementación de la electricidad y los teléfonos en 1880, algunas otras industrias livianas, como: la cerveza, el vidrio, el jabón y los textiles que continuaron desarrollándose sobre todo en Bogotá y Medellín, a lo cual se le suma: el desarrollo de los medios de transporte, la inversión extranjera y el comercio exterior (Bejarano, 1994, pág. 136).

La ciudad en estas circunstancias, se fue convirtiendo en la trayectoria del S. XX, en un elemento de atracción y fijación de la fuerza de trabajo rural, aunándosele otras causas importantes como la violencia prolongada en el campo Colombiano, el crecimiento poblacional, la proliferación de los medios de comunicación en el campo que creaban nuevas expectativas de vida para los campesinos, la desigual distribución de la tierra caracterizada por el amenazante latifundismo y las nuevas tecnologías que reemplazaban mano de obra (Molina, 1979); (Singer, 1971), todo esto ocasionó un proceso de migración de campesinos y de concentración poblacional en las urbes⁸, quienes se encontraron con la insuficiencia de puestos de trabajo, alimentando finalmente largos cordones de miseria, es decir; lugares residenciales cuya única característica era su origen ilegal, la falta de servicios básicos, las enfermedades infecciosas, los bajos índices de escolaridad, el desempleo, las condiciones ambientales no aptas para la vida humana, la conformación de pandillas, entre otras. Lo anterior pone de manifiesto, cómo el impulso encaminado hacia la modernización en Colombia, generó un incremento de la pobreza social (Calvo Stevenson, Haroldo y Báez, Javier Eduardo, 2001). Cabe destacar que en Colombia, en el caso particular de Cartagena, la economía creció “desarticulada, con predominio de la informalidad y la subnormalidad” (Giamo, 2.000).

⁸ Cabe aclarar que en el Caribe Colombiano, la urbanización se desarrolló a un ritmo mucho más lento en comparación al interior del país. Entre 1951 y 1964, Barranquilla y Cartagena, los dos epicentros urbanos de mayor envergadura, solo registraron cifras del 4.5 y 4.6 % del crecimiento urbano, mientras en Medellín, Bogotá y Cali, las tasas anuales de crecimiento, alcanzaron porcentaje de: 6.2, 7.1 y 7.5, respectivamente (Mendoza, 1961).



Políticamente, el siglo XIX, termina con el gobierno de la Regeneración, presidido intermitentemente por Rafael Núñez y su vicepresidente Miguel Antonio Caro (1880-1898), en donde se llevaron a cabo toda una serie de medidas legislativas, consignadas en la Constitución de 1886, de la cual emanaban dispositivos que aportaron a la configuración de valores simbólicos y culturales en los miembros de la nación Colombiana. Uno de los principales componentes, consistió en el discurso religioso católico predominante en la educación, el cual, llega a permear otras instituciones como la familia, los hospitales y la prensa, volviendo a tomar el protagonismo como religión oficial⁹. De esta manera, se dejó, como en la época colonial, en manos de la iglesia, la tarea de educar a la sociedad Colombiana.

Ello es ratificado con el Concordato de 1887, donde se le concede el poder a la Iglesia Católica de actuar en cada rincón y espacio de la vida pública y privada de los Colombianos en calidad de educadores, misioneros, consejeros y en fin, donde se requiriese su presencia para: “obras de pública utilidad y beneficencia”¹⁰. De igual forma, en los decretos reglamentarios y específicamente en el concerniente a la instrucción pública primaria, se establece como objetivo de la escuela el de: “formar hombres instruidos suficientemente en los conocimientos elementales, sanos de cuerpo de espíritu, dignos y capaces de ser ciudadanos útiles al país” (decreto 429 de 1893)¹¹. A partir de este discurso legislativo, se demarcan parámetros y directrices sobre la labor educativa, especialmente bajo el dominio de los dogmas de la fe católica, lo cual se puede evidenciar con el arribo de 44 comunidades religiosas, entre las cuales predominaban: Los Jesuitas, Los Dominicos, los Calasancios, Los hermanos Maristas, Los Salesianos, Las Hermanas de la presentación, de María Auxiliadora, etc.

⁹ (Constitucion politica de Colombia, 1886).

¹⁰ *Ibíd.* ; (Conferencia Episcopal, 1919 -1924).

¹¹ DECRETO 349 de 1892 (31 diciembre) Orgánico de la Instrucción Pública. Ministro de Instrucción Pública, Liborio Zerda. DECRETO 429 DE 1893 (20 DE ENERO) por el cual se organiza la Instrucción Pública primaria. Diario Oficial No. 9.073 Bogotá, domingo, 12 de febrero de 1893. <http://www.mineduccion.gov.co>; (revista de instrucción pública, 1893:94-118. Diario Oficial, 9,041. Miércoles 11 de enero de 1893. <http://www.mineduccion.gov.co>.



(González, 1978, pág. 63); (Quiceno Castrillon, 2003, pág. 116).

Para darle mayores fundamentos jurídicos a estos accionares de la iglesia, en 1903, el ministro Antonio José Uribe, proclamó la ley orgánica o ley 39¹², donde se continuó afirmando que la educación religiosa y moral son fundamentales en la construcción de la nación, pero además, se introdujeron nuevos elementos que a su juicio eran esenciales en el desarrollo del país, inclinándolo al proyecto educativo hacia una orientación industrial. En ese sentido, esta ley sienta las bases legislativa sobre la creación de un aparato escolar a nivel nacional, con una intensión de doble estrategia política, la cual se resume en una formación moral católica conjugada con fines verdaderamente prácticos (1978, pág. 63). Se buscó así, la creación de un nuevo ser “ciudadano”, que tuviera dos características esenciales: primero, que fuese una persona productiva, en tanto que se proyectara al mundo técnico naciente y segundo, un ser cristiano por excelencia, capaz de manifestar valores morales y éticos de acuerdo con el catecismo católico (Márquez, 2010, pág. 126). Es así como el Estado, empieza a ver en la educación técnica un factor de orden moral y de crecimiento económico, por cuanto se pensaba que si un individuo adquiría el hábito del trabajo y habilidades prácticas, su productividad económica aumentaría; atraído por las utilidades se dedicaría a su labor y de esta forma se convertiría en “un individuo moral, responsable y ordenado”(Safford, 1989, pág. 39). En efecto, empiezan a diseminarse muy lentamente a inicios del siglo, los talleres de artesanos, constituyéndose en símbolos del desarrollo económico y en correctivo social.

Todos estos cambios a nivel político y económico, influyeron en la transformación del discurso pedagógico, presentándose para la coyuntura, el método *analítico-sintético* (Rincon Berdugo, 2003, pág. 78), el cual consistía en un tipo de educación inductiva y práctica, ajustado a las necesidades de tipo político de moralizar a la

¹² Diario Oficial No. 11, 931, viernes 30 de octubre de 1903. En: <http://www.mineducacion.gov.co/>.



población, por tanto, a partir de 1920 serían asimilados los postulados de ciertos pedagogos modernos como el del alemán Georg Kerchensteiner y el del norteamericano Jhon Dewey, quienes tienen como centro, el trabajo práctico. Así, en Colombia, en estos años se buscó implementar la escuela nueva y el método de la enseñanza activa, tratando de dar respuesta a las inquietudes relacionadas con la formación en pro del desarrollo industrial que el país requería, en contra de la pedagogía tradicional que era pasiva y represiva, caracterizada por la preeminencia de la enseñanza teórica mediante conferencias del “maestro dictador” (Piñeres, 2008).

Con esto, sin lugar a dudas se avanzó en las formas de proponer la educación, rompiendo esquemas establecidos para transformar el objeto, el espacio y los sujetos de la enseñanza, en otras palabras, se imprimió una nueva organización pedagógica que buscaba formar a: “un sujeto pensante, crítico, apropiado a su realidad y capaz de ser productivo (...) donde no hay espacio para la disolución entre las acciones práctica y las espirituales” (Rincon Berdugo, 2003, pág. 99). Como se percibe, la institucionalización de esta racionalidad obedece a la continuidad discursiva marcada por una visión en la cual la productividad es la vía para la salvación del alma.

Sin embargo, una cosa era la teoría y otra distinta, la práctica, pues, este enfoque pedagógico moderno, se cristalizó de manera lenta y espinosa, debido a razones importantes, como: la falta de recursos económicos para sostener a instituciones educativas, realidad también manifiesta en la ciudad de Cartagena, la cual: “presentó problemas vinculados a la inasistencia de los niños y jóvenes a las escuelas, falta de docentes calificados, edificios poco aptos para la enseñanza y escasos presupuestal” (Castellanos, Libis y Pacheco, Berena, 2010, pág. 9)¹³.

¹³ Para el caso de Cartagena, puede observarse que a falta de fondos públicos para subvencionar el mantenimiento de las escuelas dio al traste con la clausura de varias de ellas: cerraron sus puertas, La escuela Normal de Cartagena, Colegio de Tatis, De María Auxiliadora, De San Fernando, De Heredia, Nuestra Señora Del Socorro, De Colón y Universitario de Bolívar. Por falta de recursos que garantizaban el pago de los costos acarreados, entre arriendo, salario y encerres escolares (Acevedo Puello, 2010).



A la escases de recursos y ausencia de maestros preparados, se le adiciona, la segunda razón del divorcio entre el discurso y la realidad, y esta tenía que ver con el ausentismo en la escuela, ya sea por faltas de recursos o por el desinterés hacia lo académico que propiciaba el peso de la tradición. Se percibe que en la medida en que el país empezaba a modernizarse y las ciudades a crecer, aumentó el número de infantes y jóvenes que no podían recurrir a las instituciones educativas por no poseer los fondos económicos suficientes (Silva, 1989, pág. 62). En este sentido, estudiar en una institución pública o privada, fue un verbo que se conjugó mayoritariamente en las clases más pudientes, por los altos costos de las exigencias, pero también, por la preservación de “los valores sociales tradicionales” (Solano De las Aguas, 2001, pág. 76), es decir, las familias de escasos recursos se resistían a que sus hijos se educaran en una escuela, por cuanto podía representar la pérdida de uno de sus miembros para las labores del sustento familiar, además que eran épocas en que el conocimiento científico no era prioridad, ni tampoco una necesidad sentida de una población mayoritariamente rural. Por tanto, si el objetivo de la educación en este contexto era engendrar a un ciudadano con valores cristianos y productivos, los estratos bajos entonces no tenían cabida en esta forma de ciudadanía. Al decir de un autor, es el aparato escolar el que definió el diseño de un ser imaginado, lo que terminó siendo una categoría excluyente porque solo un minúsculo grupo social podía acceder a esos círculos (Márquez, 2010, pág. 129).

No obstante, si para las clases populares el proceso de implementación de una cultura educativa técnica institucionalizada fue bastante lento y complicado, lo que se deja para las clases altas, no es menos espinoso, pues también se manifiesta aunque de otro modo esa resistencia a una educación técnica. Así, a pesar de que en S. XIX ya existía un grupo importante en el país orientado hacia un tipo de educación industrial, continuaba existiendo una fracción predominante que se inclinaba sólo por estudiar las llamadas profesiones liberales: artes, humanidades, medicina y el derecho (Safford, 1989) y ello tenía que ver tanto por una herencia colonial de estimar al trabajo manual como destructor del estatus, que los alejaba de un cierto código de



honor, como por la implementación en el país de un modelo napoleónico de universidad que consistió en formar una élite de “funcionarios útiles” para el Estado quienes a su vez debían garantizar su legitimidad (Piñeres, 2008).

Es decir que detrás de esa fachada diseñada acerca de la educación desde los requerimientos del contexto económico y con el auspicio del discurso pedagógico, fomentando la implementación de las enseñanzas experimentales, existían muchos vacíos y limitaciones en el sistema educativo del país, pues, los problemas socio-económicos de fondo, los valores tradicionales y la carencia de docentes preparados, son algunos de los factores que lo manifiesta. A esto se le aúna el divorcio existente entre el discurso y las prácticas pedagógicas, pues, en las instituciones educativas no se reflejaba esa pedagogía racional, contrariamente, se persistió durante todo el Siglo XIX y hasta muy entrado el XX, en continuar ejerciendo, prácticas pedagógicas tradicionales caracterizadas por el autoritarismo, el dogmatismo, la disciplina cerrada, la educación repetitiva, el individualismo improductivo, acompañado de un protagonismo único del docente, por cuanto subsistía la concepción de maestro como un ser que tenía a su disposición todo el conocimiento y la verdad revelada (Rincon Berdugo, 2003, pág. 44); (Piñeres, 2008); (Parra Sandoval, 1996); (Zuluaga O. L., 1999). Al decir de Michael Foucault, la escuela es convertida en un escenario de la micro penalidad, y el aprendizaje y la enseñanza no son más que la reproducción acrítica de un saber que se impone como dado, pero que debe mantenerse para conservar el funcionamiento y orden en el micro-contexto escolar, a través de la homogenización del grupo, pues esta permite mantener su control desde las actividades impuestas por el docente (1979, pág. 183). De esta manera, se observa, que la escuela se viste de la apariencia del cambio, mostrándose como una institución dinámica y al día con corrientes modernas del pensamiento, pero en el fondo oculta el verdadero Ser pre-moderno que la caracterizaba (Parra Sandoval, 1996).



Fue en este contexto de contradicciones, en que llegaron los Salesianos como comunidad educativa-pastoral, con su propuesta de crear una escuela de artes y oficios que conllevara a una formación integral para las clases menos favorecidas, no con el fin de contradecir estos parámetros, todo lo contrario se posesionaron jalonados por esas condiciones, para continuar dinamizando el proceso de brindar una educación técnica como factor de orden moral y progreso material, pero insertando a las poblaciones de escasos recursos de una manera activa y productiva, con la introducción de nuevas formas pedagógicas menos represivas, como lo observaremos en el próximo capítulo.

Plano 1: Zona histórica de Cartagena.



*Fuente: <http://www.caribecordial.com> y plataforma ios.
La flecha señala la ubicación geográfica de las Escuelas Profesionales Salesianas.*



3.2. LOS SALESIANOS EN CARTAGENA. SUS PRÁCTICAS PEDAGÓGICAS Y PASTORALES

“Lo que urge es dar un contenido a la vida. Hay que tomar en serio vuestra profunda aspiración a un auténtico ideal, por el que valga la pena vivir y morir. No apuntamos ni a una burocracia escolar ni a un cambio estructural de la sociedad; queremos libertad y verdad; pero estos valores solo pueden ser realizados por cada hombre concreto. Necesitamos urgentemente un objetivo que pueda entusiasmar de veras nuestro corazón” (Nigg, 1981).



*Foto 3: Espacio donde se construyeron las escuelas de artes y oficios, actual colegio Salesiano.
Fuente: Grupo abierto en Facebook “fotos antiguas de Cartagena”.*

3.2.1. Inicios de la obra Salesiana en Cartagena.

Saber y poder. Estrategia de reproducción del orden social

En el año de 1890, mientras que el Estado Colombiano, fundamentado por una constitución política de carácter religiosa, se debatía entre la tecnificación y la pobreza creciente, y entre la profusión de pedagogías importadas y la continuidad de métodos tradicionales – represivos, se presenciaba por primera vez, el arribo de la congregación de los Salesianos al país, gracias a las perseverantes peticiones del político Cartagenero Joaquín F. Vélez, una de las figuras más representativas del Conservatismo, que para el momento cumplía funciones de embajador en Italia, motivo que le facilitaría acudir personalmente ante el Papa León XIII, para que por cuya mediación se enviase al



primer grupo de Salesianos, dirigidos por el padre Miguel Unia¹⁴. La misión se oficializó en el año de 1896, cuando se crea la Casa Inspectorial¹⁵ bajo la dirección del Padre Sabatagli, quien reemplaza a este primero, por cuanto había preferido trabajar en Aguas de Dios; un pueblo de leprosos, ubicado en la Isla de Caño del Oro en inmediaciones de la bahía de Cartagena, donde funcionaba un lazareto desde el año de 1917¹⁶.

Oficialmente todo se legalizaría bajo las líneas del contrato¹⁷ firmado entre el gobierno Colombiano y la congregación fundada por Don Bosco, el día 1 de mayo de 1889, en el que se manifiesta que sus peticiones, tuvieron amplia aceptación por el Estado, pues aparte de dar el aval, contribuyó con los donativos de locales, materiales, reparaciones de equipo, dinero en efectivo, entre otros beneficios que serían aprovechados por el obispo de Cartagena, Monseñor Pedro Adán Brioschi, para gestionar la fundación de una Obra Salesiana en la ciudad, la cual, sería posible en el año de 1939, debido además de la ayuda del gobierno, al importante apoyo recibido de un grupo de prestantes Cartageneros, en su mayoría comerciantes e industriales y de algunas matronas destacadas, entre los cuales figuraban nombres como: Daniel Lemaitre, José Vicente Mogollón, Arturo Franco, Lácides Segovia, Fernando Vélez, María Teresa Román de Emiliani, Isabel de Mejía, Luz Marina Martínez, Ana Susana Emiliani de Vélez, Elena Castillo De la Espriella, Yolanda de Pombo y Hortensia Fadul, que como bien lo recalcan las crónicas, fueron: “quienes solicitaron insistentemente a la comunidad Salesiana la fundación de una obra en el ramo de las artes manuales”¹⁸, cuya petición

¹⁴ Entrevista realizada a: (Parra, 2006); (Crónicas de la casa Salesiana desde 1939).

¹⁵ Entiéndase a esta como la casa principal para la administración Salesiana en todo el país, en donde se toman las decisiones para la dirección y organización de las obras Salesianas.

¹⁶ Entrevista realizada a: (Parra, 2006).

¹⁷ (Inspectoría Salesiana, 1990)

¹⁸ Estas mujeres conformarían para 1942, la primera junta del Oratorio festivo, todas ellas eran prestigiosas damas de la ciudad, que muestra como el elemento femenino de la élite, fue clave para la fundación de la Escuela de artes y oficios, aprovechando el fervor religioso, estas motivaban algunos sectores sociales para que colaboraran en la construcción, el mejoramiento material y la continuación de las clases académicas y técnicas, en fin, casi siempre impulsaron la obra, a través de donativos, cooperativas, tómbolas, etc. (Crónicas de la casa Salesiana desde 1939).



fue aceptada de buen agrado por el padre José María Bertola, superior provincial en ese momento, al enviar al primer grupo de Salesianos a la ciudad.

Cuando llegan los Salesianos a Cartagena en 1939, las condiciones políticas del país habían cambiado, tornándose diferentes al gobierno conservador que los recibió por vez primera, puesto que un nuevo régimen político imperaba desde 1930, era la república liberal que implementaba cambios tendientes a impulsar un modelo de desarrollo basado en la industrialización. En este periodo, la educación se constituyó en un problema de orden nacional, ya que las políticas educativas formuladas, hacían parte de un plan global que intentaba dotar al Estado de los elementos necesarios para ejercer una mayor intervención económica, política y social, en detrimento del poder de la Iglesia, tratando de recuperar el terreno educativo, al tiempo que declaró la libertad de cultos y de conciencia, lo cual es un indicio que señala la tendencia a delimitar las órbitas de lo civil y religioso (Herrera M. C.), hecho que como se verá, no afectó la instauración del proyecto Salesiano en la ciudad, puesto que muchas de sus intenciones armonizaban perfectamente con las políticas de gobierno, sobre todo en lo que respecta a la formación técnica y moral.

Esto en parte justifica los apoyos económicos del gobierno y de la élite, los cuales continuarían en el transcurrir histórico de la obra, denotando a la vez una primacía de políticas asistencialistas, cuando el fenómeno de la pobreza comenzó a ser verdadera preocupación del Estado, planteándose para este caso, ciertas prácticas que buscaban afrontar el problema, a través del binomio: “*caridad y asistencia pública*” (Castro B., 2007), los cuáles fueron las nociones claves que orientaron las estrategias de atención a los más necesitados, hecho que se manifiesta claramente en las dádivas, beneficios y regalos, como muy gratamente lo hace manifestar una carta fechada en 1943, donde se expresa la gratitud de los Salesianos a favor del gobernador.

Cartagena 8 de julio de 1.943”
Sr. Dr. Francisco de Vargas Vélez
PRESENTE:



Muy digno señor gobernador:

Lleno de la más grata complacencia me dirijo a su señoría para presentarle, en nombre de la congregación Salesiana, en nombre del P. José María Bertola, superior de la Casa Salesiana en Colombia y en el mío propio, el más profundo y sincero agradecimiento por el apoyo tan decidido y tan eficaz, prestado a estas escuelas de artes y oficios, con el auxilio donado para su total construcción.

Nuestra obra abandonada a las solas limosnas de algunas personas caritativas, hubiera tardado mucho para comenzar a funcionar a la debida forma. Ahora la veremos florecer dentro de uno o dos años, gracias a su generosidad y su espíritu comprensivo y patriótico.

Termino ésta augurando a su señoría un gobierno largo para el bien de esta y otras obras meritorias, que grabaran su nombre en prueba de perpetua gratitud.

De su señoría muy atento servidor,

JULIO LEÓN C. Pbro.¹⁹

Al igual que la anterior, continuarían importantes contribuciones de parte de “las damas” de la ciudad y de los reconocidos empresarios para el sostenimiento de la labor educativa de los Salesianos en Cartagena. Un estudio exhaustivo de las crónicas lo comprueba (ver anexo 1), en donde implícitamente, en cada uno de estos soportes financieros, se vislumbra la conexión consciente o inconsciente que los poderes institucionales representados por la clase política, la iglesia y una élite con intereses empresariales, sociales y morales, forjaron para encauzar a los jóvenes de estratos bajos hacia la educación técnica sin abandonar los principios morales públicos. En este sentido, mientras que en la generalidad de la juventud de los estratos altos, hubo cierta inclinación por estudiar las llamadas profesiones liberales, como, humanidades, artes, medicina y derecho (Safford, 1989), a los estratos inferiores, se les indujo bajo un poder simbólico y disimulado, la mera posibilidad de emplearse en una industria o taller como técnico u obrero, convirtiéndose la escuela, en un instrumento que articula y perpetúa las estrategias de reproducción social (Gutierrez, 2007); (Bourdieu & Passeron, 1995), implantándose a raíz de ello, un tipo de educación concebida no solamente como factor de crecimiento económico, sino también como factor de orden moral y político, ya que si bien la preocupación constante del Estado en ese momento hacía énfasis en el desarrollo industrial, la alarma la ocasionaba “la inmoralidad” y la

¹⁹ (Crónicas de la casa Salesiana desde 1939)



presunta transgresión popular en una sociedad que rompía las reglas del discurso ético imperante y que además, era vulnerable a recibir la influencia del ambiente bélico que caracterizaba al país (Solano, 1999)²⁰.

Es decir, que por medio de “estrategias de poder”, canalizadas a través de la educación, se establecerían ciertos dispositivos que fijaban las condiciones para los sujetos, condiciones que en este caso, tenían que ver con una triple coerción; una laboral, inclinada hacia lo técnico, otra cultural, inclinada hacia lo moral y una política, inclinada al orden y a la sujeción, al decir de Olga Lucía Zuluaga, el saber y el poder, se convirtieron en un binomio intrínsecamente relacionado en la historia de la educación, que garantizó los mecanismos estables de dominación y por ende, de reproducción del orden social existente (1999, pág. 105). Tales intenciones se evidencian con total claridad en la siguiente circular:

Cartagena, Agosto 10 de 1953

Sr. Dr.

Ernesto Carlos Martelo

Muy distinguido señor:

La presente tiene por objeto interesar a usted vivamente en la cruzada social que se adelanta en el departamento de Bolívar en favor de la educación y capacitación industrial de los hijos de las clases menos favorecidas y que estadísticamente constituyen el 80 por ciento de la población escolar.

Existe innata en la niñez pobre la vocación hacia las artes; vocación salvada porque es base para encaminarla hacia el trabajo y así evitarle que continúe engrosando el número de los antisociales e indigentes de que existen sobre copados (...)

Nuestra incipiente industria vive ya sobre copada de artesanos nacionales técnicamente preparados y de recia contextura moral; pero estas dos condiciones esenciales para el éxito de toda empresa, no se encontraran en nuestros compatriotas obreros sino se les forman desde niños en las disciplinas de la religión y la técnica.

La sociedad Salesiana, hermana gemela de los problemas que nacieron espontáneamente de las aglomeraciones obreras engendradas por la industria moderna, conoce las múltiples necesidades de los hijos del proletariado, y, por esta

²⁰ El historiador Sergio Solano en su artículo: “intelectuales y política a finales del S. XIX en la región del Caribe Colombiano”, arguye explícitamente, cómo el desorden que molestaba a la élite y específicamente al gobierno, era el que estaba ligado al ejercicio de la política por parte de profesionales y sectores populares, por tanto, introducir un nuevo orden basado en un férreo principio de autoridad conllevaba a despolitizar a la educación y a los estratos bajos (1999). Por otro lado, Beatriz Castro, en consonancia con lo anterior, nos enseña, el temor característico de las clases dirigentes, en medio de la visibilidad de la pobreza, a que el país se acercara al pauperismo europeo y por tanto surgiesen levantamientos parecidos a las de la comuna de París (Castro B. , 2007).



razón trabaja con denuedo en la formación profesional del niño pobre para no dejarlo fracasar en la vida (...)

Al iniciar esta modalidad de verdadera acción social en tanto beneficio de la educación del estudiante pobre, se pretende a la vez que realizar una obra altamente dignificadora, dar a los de arriba una feliz oportunidad de tender personalmente la mano a los de abajo e irle restando así pugnacidad a la creciente y tremenda lucha de clases (...)

Me atrevo afirmar insinuativamente que muy fecunda en consecuencias saludables, serian periódicas reuniones, en mesa redonda de los poseedores de bienes de fortunas, para afrontar el estudio sereno y detenido de los que es la lucha de clases y organizar con amplio y cristiano criterio una intensa cruzada de la mano tendida y el corazón abierto hacia los de los puños cerrados y el ademán colérico²¹.

Estas palabras manifiestan una clara finalidad desde los sectores del poder, de construir a un ser acorde a los planteamientos del Estado Nación que se pensaba implantar, lo cual se corresponde con las políticas educativas, por cuanto estas tenían los tres mismos propósito, consistentes en primer lugar: en impulsar la educación técnica o artesanal que rompiera con la tradición formativa para el trabajo en la ciudad, caracterizada por aprendizajes de carácter empíricos. En segundo lugar: en moralizar a una masa poblacional cuyas prácticas culturales no se ajustaban a la escala de valores vista como lo normal y lo aceptado²² y en tercer lugar: en evitar la presencia de las corrientes ideológicas consideradas “heréticas”, para desvirtuar una posible insurrección política popular, en medio de un ambiente vulnerable a las rebeliones (Solano, 1999); (Martínez, 1996), pensamiento que no se aleja de los postulados Salesianos, tal cual se atestigua en la siguiente cita: “Porque los Salesianos siguiendo a Don Bosco tenemos la convicción de que hoy es obligación indeclinable de los Estados y de las empresas privilegiadas de la sociedad ayudar con largueza a la educación de los hijos del proletariado porque la miseria espiritual y material es el terreno más propicio para que medre el comunismo con su lucha de clases”²³. Esto

²¹ (Circular de Cancino, Jose para Ernesto Carlos Martelo, Agosto 10 de 1953)

²² Por estas razones se censuró con caracterizaciones que excluían y denigraban al estilo de vida propio de todo un conglomerado social, refiriéndose a ellos desde la literatura y de la prensa de la época como seres; ignorantes, desordenados, pobres, feroces, salvajes, entre otros epítetos, que se oponían al “progreso” pretendido. (Márquez, 2010, pág. 129); (Solano De las Aguas, 2001); (Castellanos, Libis y Pacheco, Berena, 2010); (Múnera, 2005).

²³ (Circular de Cancino, Jose para Gobernador del departamento de Bolívar, Doctor Don Raul Barrios, Octubre de 1953)



indica, parafraseando a Pierre Bourdieu, que la acción pedagógica, tuvo la función de mantener el orden y de reproducir la estructura de las relaciones entre las clases, en tanto que impuso e hizo interiorizar a los miembros dominados, el reconocimiento de la legitimidad de la cultura dominante a través de lo que el autor llama “la violencia simbólica”, conocida esta, como un tipo de dominio disimulado y aceptado (1995).

Fue así como la educación cristiana y técnica, configuraron la ética necesaria para que los sectores de escasos recursos se mantuvieran dentro de los márgenes considerados propios del orden social, función que fue adjudicada a las instituciones religiosas, entre estas, la Obra de los Salesianos, quienes arriban a la ciudad el día 9 de Marzo de 1939, instalándose en una residencia donada por Monseñor Pedro Adán Brioschi, ubicada en la calle del Jardín del centro histórico de la ciudad, aledaño tanto a sectores exclusivos de clases altas tradicionales, como a sectores empobrecidos; tales eran los desaparecidos barrios de: Boquetillo, Boquerón, Pekín, Pueblo Nuevo, barrio de pescadores en Bocagrande, el corralón de Mainero y Chambacú, al igual que otros tantos que aún permanecen como: Getsemaní, El Espinal, Pié del cerro, los sectores de las faldas de la Popa, El Paseo Bolívar, Torices, San Francisco, Canapote, La María, La Boquilla, entre otros.

De estos sectores, sería específicamente a la población juvenil e infantil “pobre y abandonada” a quienes se dirigiría la congregación, creando inicialmente un *Oratorio festivo*, que para los Salesianos significaba un espacio donde se compartían experiencias desde la recreación y la oración, ofreciéndoles: “juegos, catecismos, cine y bendición”²⁴. Esta primera gestión recubre una gran importancia en la ciudad, sobre todo para las poblaciones menos favorecidas, lo cual se puede vislumbrar en el gran porcentaje de niños y jóvenes asistentes, que para el año de 1944, ya superaban los 700

²⁴ Esta información fue extraída de las: (Crónicas de la casa Salesiana desde 1939). Por otro lado, se hace importante hacer la aclaración de lo que para los Salesianos es un Oratorio, este, según el mismo Don Bosco, fue concebido como un espacio de: “oración, alegría, taller, trabajo, escuela, cultura, catequesis, pastoral, misión”. A partir de allí, se ha entendido como: “un sistema solar, cuerpo tentacular de empresas espirituales, sociales y educativas al servicio de los jóvenes”, por su parte, Humberto Eco lo llamó: “máquina perfecta donde cada canal de comunicación – del juego a la música, del teatro a la prensa- se utiliza como algo propio” (Bongioanni, 1988, pág. 52).



jóvenes, cifra que rápidamente iba en aumento, de acuerdo a la información que se registra en las crónicas²⁵. Posteriormente, el Arzobispo inauguraría solemnemente “la capillita” de la casa el 6 de agosto de 1939.

En suma, se observa cómo desde el centro del poder, se hilvanaron intereses para la instrucción de las clases pobres, arribando y consolidándose la congregación de los Salesianos bajo esos mismos preceptos de formación con pretensión de control. En este sentido, se hace referencia a la apertura de una institución educativa y religiosa que si bien armonizaba perfectamente con un contexto histórico determinado, su análisis se hallaría incompleto y no tendría comprensión cabal, si no se vislumbraran las tramas o urdimbres tejidas dentro del acontecer diario en las Escuelas de artes y oficios, ya que al mirar el proceso sólo desde las lógicas del poder de las clases dominantes, se incurriría en una injusticia pedagógica e histórica, por cuanto se tiende a prescindir de ese otro discurso proveniente del saber pedagógico Salesiano, que se suscitaba internamente en el aula o el patio²⁶, el cual, cobra una importancia fundamental, por cuanto rompe con la tradición escolar, por su sistema particular de formación menos represivo, más dinámico e interesado por las necesidades de los sujetos involucrados en las prácticas de esta institución. Es precisamente ese híbrido del saber, lo que se quieren desentrañar para la comprensión del proceso educativo Salesiano en su discurrir histórico.

²⁵ Exactamente no se tienen cifras confiables de los niños Oratorianos, pero existe un cuadro elaborado por el padre Jorge Toro, donde se afirma que estos sobrepasaron los 3.000 asistentes, para el año de 1952, no obstante, pese a que esta constituye una fuente primaria, hecha del pulso y mano del mismo Padre, se infiere que es algo exagerado pensar en tales cifras cuando la institución, no tenía espacio ni personal para tantos niños, además que al compararlas con las crónicas, se desmiente la afirmación hecha, pues los registros no sobrepasan los 800 asistentes, lo que de todas formas continúa siendo una cifra importante para la época. (Crónicas de la casa Salesiana desde 1939).

²⁶ Entiéndase desde ese punto de vista al saber pedagógico, como una estructura producida tanto por el acontecer diario y experimental de la cotidianidad, como por la formación epistemológica de los sujetos, es decir, un híbrido entre lo espontáneo y lo analítico, que se convierte en el motor dinamizador de las prácticas pedagógicas de una institución (Zuluaga O. L., 1999, pág. 12).

3.2.2. Sistema Preventivo como formación discursiva Salesiana



Foto 4: Estudiantes de soldadura de las Escuelas Profesionales Salesianas. Fuente: Archivo fotográfico de las Escuelas

En 1940, los Salesianos ejecutaron y fortalecieron una propuesta educativa en Cartagena preconcebida en el seno de los Oratorios de Turín, por la inspiración de un santo: Don Bosco, en donde la escuela es pensada como: “un pequeño mundo (...) una red de profundas y vitales comunicaciones (...) que se presentan como un sistema de relaciones interpersonales claramente orientados a la consecución intencional de finalidades precisas, capaces de garantizar la formación integral de la persona”²⁷. Ese pequeño mundo, se movió gracias a un sistema particular o formación discursiva propia²⁸, la cual conoceremos con el nombre estipulado por su fundador de: Sistema preventivo²⁹.

²⁷ (PES, 2000)

²⁸ La formación discursiva, hace referencia específicamente a ese saber analítico y reflexivo que es cristalizado por el docente en el acontecer diario del aula, es decir en la práctica discursiva. En este sentido, el binomio de la formación discursiva junto con la práctica discursiva, conforman la práctica pedagógica. En este apartado, estaremos haciendo alusión a la formación discursiva de la institución y en el próximo a las prácticas discursivas, completando el panorama de las prácticas pedagógicas de las escuelas de artes y oficios (Zuluaga O. L., 1987).

²⁹ Se habla de sistema por cuanto la totalidad de sus componentes tiene unidad orgánica: “cada elemento se relaciona vitalmente con el todo y el todo con las partes y las partes entre sí, y posee una intencionalidad claramente definida: la educación integral de la niñez y de la juventud con el espíritu del evangelio” (Peresson Tonelli, 2010, pág. 12). Para los Salesianos, el sistema preventivo, es al tiempo, una acción educativa, una pedagogía, una pastoral,



Conocer la historia de la institución, es conocer la manera como se ha evidenciado en el tiempo y el espacio esta propuesta de carácter pedagógica y pastoral, partiendo del supuesto que desde los primeros Salesianos, este no fue un cúmulo de conceptos o reflexiones epistemológicas que pudiesen establecerse como paradigma o sistema de teorías dentro del ámbito academicista, pero tampoco fue concebido como una mera práctica o activismo puro, se trata, al decir de Mario Peresson, de una “síntesis vital” fruto de la experiencia educativa acumulada desde Don Bosco hasta nuestros días, aunada al estudio y a la reflexión permanente (2010). Desde este punto de vista, se entiende al Sistema preventivo como el fundamento de toda obra Salesiana, que más que ofrecer un mero servicio educativo y pastoral circunstancial, se convierte en todo un “ecosistema pedagógico”³⁰, ya que la educación que propone Don Bosco, se realiza en “un medio ambiente vital”, en el entendido de que este es el espacio que más directamente circunda a los jóvenes y que más profundamente influye en sus formas de ser, sentir, vivir y convivir³¹.

En otros términos, consiste en una praxis que recrea un ambiente, en donde, en primer lugar, primaba un estilo de relaciones y de comunicación con un clima de familia y confianza en el que los jóvenes pudiesen sentirse: “acogidos, importantes y

una espiritualidad y una metodología pedagógica, en otras palabras, se trataba de la base o fundamento de la comunidad Salesiana, lo cual comprenderemos más adelante en el cuerpo del trabajo.

³⁰ La analogía con un ecosistema surge del supuesto que literalmente define el autor así: “todo ser vivo nace y crece gracias a un minisistema y a un macrosistema ecológico en el que se realiza el equilibrio de las condiciones de vida y desarrollo. El ambiente influye en nosotros aunque no pensemos en él: lo respiramos. Afecta toda nuestra superficie de contacto con el exterior, y nos penetra. Su efecto es inevitable” (Bongioanni, 1988, pág. 224). En este sentido a partir del sistema preventivo, se pretendía inmiscuir al estudiante en un ambiente que fuera más allá del exterior y trastocara su mundo espiritual. Ver también a: (Peresson Tonelli, 2010).

³¹ Como nota aclaratoria, se hace menester poner de relieve que el llamado “ecosistema pedagógico”, es pensado por su fundador en un contexto de una ciudad (Turín- Italia), de mediados del S. XIX, que vive un incipiente desarrollo industrial, lo cual genera una emigración continua sobre todo de familias pobres de los alrededores y un acelerado crecimiento demográfico, lo que ocasiona, problemas de hacinamiento y las consecuentes situaciones anti-higiénicas y anti-sanitarias, que se unían a la precariedad ocupacional, la explotación laboral y el abandono educativo. Los niños y jóvenes, normalmente, eran empleados en el sector artesanal o en las pequeñas y medianas industrias, en condiciones la mayoría de las veces precarias o inhumanas, otros, ante la pobreza extrema y la explotación laboral, se veían en la necesidad de robar, cayendo en la delincuencia y el crimen. En medio de este ambiente, Juan Bosco, propone un “ecosistema pedagógico” alternativo para estos jóvenes que reemplazaran toda su forma de vida, por otra “más digna”, ofreciendo la posibilidad de formación técnica y religiosa (Peresson Tonelli, 2010).



protegidos”; segundo, un tiempo y una oportunidad de juego y de diversión y, tercero, los espacios propicios para descubrir el sentido mismo de sus vidas con relación a la propuesta espiritual católica³². Así, con este ambiente pedagógico, los Salesianos, buscaban apartarse del paradigma tradicional represivo y autoritario que criticaba su fundador en los siguientes términos:

Consiste en dar a conocer las leyes a los súbditos, después vigilar para conocer a sus transgresores y aplicar el castigo merecido, cuando sea necesario. Según este sistema, las palabras y la mirada del superior deben ser siempre severas, y más bien amenazadoras, y él mismo debe evitar toda familiaridad con los subordinados. Para añadir valor a su autoridad, el director deberá encontrarse raramente entre sus subordinados y, por lo general, solo cuando se trata de castigar o de amenazar³³.

Contrariamente, la propuesta Salesiana más que reprimir o más que expresar una relación de autoridad, buscaba por medio del afecto, seducir al estudiante, formarlo partiendo de su propia voluntad, “de una elección consciente y personal”, a través del ameno trato, de la familiaridad y afinidad entre estudiante y educador, pues desde este modo de entender la educación, el afecto posibilita la interioridad del joven, donde se elaboran las motivaciones, permitiendo la construcción de la persona desde adentro, desde el centro de sus convicciones: “se trata de desarrollar la estructura interna que dará autonomía y riqueza humana” (Bongioanni, 1988, pág. 227), lo cual, en términos comparativos con la teoría de Foucault, podría traducirse en el desarrollo de una “microfísica del poder”, es decir, en el proceder de un ejercicio sutil que no proviene del exterior como una coacción rígida o como un peso, sino, un tipo de poder que se internaliza y produce efectos positivos en el destinatario a nivel del deseo y del saber. Es aquí cuando: “el poder lejos de estorbar al saber, lo produce” (Foucault, 1979, pág. 79).

Así, se observa una propuesta que se desprende de un tipo de represión tradicional, por cuanto reemplaza el control externo característico de las instituciones católicas, que

³² (PES, 2000, pág. 25).

³³ (Bosco J. , El sistema preventivo en la educación de la juventud, 1877)



sometía, limitaba, reprimía e invisibilizaba las capacidades de los estudiantes, llevándoles a la pasividad, por un tipo de control interno que propendía por el desarrollo de las propias potencialidades partiendo de su propia voluntad, es decir, su motivación interior, su potenciación, trabajo, creatividad, entre otros³⁴. En otras palabras, se trataba de liberar al hombre de la pasividad, para que cayera en manos de la actividad del trabajo, por tanto, más que hablar de una emancipación o liberación del poder institucional que subyace en la escuela, lo que se da en la presencia Salesiana, es un cambio de sometimiento, que encontró una nueva forma de control y que buscaba adaptar el cuerpo a los requerimientos del trabajo, de la vida ciudadana y de la moral cristiana (Quiceno Castrillon, 2003), de otra forma, como toda práctica pedagógica, los Salesianos, implícitamente, ostentan un poder simbólico, un dominio disimulado o invisible que en esencia es productivo, como bien lo explicita Bourdeau (1988). Tal cual lo permite ver entre líneas su fundador al describir exactamente en qué consistía este método:

El sistema preventivo. Consiste en dar a conocer las prescripciones y los reglamentos de un Instituto y después vigilar de tal manera que los alumnos tengan siempre sobre ellos el ojo vigilante del director o de los asistentes, los cuales, como padres amorosos, hablen, sirvan de guía en toda circunstancia, den consejos y corrijan amablemente, lo que equivale a decir: poner a los alumnos en la imposibilidad de cometer faltas. Este sistema se apoya por entero en la razón, en la religión y en la amabilidad; por tanto, excluye todo castigo violento y procura alejar los mismos castigos suaves³⁵.

De esta manera, podríamos afirmar, que la pedagogía Salesiana, se convirtió en una experiencia que pretendía controlar la totalidad de las categorías del estudiante, sin embargo, se trataba de un control que más que reprimir, buscaba acompañar y promover mediante el estilo de la sencillez e informalidad de la convivencia educativa la formación impartida, de tal manera que el estudiante obedeciera sin sentirse

³⁴ Ya lo decía Humberto Quiceno en su texto de las Crónicas históricas de la educación en Colombia, cuando apuntaba que en la modernidad, con el hombre como referencia y objeto de conocimiento, la educación se convierte en la educación de la vida interior, procesos todos encaminados a educar al hombre contando para ello con su propia voluntad: “Nunca antes el propio hombre podía servir para educar y como instrumento de educación” (2003, pág. 272).

³⁵ (Bosco J. , El sistema preventivo en la educación de la juventud, 1877).



coaccionado. Su principal rasgo distintivo entonces era: “la sincera amistad, la confianza de los alumnos en sus educadores, la experiencia amable de la vida de familia que hace reencontrarse al educando consigo mismo y lo abre al proceso de crecimiento personal y social”³⁶, con el propósito de impedir que el joven caiga en situaciones consideradas anormales, indisciplinadas, irregulares o inmorales que afecten su bienestar interno, la armonía grupal y la estabilidad institucional. El mismo Don Bosco lo describía de la siguiente manera: “En general, el sistema que nosotros hemos de emplear es el llamado preventivo que consiste en disponer de tal modo el ánimo de los alumnos, que sin violencias se dobleguen a nuestro querer. Al recordaros, pues, este sistema, pretendo indicaros que no se ha de usar de medios coercitivos, sino de persuasión y caridad”³⁷. Partiendo de lo anterior, la preventividad no sólo consistía en impedir el mal, sino, en el “arte de hacer que los jóvenes creciesen desde dentro”, preparándolos por medio de una sólida formación de su carácter. Todo ello, entraba en correspondencia a las nuevas formas de pensar la educación en el país a inicio del siglo XX, desde la pedagogía activa, consistente en un saber que se proponía conocer el alma y el cuerpo de los alumnos para conducirlos a las acciones más productivas y de más alto valor moral: “Hacer trabajar, incitar, volver productivos y dóciles los niños y los jóvenes” (Quiceno Castrillon, 2003, pág. 249).

Este método, está fundamentado en tres pilares que se convierten en columnas medulares de la propuesta educativa, los cuales son: la razón, la religión y el amor. Así, en este orden de ideas, el primero; la razón, es una de las dimensiones que contribuye a dar al sistema educativo una naturalidad característica de todo centro Salesiano, consistente en una actitud razonable y persuasiva, opuesta a todo comportamiento autoritario y de superioridad que un docente pueda sentir ante su educando: “La explicación, el convencimiento de lo que se debe hacer y la sencillez en el trato refuerza la relación amigable entre educador y educando y hace innecesario

³⁶ (PES, 2000)

³⁷ (Bosco D. , 1883, pág. 2)



o razonable los castigos” (Camaná , 2012, pág. 6), en otras palabras, cualquier actividad o labor emprendida por los estudiantes debe estar justificada con argumentos sensatos, lo cual implica que los procesos educativos sean graduales y ajustado a las necesidades, capacidades y niveles de desarrollo de cada joven, tratando de reconocer la vitalidad natural de su desarrollo y ofrecerle la oportunidad de expresarse en todo su dinamismo y creatividad.

De esta manera, “la razón” en el ambiente educativo Salesiano, hace referencia al actuar del estudiante a partir de sus motivaciones y convicciones personales, sin imposición u obligación alguna (2010, pág. 380). Esta dimensión está unida a una sólida preparación personal y capacitación por parte del educador, haciendo explícita la importancia que ocupa el saber académico en la pedagogía Salesiana, lo cual le confiere una autoridad que le permite transmitir cualquier tipo de conocimientos sin que haya coacción alguna, en este sentido, el látigo del educador es reemplazado por la norma que confiere disciplina en el trabajo y en las prácticas religiosas.

El sistema preventivo, no se queda con la concepción meramente humana, igualmente existe una dimensión espiritual que se refleja en un segundo pilar de la acción educativa, esta es la religión, la cual cumplía una doble finalidad: formar a la persona para la convivencia social y para su destino trascendente y eterno: “la religión, como acogida y vivencia de esta vocación divina en el plan de Dios, era un componente constitutivo e insustituible de la formación que ofrecía a los jóvenes, la educación era inconcebible sin la formación religiosa del niño y del joven” (Peresson Tonelli, 2010, pág. 400). Así, el objetivo máximo, el elemento unificador de todo su sistema educativo, lo constituye la religión, en función de una vida cristiana orientada a la comunión con Dios creador y Jesús redentor. Don Bosco estaba convencido de que no era posible una verdadera educación sin un fundamento religioso, sin una toma de conciencia de nuestro ser como criatura frente al absoluto del cual dependemos: “donde no hay religión no hay sino inmoralidad y desorden” (2010, pág. 402).



Como tercer y último pilar dentro del sistema preventivo, hallamos *la Amorevolezza*, traducida en amor, amabilidad y bondad. Este se constituye en la norma principal de vida del educador salesiano y el camino para alcanzar la meta que se propone a través de la enseñanza. En este sentido, según este pilar, la educación es un acto de amor donde las relaciones interpersonales, llegan a ser, relaciones de amistad y de fraternidad, encarnando y viviendo la caridad pastoral a ejemplo de Cristo. Así, la exhortación de los salesianos es tratar “a los alumnos como tratarían a Jesús mismo” (2010, pág. 218), lo cual se concibe como una eficaz acción educativa que va mucho más allá, puesto que se trata que los estudiantes se sienta amados: “no es suficiente que los jóvenes sean amados por el educador, es necesario que ellos perciban, sientan que son amados”³⁸.

Ahora bien, dentro de la práctica pedagógica, la manera de lograrlo es compartiendo la vida con los jóvenes: sus alegrías y problemas, sus logros y dificultades, sus frustraciones y esperanzas. Lo que significaba vivir en contacto con ellos, comprenderlos, brindarle confianza y amistad, en contraste con la autoridad represiva, el desgano y el distanciamiento recíproco. Entonces, es claro que, la práctica de *la amorevolezza* no admite comportamiento de distanciamiento y autoritarismo, puesto que la represión controla y somete, mientras que el amor educa. La amabilidad salesiana aproxima a las personas, porque elimina barreras de cargos y funciones, establece un tipo de relación personal y diferenciada basada en la confianza mutua, valorando a la vez la individualidad (Peresson Tonelli, 2010, pág. 433).

Es una práctica pedagógica que requiere de parte del educador, afecto profundo y noble hacia los jóvenes, que elimine las distancias entre ambos roles y permita la participación en actividades propias de los muchachos, para finalmente lograr entablar con ellos un diálogo fácil sobre las cuestiones que los preocupan, a través de la

³⁸ (Bosco J. , 1877).



comprensión de su mundo y la tolerancia hacia manifestaciones espontáneas de su edad, que conlleve a su estimulación para poner en práctica lo mejor de sí y de sus propias capacidades. En esencia, dentro de los fundamentos de su modelo, se incluye como un aspecto esencial, las atracciones e intereses propios de la edad juvenil, como: el juego, el recreo ameno, la música, la gimnasia, la declamación, el interés por las actividades lúdicas, teatrales, recreativas, deportivas y el aprecio estético de los valores humanos.

En este sentido, Don Bosco en su vida de educador promovió esta serie de actividades lúdicas y recreativas, como elementos equilibrantes y, por tanto necesarios, para desarrollar aspectos específicos en la formación integral del estudiante, lo cual corresponde a la adopción dentro del marco del sistema preventivo, de la “pedagogía de la alegría”, no tanto como manifestación extraordinaria y bulliciosa, sino como dimensión ordinaria de la vida, es decir, como una necesidad biológica de la niñez y de la juventud, como una manifestación de salud espiritual, al decir de Bongioanni: “la alegría tiñe el encuentro con el educador y lleva a una relación humana de plenitud” (1988, pág. 227), en otras palabras decía: “La alegría favorece la manifestación personal, y esta la libertad (...) infunde esperanza y ganas de vivir y trabajar, y por ello estimula también a estudiar y a cumplir el deber” (1988, pág. 227). Se hace interesante ver entonces, cómo el juego a la manera Salesiana, no se practica sólo desde la entretención, la recreación o el mero momento de esparcimiento que pudiesen tener los estudiantes. Para Don Bosco, este se convierte en un “ejercicio de virtud: esfuerzo, perseverancia, lealtad, compañerismo, respeto de las normas y aceptación de uno mismo” (1988, pág. 222).

Por lo tanto, fueron objetos de reflexión, observación, organización y guía³⁹, ya que se constituyeron en los métodos o mecanismos por los cuales fácilmente el estudiantado;

³⁹ Interesante poner de relieve el análisis que al respecto hace Mario Peresson, acerca de los resultados positivos que en esencia tiene el juego, la recreación y el deporte, los cuales se convirtieron en clave importante del sistema preventivo: “El deporte, la educación física y la recreación tienen indudablemente una fuerza educativa de difícil



además de lo antes mencionado, podría asumir los principios de la doctrina católica. En esencia, el trasfondo de toda la filosofía Salesiana o el fin último, era brindar ese tipo de educación técnica con características atractivas, divertidas y sencillas, para instruir en la fe religiosa: “se trataba en primer lugar de ofrecer a niños y jóvenes no solo una entretenimiento para ocupar el tiempo libre, especialmente en los días festivos, sino que, junto a la diversión y por encima de ella, se les presentaba una oportunidad de recibir instrucción religiosa” (Inspectoría Salesiana, 1990, pág. 4).

Se trata de crear un ambiente de alegría espontánea y abierta donde haya cabida para todos y donde el amor evangélico, no se aprenda exclusivamente en clases formales, sino que se respire como un aire vivificante y alegre desde la puerta de entrada hasta cada uno de los rincones de la casa Salesiana⁴⁰, en todas las actividades de la práctica pedagógica como: los juegos, el trato mutuo, las explosiones de entusiasmo, las clases académicas y técnicas, el arte, incluyendo en esta categoría especialmente al teatro.

En suma, el sistema Preventivo, era ante todo, la fusión íntima entre: “el desarrollo humano y el desarrollo evangélico”⁴¹, no olvidemos el contexto en que se desenvuelven los Salesianos en Colombia, consistente en la pretensión de creación de un ciudadano con valores morales y competente para el mundo del trabajo, por tal motivo, la finalidad de la Escuela de artes y oficios era, tal cual como se recita en sus consignas: “formar buenos cristianos y honrados ciudadanos”, era una educación encaminada a socorrer a los jóvenes pobres y abandonados, para encausarlos: “al trabajo, al orden y a la religión”⁴². Veamos cómo se cristaliza toda esa formación discursiva en su transcurrir histórico.

parangón con otras actividades por la atracción que ejerce sobre el joven en una edad en la que la necesidad de movimiento, la adhesión a propósitos de triunfo y deseo de superación, el desarrollo del potencial físico y la apariencia personal tienen una fuerte incidencia (...) el joven halla (...) una fuente esencial de búsqueda del equilibrio que tanto ansían: espontaneidad, creatividad, libertad, placer, agrado, sociabilidad” (Peresson Tonelli, 2010, pág. 219).

⁴⁰ Se hace referencia a las Escuelas de artes y oficios de Cartagena.

⁴¹ (PES, 2000, pág. 6)

⁴² (Canals Pujol, Juan; Martínez Ascona, Antonio, 1995, pág. 575)



3.3. APROPIACIÓN DEL SISTEMA PREVENTIVO EN LAS ESCUELAS PROFESIONALES SALESIANAS



Foto 5: Edificio de la antigua escuelas de artes y oficios, actual colegio Salesiano San Pedro Claver. Fuente: Archivo fotográfico de las Escuelas Profesionales Salesianas.

3.3.1. Incursión de la propuesta educativa Salesiana en sectores vulnerables de la ciudad de Cartagena

En consonancia con lo anterior, durante su trayectoria histórica, desde el año de 1939, el ambiente característico que distinguió la obra Salesiana, fue el de las relaciones marcadas por la confianza y la familiaridad entre educadores y estudiantes, la alegría y la fiesta, acompañadas por la laboriosidad y el cumplimiento del deber, las expresiones libres y múltiples del protagonismo juvenil, así como la presencia amigable de educadores y educadoras que proponían respondiendo siempre a los intereses de los jóvenes. Estas características, fueron la esencia de todo el proceso educativo, tal cual lo resalta uno de los religiosos Salesianos con mayor tiempo en las escuelas:

Los educadores demostraban grandes aptitudes para la disciplina en que se desempeñaban, ya sea el taller o la materia que daban, pero ante todo, eran capacitados en el carisma juvenil Salesiano, para que ese conocimiento y esa espiritualidad, se la impartiesen a los jóvenes con fe y amor, para ganar el corazón de los muchachos a Cristo, entonces, nuestro Sistema preventivo en eso consistía, en una



*familiaridad con el muchacho de manera que se ganase sin castigos, así debían ser los educadores también*⁴³.

Posterior a la creación del Oratorio, la obra empieza a expandirse por la compra de terrenos contiguos a la residencia donada por Brioschi⁴⁴, con el fin de tener un patio grande adecuado a la escuela de artes y oficios que era uno de los principales objetivos de la comunidad en la ciudad, pues, para el sistema preventivo, el espacio educativo más importante lo constituía el patio, este era para los Salesianos un: “aula natural de suma eficacia educativa, lugar clave de concentración, y ameno laboratorio de vivencia juvenil” (Inspectoría Salesiana, 1990, pág. 9). Y era que en él se podría lograr el propósito de su modelo educativo, puesto que se eliminaban las distancias entre los sujetos participantes, el educador se hacía más cercano al joven, la relación educativa era informal, espontánea y abierta en clima de confianza y de sencillez, en otras palabras: “allí se crea el ambiente Salesiano que caracterizamos como el espíritu de familia”⁴⁵. No hay que olvidar que el proyecto de Don Bosco partió del encuentro informal en un patio, concebido como el Oratorio y que su punto de llegada fue la síntesis armónica de formación y de recreación, de enseñanza sistemática y de reciprocidad espontánea. Parafraseando a Mario Peresson, el patio se convertía en el lugar de la expansión natural, propicio para la relación educativa informal, era el espacio donde más espontáneamente se encontraban educador y educando en relación horizontal, allí, se desarrollaban las relaciones más significativas desde el punto de vista pedagógico, se anidaban y penetraban toda la acción formativa (Peresson Tonelli, 2010, pág. 208).

En esos términos, el docente o el formador Salesiano, debía tener capacidad de escucha, de diálogo, de recreación y de respeto, ya que el sistema Preventivo, no era solamente un prevenir el mal, como se aclaró en el apartado anterior, sino también crear un clima de persuasión que estableciera una disposición interior en la persona de

⁴³ Entrevista realizada a: (Segura, 2013)

⁴⁴ (Pia sociedad Salesiana, 1961); (Proyecto: centro de capacitación laboral, 1983).

⁴⁵ (PES, 2000, pág. 17).



ser protagonista de su propia educación. Con todas estas características como bien lo decía el mismo Don Bosco: “se colocaba al estudiante en la imposibilidad de cometer faltas”⁴⁶. Consecuencia buscada y deseada por ese mecanismo o acondicionamiento sutil que se ha llamado “microfísica del poder”, es decir: “dispositivos que obedecen a inconfesables economías.” (Foucault, 1979, pág. 143), por cuanto se legitima una relación de poder sin mayores desgastes, sin represiones extremas, sin mecanismos que castiguen y sin elementos externos que coarten la voluntad de la persona, ya lo decía el mismo Don Bosco: “Ganado el corazón de su protegido, el educador podrá ejercer sobre él una gran influencia, avisarle, aconsejarle e incluso corregirle cuando ya se encuentre colocado en empleos, en cargos civiles y en el comercio”⁴⁷.

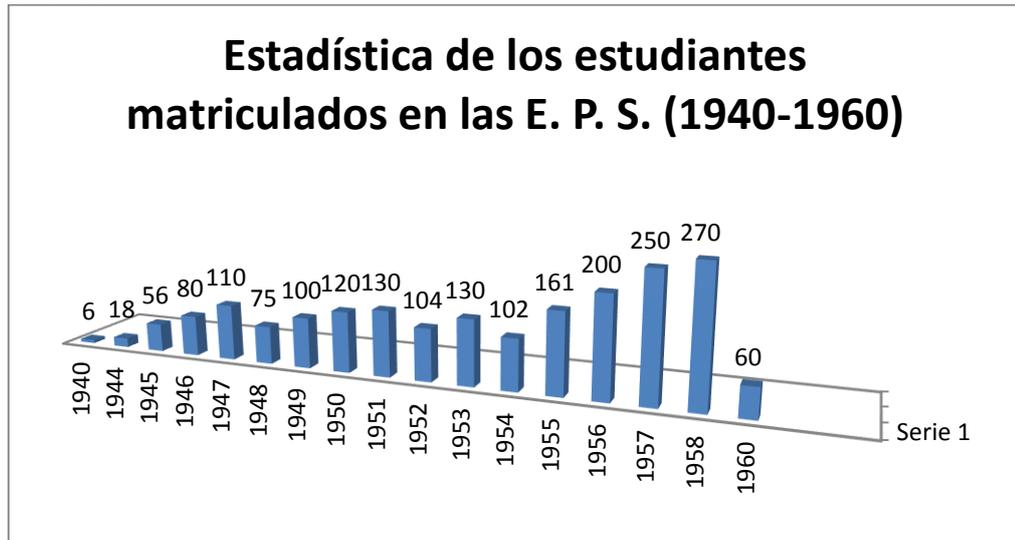
Con estos preceptos de escuela, un 15 de enero del año 1940, siendo superior de la inspección Salesiana, el Padre José María Bertola y los encargados de la institución: el Padre Bruno Orjuela y el Coadjutor Alcides García Gómez, se reciben los primeros niños internos en la casa, que sería el inicio de la materialización de la Obra, que pronto se empezó a sentir en la ciudad, a partir de la década de 1940, pues, las estadísticas demuestran cifras importantes de los matriculados durante el periodo analizado.

⁴⁶ (Bosco J. , El sistema preventivo en la educación de la juventud, 1877)

⁴⁷ *Ibid.*



Gráfico 1.



Fuente: Construcción propia extraída de las Crónicas de la casa Salesiana 1939-1960.

Por otra parte, la información extraída de las fichas de matrículas, respecto a variables como: dirección de residencia del estudiantado, la clase o grupo social registrado, el peso corporal, las enfermedades contraídas y los oficios de sus padres o acudientes, evidencian que en su gran mayoría estos pertenecían a las clases menos favorecidas de la escala social, tal cual se estipuló en un principio⁴⁸, evidenciando la materialización inicial de la misión de las Escuelas de artes y oficios, la cual estaba encaminada plenamente a impactar en las clases populares o en los grupos más necesitados de la ciudad de Cartagena, al decir de Don Bosco: “en los jóvenes pobres y abandonados”⁴⁹, para transformar sus condiciones de vida tanto a nivel económico como moral: “pretendemos la capacitación laboral calificada de las clases menos favorecidas y de los jóvenes que el sistema de educación selectiva en Colombia excluye de la posibilidad de concluir la etapa media de su educación”⁵⁰.

A demás de la zona de donde provenían; generalmente caracterizadas por ser barrios de invasión de condiciones subnormales, cuyos únicos rasgos distintivos eran su origen

⁴⁸ (Fichas de matrículas de las Escuelas Profesionales Salesianas, 1941 -1988).

⁴⁹ (Bosco J. , El sistema preventivo en la educación de la juventud, 1877)

⁵⁰ (Proyecto: centro de capacitación laboral, 1983).



ilegal, la falta de servicios básicos, enfermedades infecciosas, bajos índices de escolaridad, el desempleo y subempleo, condiciones ambientales no aptas para la vida humana, conformación de pandillas, prostitución, hogares disfuncionales, entre otros, eran estudiantes que, casi todos, presentaban desnutrición y a la vez, habían sufrido de enfermedades como: Problemas respiratorios, Sarampión, Paperas, Viruela, Tosferina, Tifo, Cólera, Diarreas, vómitos, Inflamación del bazo y del intestino, Disentería, Hepatitis y Anemia⁵¹. Traumas físicos que generalmente son causados por la contaminación ambiental y por la mala nutrición, lo que se constituye en un indicador fehaciente de que desde sus inicios, los Salesianos se inclinaron por atender a este tipo de población vulnerable en su aspecto económico.

Esta situación de carencias económicas, influyó en la continua deserción escolar presentada en las dos primeras décadas de existencia de la institución, a ello también se le adiciona, como se analizó en el capítulo pasado, el predominio que aun poseía la tradición de formación empírica en los hogares, sumado a la poca importancia que para la época aun recibía la educación académica y técnica. Al respecto las cifras correspondientes al número de graduados son dicientes, las cuales según la fuente documental primaria, son mínimas si se compara al número de estudiantes matriculados en las escuelas. A continuación una muestra gráfica de ello:

Tabla 1. Cuadro comparativo para analizar la deserción escolar

Año	Número de graduados	Cifra de matriculados 4 años atrás
1953	1	120
1954	3	130
1955	7	104
1956	9	130
1957	11	102
1958	5	161
1959	7	200
1960	10	230

Fuente: Construcción propia extraída de la tabla 2 .

⁵¹ (Hoja personal del estudiante, desde 1945 hasta 1982).



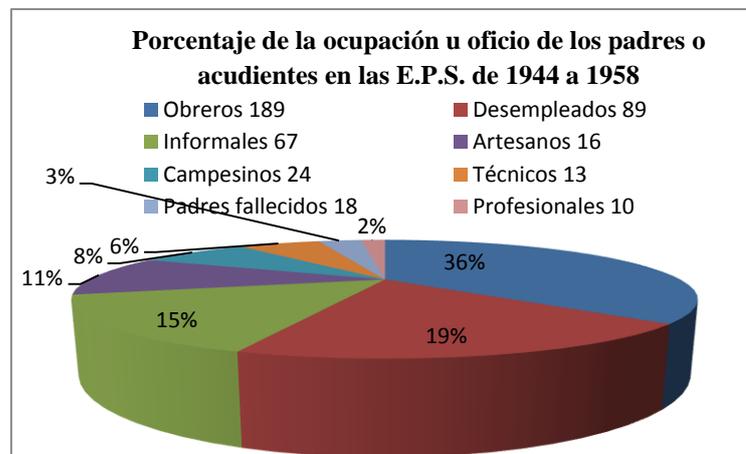
y de las fichas de matrículas de las Escuelas Profesionales Salesianas.

Estos jóvenes desde muy temprano, se veían obligados a trabajar para el sostenimiento de sus familias o a engrosar las filas de desempleados de la ciudad, tal cual lo aclara el siguiente informe elaborado por la misma institución:

Muchísimos niños del casco urbano, en todos los años de existencia de la institución, se han visto privados de la oportunidad de estudiar: con su trabajo deben ayudar económicamente a sus casas que, en buen número de casos, son sostenida por la madre, a causa del abandono del hogar por parte del padre. A todo esto se añade la amplia deserción escolar por problemas de índole económica, los principales de los cuales son la mala alimentación, la desnutrición y la mala salud (...) esto mismo hace que los muchachos que desertan se vean obligados a ocuparse en sub-empleos o, simplemente, a engrosar el número de los desempleados, agravando aún más la situación económica de sus hogares⁵².

Por otro lado, a través del oficio o empleo registrado por sus acudientes, se manifiesta, la no pertenencia de la mayoría de estos, al rango de los empleos estables y bien remunerados de la ciudad, distribuyéndose como lo notifican las siguientes gráficas:

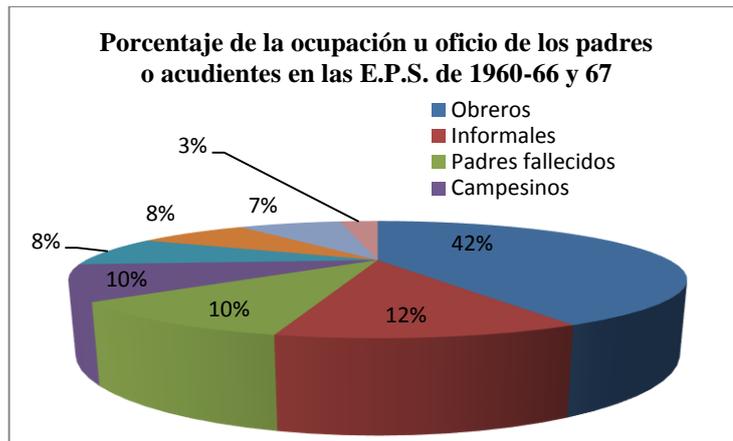
Gráfico No. 2



⁵² (Proyecto: centro de capacitación laboral, 1983). P. 12



Gráfico No. 3



Fuente: Construcción propia extraída de las
(Fichas de matrículas de las Escuelas Profesionales Salesianas, 1941 -1988).

Las cifras anteriores, aparte de dar cuenta del tipo de población al que se dirigía la comunidad, también ponen de manifiesto la capacidad que tuvo la congregación de trabajar su proceso educativo partiendo del “ethos pedagógico” característico de ese grupo social al cual se dirigía la misión⁵³, lo cual quiere decir que la acción pedagógica Salesiana, se basó en primer lugar, en una tradición educativa familiar determinada por las artes y oficios, para ser asociada en segundo lugar, a una educación técnica e industrial, tal cual lo requería la economía naciente de la ciudad. No es sino mirar el tipo de taller que inicialmente propusieron las Escuelas⁵⁴, para cerciorarnos que casi todos tenían una fuerte relación con la vocación familiar, es decir con el *ethos pedagógico*, del que se hace referencia. Tal *ethos*, fue retomado por la comunidad, facilitando el trabajo educativo Salesiano encaminado hacia lo técnico. Por tanto, se presenta en el transcurrir histórico de los talleres, una hibridación entre los valores sociales tradicionales y la racionalidad instrumental moderna. Fue así como a partir de 1943, inician el proceso de fundación de talleres, empezando con el de Sastrería, continuando con el de imprenta, el de Carpintería entre otros, (ver tabla No. 2).

⁵³ Entiéndase por *Ethos* pedagógico, como aquellos elementos educativos tradicionales que se transmiten las familias tras cada generación, convirtiéndose en las costumbres laborales de un conglomerado social (Bordieu & Passeron, 1995)

⁵⁴ Ver tabla No. 4 de la historia cronológica de la apertura de los talleres.



Tabla 2. Historia cronológica de la apertura de los talleres de la institución.

AÑO DE APERTURA	MODALIDAD O TALLER	REPRESENTANTE
1943	Sastrería	Coadjutor Jacinto Perilla
1944	Tipografía.	Don José Vicente Mogollón
1944	Carpintería.	Padre José H. Cleves,
1946	Mecánica industrial.	Señor Pedro María Cristancho.
1947	Zapatería.	Padre José H. Cleves,
1996	Electricidad.	German Eugenio Londoño
2006	Sistemas.	Edward Martínez
2012	Mantenimiento industrial.	Padre Orlando Ortega Diseñador: Ronald Torres

Fuente: Construcción propia extraída de las Crónicas de la casa Salesiana y entrevistas.

Siendo básicamente la única institución que se encargaba para la época de la formación técnica en la ciudad, los Salesianos llegaron a tener alto reconocimiento y admiración de la élite política y social, además lentamente los talleres tomaron un auge inusitado que va a ser evidente más que todo después de los años 60, este apogeo se percibe en la proyección que comenzó a hacerse notoria, con la creación en 1947 de un espacio radial en la emisora Fuentes de propiedad de Víctor Nieto, llamado la “Hora salesiana”, y de haberse hecho cargo en el mismo año del Centro Cultural Obrero, con cuyo organismo los Salesianos se hicieron presente entre los trabajadores de la ciudad, impulsando una moral acorde con los principios cristianos en el sentido de formas de trabajo, hábitos y costumbres tanto en el propio campo laboral como en el tiempo libre y en las relaciones de familia.



Sin embargo, a medida que la institución crecía, los problemas económicos para hacerle frente eran más urgentes, finalizando la década de los 50. Esta nueva etapa de la Casa Salesiana inicia con serias dificultades, la mayoría de ellas resumidas en las malas condiciones materiales y la escases de herramientas para los talleres, sin embargo, el número de estudiantes iba creciendo a tal grado que en 1958 tuvieron un record de 270 alumnos matriculados, a los cuales no podían solventar educativamente hablando, por estas razones, la institución se vio en la necesidad de cerrar sus puertas y suspender actividades académicas, planteándose como una de las soluciones a la crisis, la continuación por escritura pública de la funcionalidad del Colegio Salesiano San Pedro Claver⁵⁵. Esta institución, proseguiría impartiendo la educación clásica y católica, proyectada hacia lo profesional, para los hijos de las familias de clase alta, en la planta física que ocupaban antaño las Escuelas Profesionales Salesianas y donde se establecen hoy día⁵⁶.

Después de la inauguración del colegio Salesiano, para el mes de mayo de 1959, las Escuelas logran obtener su propia planta física y reanudar sus actividades cedida por el gobierno distrital, en el edificio contiguo al nuevo colegio Salesiano San Pedro Claver, donde quedaba la cárcel⁵⁷, edificación que posteriormente es ampliada con la donación de un solar que formaba parte del antiguo edificio de la industria licorera de Bolívar, en donde se instalan los talleres⁵⁸, de tal manera que ambos planteles educativos quedaron prácticamente unidos, separados sólo por una reja como frontera entre los hijos de la clase privilegiada y aquellos de las menos favorecidas, entre

⁵⁵ Cabe aclarar que el colegio Salesiano San Pedro Claver, tiene un largo recorrido histórico colonial. Su año inicial fue en 1605, por La comunidad de la Compañía de Jesús. Al abandonar a Hispanoamérica por mandato de la corona, cerraron sus puertas hasta que la Regeneración de Rafael Núñez volvió a darles protagonismo en el campo educativo, a finales de siglo XIX. En el año de 1958, la congregación pasa por una grave crisis económica y tiene que cerrar nuevamente las puertas de la institución, entonces por petición de la comunidad prestante Cartagenera, se institucionaliza bajo una nueva administración, dirigida por los Salesianos. Para más información ver: (Foliano Ramos, 2009).

⁵⁶ (Crónicas de la casa Salesiana desde 1939).

⁵⁷ (Escritura No. 183, 1960).

⁵⁸ (Pia sociedad Salesiana, 1961); (Gobernación de Bolivar, 1967).



quienes aspiraban a ser los jefes o patrones y aquellos quienes iban a ser sus posibles obreros:

De este modo queremos comprometernos con los jóvenes de la clase marginada de la ciudad, pretendiendo situarlos laboralmente calificados para ganarse la vida y ser ellos, a su vez, elementos de cambio social. No pretendemos ser instituto técnico a nivel superior ni preuniversitario. Nos situamos dentro del nivel básico de un obrero calificado que puede, con su propio esfuerzo y cursos de actualización técnica, llegar a ser un mando medio en una empresa. Optamos por este tipo de calificación ya que nuestro proyecto está básicamente dirigido al sector menos favorecido de la ciudad.⁵⁹

Lo anterior denota claramente, lo que en un principio desde los postulados de Bourdeau y Passeron, se explicaba en el presente capítulo, acerca de cómo la pobreza se reproduce simultáneamente con la riqueza (1995), pero, en este caso, es una reproducción desde sus diferentes posiciones, persistiendo con la división de intereses de estudios y de roles, en donde la juventud perteneciente a estratos altos, tenía la posibilidad de inclinarse por ciertas profesiones dominantes, mientras que a los estratos inferiores se le confirió, la posibilidad de emplearse en una industria o taller como técnico u obrero. Es así, que la escuela consciente o inconscientemente, se convierte en un instrumento de reproducción social, es decir, en una herramienta que articula y perpetúa las estrategias de reproducción de clases (Gutierrez, 2007).

Huelga aclarar que esta forma de reproducción de la división de clases sociales a través de la educación, no descarta la intencionalidad paternalista y benefactora manifiesta de la congregación, la cual se empeñaba en solucionar problemas educativos y económicos a las clases vulnerables, por cuanto era una formación que buscaba incluir a aquellos que no tenían acceso a la educación y aparte de todo, los ubicaba en el mundo del trabajo. Así, podríamos afirmar que Los Salesianos, pese a hacer parte de esa maquinaria institucional que reproduce la división de clases, manejan un discurso que promueve la solución de las necesidades económicas y materiales de las poblaciones pobres y que en efecto son capaces de materializarlo en el tiempo, “dignificando” a su modo de ver, la vida de los sujetos incluidos:

⁵⁹ (Proyecto: centro de capacitación laboral, 1983). P. 11



Nuestro proyecto beneficiará, púes, a aquellos jóvenes que, por una u otra razón no tienen acceso al sistema educativo tradicional, pues les dará la oportunidad de aprender un oficio (capacitación técnica) que los haga aptos para ingresar en el mundo del trabajo. Con dicho proyecto aspiramos a dar inicio a la solución de tantos problemas de primer orden, como aquellos sobre todo de tipo económico, en que se halla sumido el grupo humano que pretendemos capacitar⁶⁰. En otro Apartado del proyecto dice: “pretendemos la capacitación laboral de las clases menos favorecidas y de los jóvenes que la educación selectiva de Colombia excluye de la posibilidad de concluir la etapa media de su educación⁶¹”.

Todo lo anterior referencia un trabajo pedagógico, que como lo sostiene Pierre Bourdieu, ha producido un “Hábitus”⁶² capaz de reproducirse y hasta de perpetuarse. No es sino contrastar las cuatro primeras décadas de las fichas de matrícula para constatarlo; desde los años 40 hasta el 60, se verifica que generalmente los oficios de los padres eran de carácter domésticos o artesanales, si se tiene en cuenta que la mayoría de los desempleados eran artesanos también, pero después de los 70, se percibe que esta inclinación cambia hacia lo técnico y comercial informal, lo cual es un indicador de que en esencia se establece una ruptura de la forma tradicional en que se venían transmitiendo los conocimientos de carácter empírico, para instaurarse al menos en el conglomerado social al que apunta la institución, la perpetuación de este “hábitus” academicista, que pasa de generación en generación, sobre todo cuando se demuestra la hipótesis que después de dos décadas y de haber graduado a un cierto número de personal, muchos de los apellidos permanecen en el tiempo, habiendo un interés marcado de los padres de familia egresados, para que sus hijos o familiares continúen la tradición estudiantil Salesiana⁶³, lo que refleja a la vez, un contexto de

⁶⁰ (Proyecto: centro de capacitación laboral, 1983), p. 13.

⁶¹ (Proyecto: centro de capacitación laboral, 1983).p. 10.

⁶² El Hábitus supone relaciones incorporadas, fundamentalmente, relaciones de poder que se han hecho cuerpo a lo largo de una existencia social, que puede ser reconstruida en términos individuales o grupales, pero siempre en el marco de las clases sociales. (Bourdieu & Passeron, 1995).

⁶³ Las fichas de matrículas demuestran que muchos de los técnicos egresados de la institución matriculan a sus hijos en la misma, continuando con la vocación laboral familiar, hecho que permanece en la actualidad, verificado por medio de una encuesta realizada a la población estudiantil en el marco del encuentro de egresados del año 2012, en donde se observó que por cada salón habían aproximadamente 15 estudiantes cuyos padres, abuelos o tíos, eran egresados técnicos (Fichas de matrículas de la institución, de 1945 a 1980); (Actualización de datos egresado EPS, 2012); (Anecdotario Salesiano, 2012).



una ciudad que lentamente cambiaba sus formas económicas hacia la modernización y reclamaba empleos de tipo industrial.

Sin embargo, se pone de relieve que este “Hábitus”, no se genera meramente por la incorporación y uso que hizo la comunidad del *ethos pedagógico* y su sincretismo con la academia; ese fue un factor fundamental sin lugar a dudas, pero no menos esencial fue ese sustrato particular del saber pedagógico⁶⁴ que se constituyó en el motor dinamizador del quehacer educativo en la obra. Hacemos referencia específicamente a la práctica discursiva del sistema preventivo que planteó y legó Don Bosco impregnado en el transcurrir histórico de la institución. Eso significaba que a diferencia de otras instituciones, religiosas o no, que también manejaban filosofías o políticas similares, la obra de los Salesianos en particular, más que la prestación de un servicio, vivenciaba: “la presencia-participación en la vida del muchacho” (Bongioanni, 1988, pág. 230), en otras palabras, se trataba de asumir la vida del joven y participar en ella intensamente, es así como se percibe desde el testimonio de quienes vivenciaron en sus primeros años este sistema en las Escuelas de artes y oficios:

El sistema Preventivo tiene una característica particular, el estudiante es amigo, aunque este bajo la custodia de uno, se da prioridad a la parte afectiva del estudiante. Se trabaja dentro de un contexto de familia porque se tenía como un hijo, como una persona que debía convertirse en un buen ciudadano y a la vez en un buen cristiano. Se es blando y permisivo porque se da razones y no se impone, el sistema Salesiano, educa, forma y transforma, en cambio el sistema tradicional busca solo enseñar⁶⁵.

En las Escuelas, recuerdo mucho, el carisma de los padres Salesianos y de los docentes, porque transmitían alegría, confianza plena, había mucha participación del estudiantado, de todos nosotros, en los diferentes grupos juveniles, realmente vivíamos ese lema que dice: Escuela que acoge, Iglesia que evangeliza y Patio para hacer amigos⁶⁶.

La verdad es que había mucha exigencia académica de parte de todos los docentes, pero de la misma manera se observaba entrega del estudiante, quienes teníamos gran sentido de pertenencia con nuestra institución, era un ambiente único, que a pesar de

⁶⁴ El saber pedagógico se define desde la especificidad del saber propio del maestro, producido en el acontecer diario de la cotidianidad de la escuela, saber que generalmente, es normativo, popular y sentimental, pero que se exterioriza finalmente en el aula, convertido en una simbiosis de saberes (entre el analítico y el espontáneo), que genera “prácticas discursivas”, es decir los procedimientos por parte de los sujetos involucrados en el proceso de enseñanza aprendizaje (Zuluaga O. L., 1999).

⁶⁵ Entrevista realizada a: (Rodelo Morales, 2014)

⁶⁶ Entrevista realizada a: (Díaz Martínez, 2013).



*que el edificio estaba cayéndose nosotros permanecíamos hasta la noche, por lo chévere, por lo bacano que se sentía estar en las escuelas*⁶⁷.

*El sistema preventivo, nos enseñó a ser amados y a amar, por eso nos pedían en las empresas de Mamonal, porque salíamos con una capacitación diferente y era nuestro compromiso, nuestra entrega, nuestro carisma*⁶⁸.

3.3.2. Práctica discursiva de las Escuelas de artes y oficios

En el marco de este ambiente, el ciclo escolar para un estudiante Salesiano transcurría en tres años, el cual complementaban con un período académico que iniciaba en la escuela elemental desde el cuarto grado de primaria, para algunos estudiantes, en una institución anexa de las Escuelas de artes y oficios llamada: “Lucio Pabón Núñez”⁶⁹, hasta el noveno grado de secundaria.

Tabla 3: Horario escolar para estudiantes internos y externos

HORA	ACTIVIDAD
5 am	Levantada
5: 30 am	Misa, ordenaciones y comuniones
6 am	Meditación
7 am	Misa para los externos
7 ½ am	Clases
8 ½ am	Taller
9 ¾ am	Recreo
11 ½ am	Salida y almuerzo
1 pm	Entrada y taller
2 ¾ pm	Recreo
3 pm	Taller

⁶⁷ Entrevista realizada a: (Angulo, 2010).

⁶⁸ Entrevista realizada a: (Rocha Acevedo, 2013).

⁶⁹ Esta Institución hacía parte de la misma administración Salesiana y funcionaba bajo el mismo edificio, en el año de 1.958, recibe el nombre de: “Joaquín F. Vélez”, con un tercero, dos cuartos y un quinto elemental (Libro de calificaciones 1.9 de los años: 44- 45- 46 y 47, 1944). Ver también: (Crónicas del colegio Don Bosco, 1946).



4 pm	Clases
4 ¾ pm	Cambio de clases
5 ½ pm	Salida y comida
7 pm	Lectura espiritual
7 ¼ pm	Estudio
8 ¼ pm	Merienda
8 ½ pm	Oración y descanso

Fuente: (Crónicas del colegio Don Bosco, 1946).

Como puede percibirse en el horario escolar, el encuentro inicial del alumnado, se hacía en la capilla o el patio; este era el lugar donde todos se enfilaban por cursos, mientras escuchaban las disposiciones del padre rector y otros sacerdotes que orientaban en los principios de la fe católica, en los compromisos académicos y en el debido cumplimiento de las normas de comportamiento; repetición diaria y constante de los fundamentos filosóficos y doctrinales Salesianos que conllevó a crear en los estudiantes, fuertes lazos de sentido de pertenencia por la institución: “Los buenos días, o buenas noches, era un momento muy importante e infaltable en todo ambiente salesiano. No podíamos, de ninguna manera, comenzar una clase, sin antes saludar a Dios primeramente y a los muchachos, era menester siempre recordarles, nuestros fundamentos Salesianos, para que ellos interiorizaran el mensaje y lo vivieran el resto del día”⁷⁰. Luego regresaban a las aulas viejas y destruidas que aún conservaban en sus paredes el recuerdo oscuro de condenas aprisionadas⁷¹, para encontrarse de frente a uno de los docentes de las veintiuna asignaturas repartidas en una semana, cuáles eran: Catecismo, Religión, Ciencias, Castellano, Aritmética, Geometría, Geografía, Historia sagrada, Historia patria, Dibujo profesional, Dibujo geométrico, Castellano, Escritura, Inglés, Teoría del arte, Práctica del arte, Habilidad en el arte, Deberes religiosos,

⁷⁰ Entrevista realizada a: (Segura, 2013)

⁷¹ Se recuerda con esto, que las escuelas ocupó desde el año de 1959, el edificio donde quedaba la antigua cárcel distrital y que este pudo ser reparado sólo a partir de los años 80, antes se mostraba según los testimonios y las fotografías, como un edificio en ruinas que se caía en pedazos, en ocasiones, sobre los libros y cuadernos de los estudiantes, esto se aclarará más adelante.



Conducta, Habilidad, Urbanidad, Aplicación y Caligrafía⁷². Lo cual indica que desde las áreas del saber enseñadas, había un gran interés dado a la educación moral, a la historia patria y a la urbanidad, en detrimento de las ciencias puras experimentales, por aquello de una necesidad imperiosa de educar a hombres morales, prácticos y ciudadanos, en menoscabo de una formación científica, racional y metódica propia de instituciones laicas, privadas y para clases altas, como una de las condiciones que privilegiaba el gobierno y el escenario contextual, que implícitamente pretendía el control y transformación de una población en función de la adquisición de unos hábitos y principios de convivencia, tratándose pues de una práctica que ante todo “civilizaba” y producía a un nuevo sujeto para una ciudad moderna; recordemos que Cartagena ante la irrupción de lo moderno, fue vista en un estado lamentable con respecto a la higiene y a los sujetos en todo orden (Casas Orrego, 1996), en palabras de los Salesianos, en un estado de “descomposición social y moral”⁷³. De tal manera que estos saberes estaban articulados con el tipo de individuo y de sociedad que se quería formar, se trataba de una escuela que se dirigía al hombre como fuerza de trabajo y productividad y, que intentó formar a un ser ciudadano con plenas cualidades morales y espirituales (Quiceno Castrillon, 2003, pág. 248).

A raíz de ello, se premiaban a los estudiantes destacados en esas áreas específicas del saber: deberes religiosos, conducta, urbanidad y asistencia. A la vez, se le negaban privilegios a quienes “perdían los premios”, por “la deficiencia de su conducta y urbanidad”⁷⁴, un ejemplo de ello, lo constituye la siguiente acta, fechada en el año 46:

*En el presente año de 1946 se han hecho acreedores a premios los siguientes alumnos:
En deberes religiosos: Luis González y Ramón Osorio
En conducta: Orlando Colina y Jorge Lascarro
En urbanidad: Julio Chacón y Luis García
En asistencia: Arnoldo Zurita.*

⁷² (Libro de calificaciones 1.9 de los años: 44- 45- 46 y 47, 1944)(Informe de calificaciones, correspondiente al alumno: Alfonso Torres. , 1948).

⁷³ (Proyecto: centro de capacitación laboral, 1983), p. 11.

⁷⁴ (Libro de calificaciones 1.9 de los años: 44- 45- 46 y 47, 1944).



Honor al mérito. Colegio Don Bosco. Para mayor gloria de Dios, de la inmaculada auxiliadora, de las Obras Salesianas de San Juan Bosco, fundador de estas obras, y para estímulo de todos los alumnos del colegio, proclamase los nombres de los que, por su conducta ejemplar y por su consagración al estudio son merecedores de escomió digno de premio⁷⁵.

La clase académica⁷⁶, según la proyectaba la pedagogía Salesiana, debía planificarse en dos momentos metodológicos: el primero consistía en la creación de un ambiente, partiendo del fundamento de que este influía en el desarrollo de los estudiantes. A esta fase se le ha denominado, “la ecología educativa”, y hacía referencia, a lo externo de la práctica educativa, que tenía que ver con: el espacio dentro del aula de clases, la planeación de clases, las herramientas a utilizar, los horarios, y sobre todo las personas que debían condicionar un clima de alegría, de confianza y de libertad (Bongioanni, 1988, pág. 225), todo ello se deja vislumbrar a través del testimonio de los mismos exalumnos y docentes, en el cual uno de ellos, argüía lo siguiente:

lo primero que debía preparar un educador Salesiano, era el clima, el ambiente que iba a envolver a su clase, la metodología apropiada para una enseñanza al estilo Salesiano, esto para nosotros era más importante que los mismos temas, ya que de ello dependía una buena educación a los muchachos, estoy hablando en el sentido de que el joven se sintiera en familia, acogido y despertara las ganas de seguir aprendiendo, reflexionara en el sentido de la educación para su vida, lo cual no quiere decir, que nuestra educación fuera permisiva, laxa, sin exigencias, todo lo contrario, la misma pedagogía preventiva, llevaba a exigirle al joven sin que este se sintiera reprimido, en eso consiste el primer pilar del sistema preventivo, que es la razón⁷⁷.

El segundo momento, consistía en una “propuesta personalizada”, es decir, que de la preparación del ambiente externo, se pasaba a una internalización del saber, del mensaje o la reflexión en cada uno de los sujetos participantes, en otras palabras, se trataba de una invitación que vinculara individualmente a cada uno de los estudiantes, sin descuidar las actividades grupales en sentido colaborativo y participativo, aquí, cada educador: “tiene la posibilidad de tomar parte en la vida de los jóvenes, compartir

⁷⁵ (Libro de calificaciones 1.9 de los años: 44- 45- 46 y 47, 1944).

⁷⁶ Se hace la aclaración porque también habían clases técnicas que tenían su propia metodología, como se explicará más adelante.

⁷⁷ Entrevista al profesor y ex-alumno: (Angulo, 2010).



con ellos, la búsqueda de valores y seguir más de cerca, en ambiente de espontaneidad, su desarrollo” (Bongioanni, 1988, pág. 226), por tanto, era una propuesta que trataba de transformar al individuo desde el montaje de un ecosistema que trascendiera su estructura interna como ser humano, cobrando real importancia un tercer aspecto mencionado por el autor, que tiene que ver con el “saber convencer”, a través de la persuasión, muy en contra de todo condicionamiento externo o imposición. Lo anterior es visualizado en las siguientes palabras de uno de sus primeros egresados:

muchos educadores Salesianos, más que docentes eran amigos, ellos se convertían en unos consejeros para nosotros los estudiantes, nos brindaban confianza, amor, jugábamos en el patio en horas del descanso y hasta los sábados y domingos, y sin sospecharlo, le contábamos nuestros secretos más íntimos, quienes se encargaban de corregirnos, o ayudarnos en caso de tribulaciones, yo recuerdo que para mí, fue una bonita experiencia porque ese lugar, donde me formé como técnico, se convirtió en una familia, en nuestra casa Salesiana⁷⁸.

Todo esto manifiesta la cristalización del sistema preventivo como se ha argumentado en el capítulo, lo cual era complementado con la metodología de la enseñanza que hacía énfasis, en las facultades retóricas y discursivas del docente, pues, la clase era un momento en donde el estudiante debía escuchar atento las instrucciones con total disciplina y silencio, para después conectarse con el exterior y hacer de ese saber recibido en el aula por instrucción, un conocimiento de tipo experimental y aplicado, el cual es complementado con los oficios del arte y la técnica en los talleres, pasando así el estudiante, por tres medios o espacios de la educación: la lección, la disciplina escolar y los oficios o la enseñanza del taller, lo cual se puede evidenciar en el siguiente testimonio de un ex-docente:

Realmente la metodología en las Escuelas era tradicional, es decir, los docentes explicaban y dictaban la clase y el estudiante era pasivo, solo adquiría su conocimiento, pero con la novedad de que ese sistema tradicional, era adaptado al sistema preventivo, por tanto no había represión ni castigo, las relaciones eran de familia, a la vez era adaptado a la parte técnica, por eso aparte de recibir conocimientos, existía la posibilidad de ponerlos en práctica, de también entrar en contacto con el ambiente en

⁷⁸ (entrevista a Cano Hyman, 2013).



*las demás aéreas del saber, por ejemplo en inglés, que era mi materia, se aprendía a partir de los recursos del medio y de los materiales, igual con otras*⁷⁹.

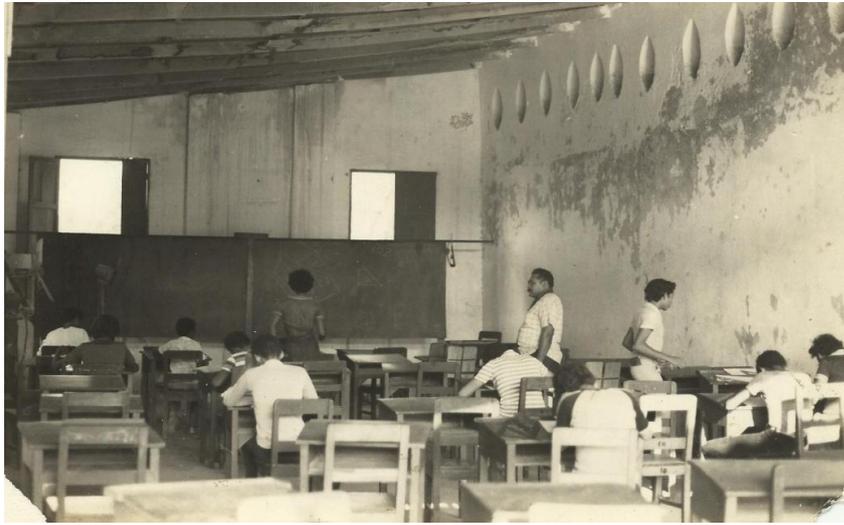


Foto 9: Una clase de dibujo técnico con Nicomedes Castro (Q.E.P.D.), quien antes de morir aportó su testimonio para la realización del presente trabajo. Fuente: Archivo fotográfico de la institución.

Ello denota, una vinculación a nuevas corrientes pedagógicas de la escuela activa; aquella que concebía la producción del conocimiento por medio de las experiencias directas y, por medio de la intervención del medio ambiente y de la vida, pero guardaba mucho de la pedagogía tradicional católica que privilegiaba, la gramática, la retórica, la memorización, la disciplina física, entre otros factores (Quiceno Castrillon, 2003). En este sentido, se manifiesta una práctica pedagógica híbrida que posee elementos tanto de corte tradicional como moderno, entre los que se observan aspectos como; la abstracción, lo religioso, lo oral, lo disciplinario y lo memorístico, mezclados con metodologías experienciales en algunas asignaturas, más que todo en aritmética, geometría y por supuesto taller, con el agregado que tenía toda institución Salesiana, consistente en el contacto directo, el sentimiento y la reducción de las distancias entre docente y alumno, propiciado por el *Sistema preventivo*.

⁷⁹ Entrevista realizada a: (Rodelo Morales, 2014)



La jornada, tenía un descanso intermedio, donde los escolares aprovechaban para jugar, realizar deportes, descansar, dialogar con sus maestros y compañeros, a través de la actitud asistencial oratoriana, divertida y recursiva de los mismos: “era en el descanso donde podías hallar una estrecha relación con el profesor, de confianza, de amistad, pero también de comprensión a tus problemas, porque ellos estaban allí siempre en actitud de escucha para acogerte, para lanzarte una palabrita al oído, como lo decía Don Bosco”⁸⁰. Así, el descanso, se convertía en un espacio educativo, hecho a la medida del estudiante, donde en un ambiente espontáneo, desfogaban sus sentimientos, manifestaban su creatividad y expresaban su libre iniciativa, con la orientación del educador, quien se convertía en un asistente activo y participativo de los juegos, los deportes o artes, con base en el principio que caracterizó a Don Bosco: “amar lo que aman los jóvenes, para que los jóvenes amen lo que aman los educadores”⁸¹, lo cual manifiesta que en su sistema pedagógico, el santo dio mucha importancia a la confianza y a la sintonía afectiva.

En las clases técnicas, se volvían a repetir asignaturas como: Conducta, Urbanidad, Devoción religiosa y finalmente la aplicación de la modalidad específica. A las cuales debían rendir cuenta y obtener un alto puntaje, que les garantizaba la continuidad. Notas que estribaban entre la pésima y la óptima, así: 1= pésima. 2= Mala. 3= Regular. 4= buena y 5= Óptima⁸². La metodología implementada, iba más allá de lo teórico, pues lógicamente se trataba de una práctica de taller, donde se hacía gran énfasis en lo experimental, tanto en lo que tenía que ver con el proceso de aprendizaje como en el laboral:

Los profesores de materias técnicas, desde el inicio de la obra en 1940, no se limitaron a la parte teórica, sino que descenderán a demostrar, en la práctica, el manejo de las máquinas, herramientas y demás implementos propios de la técnica que estén enseñando.

⁸⁰ Entrevista realizada a: (Rocha Acevedo, 2013).

⁸¹ (Canals Pujol, Juan; Martínez Ascona, Antonio, 1995).

⁸² (Libro de calificaciones 1.9 de los años: 44- 45- 46 y 47, 1944).



La práctica de taller será individualizada, y se dará a cada aprendiz la oportunidad de tener acceso a las máquinas y herramientas. Durante su mismo tiempo de trabajo los alumnos realizarán trabajos de producción, con la vigilancia y asesoría de los maestros de taller; así irán aprendiendo a valorar el trabajo a su justa medida⁸³.

Los días sábados todo el alumnado debía asistir a clases hasta medio día, donde se impartían sobre todo los principios de urbanidad, recreación y entretenimiento, dándose el horario de la siguiente manera:

Tabla 4: Horario del día sábado en las escuelas de artes y oficios

HORA	ACTIVIDAD
De 7 ½ a 8 ½ am	Clases
De 8 ½ a 9 ¼ am	Gimnasia para todos
De 9 ¼ a 9 ½ am	Recreo
De 10 ½ a 11 am	Canto para todos
De 11 a 11 ½ am	Clases de urbanidad

Fuente: Construcción propia extraída de las: (Crónicas del colegio Don Bosco, 1946).

Aparte de la formación técnica y académica de lunes a sábado, debían presentarse a la Eucaristía los domingos, que era preparada por los mismos estudiantes “con mucho fervor”, al decir de la docente Carmen Busto⁸⁴. Ya se afirmaba en el apartado anterior que la eucaristía era para los Salesianos, ese acto culmen e importante, donde celebraban la formación ofrecida al estudiante y estos fortalecían su fe, pues es sabido que, el objetivo máximo, el elemento unificador de todo el sistema educativo Salesiano, lo constituía la religión, en función de una vida cristiana orientada a la comunión con Dios: “donde no hay religión no hay sino inmoralidad y desorden” (Peresson Tonelli, 2010, pág. 402), de esa manera, sea por coacción simbólica o por convicción propia del joven, lo internalizaron, tal cual como se precisa en el siguiente testimonio: “Era mi encuentro con Dios; era un momento de reflexión y de compartir con mis compañeros de clases. Era un momento especial para entregarse a Dios”⁸⁵. Por su parte, desde los Salesianos se crearon ciertos mecanismos de control para seguir

⁸³ (Proyecto: centro de capacitación laboral, 1983)

⁸⁴ Entrevista realizada a: (Bustos, 2010)

⁸⁵ Entrevista realizada a: (Díaz Martínez, 2013)



“el buen orden y funcionamiento” de los estudiantes, como logra percibirse en las siguientes palabras de un egresado: “durante la misa, recibía a Dios, permanecía atento, porque si no, el padre preguntaba lo que se decía en la misa y si no sabíamos era una nota mala segura”⁸⁶.

Esa idea de formar a hombres morales, prácticos y ciudadanos, es propia de una escuela localizada en un contexto de inicios del S. XX, que pretendían construir un cuerpo productivo y saludable para la sociedad moderna, en relación a ello, diariamente las clases eran acompañadas por las actividades lúdicas y deportivas, tal y como lo atestigua la siguiente cita: “los Salesianos desarrollaron y pusieron como una de las bases insustituible de la educación la del deporte y la educación física (...) Desde los primeros años de la historia Salesiana en nuestro país, las crónicas aparecen salpicadas, acá y allá, de los relatos llenos de alegría y optimismo de aquellos desafíos deportivos” (Inspectoría Salesiana, 1990, pág. 70). De esta forma, si algo era anhelado por los estudiantes, eran las “Olimpiadas deportivas Marianas y de Don Bosco”, donde se practicaban las diferentes disciplinas deportivas, entre las cuales se encontraban: Béisbol, Voleibol, tenis de mesa, futbol, softbol, basquetbol y microfútbol, entre otros, corroborando la tesis de que el deporte constituía para las Escuelas una de las vivencias que ayudaba a crecer humanamente al individuo, por medio de él, se podía obtener en los jóvenes, aspectos como: realización personal, disciplina, solidaridad, descanso de la mente, el desarrollo de fuerzas corporales, entre otros aspectos, pero sobre todo, a través de esa experiencia, podían poner la vida en relación con la fe, se adoctrinaba, incluso a quienes no se interesaban por ello. Con las siguientes palabras lo testifica el señor Segura, un coadjutor Salesiano con muchos años de servicio en la obra:

En la escuelas, siempre se le dio una importancia al deporte por su desarrollo psicomotriz y eso le gustaba a los estudiantes, jugando era la forma más fácil de transformarlos. Como los estudiantes tenían muchos problemas familiares y psicológicos, se crearon las Olimpiadas que les ayudaron a despejarse de sus problemas, el deporte logró reemplazar, las terapias psicológicas, porque cuando el muchacho se

⁸⁶ Entrevista realizada a: (Rocha Acevedo, 2013)



*ponía agresivo, desbordaba su agresividad, jugando, así se obtenía también una formación integral de la persona*⁸⁷.

Ciertamente, el privilegio que se le empezó a brindar a la educación física no sólo en las Escuelas Salesianas, sino en toda la educación a nivel general, está relacionado, con un movimiento político, social y pedagógico modernizador, que pretendía transformar el cuerpo de los sujetos escolarizados, a través de la enseñanza de hábitos y principios, como la urbanidad, la higiene y la actividad física, en este sentido, la pregunta por excelencia consistió en como formar un cuerpo productivo y saludable. (Herrera, 2005, pág. 13). De esa manera, toda esta fuerte campaña por la cultura física que incluía la higiene escolar, hacía parte de todo un movimiento externo que permeó a los escolares, con el fin de regenerar a la población y hacer de la ciudad un lugar de producción y riqueza que eran a lo que estaban llamadas las ciudades modernas, no obstante, no hay que desconocer, que desde la primera mitad del siglo XIX, casi una centuria de diferencia y separado de esas corriente de la escuela nueva, Melchor Bosco Ochiena, el santo fundador, propuso a la educación física, incluyendo, el deporte, el juego, las dinámicas, etc., como una estrategia efectiva de transformación y adoctrinamiento del ser humano.

A esto se le suma que, la tendencia asociativa fue algo espontáneo en los primeros Oratorios Salesianos, por eso adaptándose a las diversas y múltiples necesidades de sus jóvenes, para las escuelas Salesianas, los grupos juveniles, también se incorporaban al complemento de las clases académicas y técnicas, pues se trataba de ocuparlos todo el tiempo con ese mismo carisma y filosofía Salesiana:

Se organizaban de acuerdo a la edad y al gusto de cada muchacho de la época. Los grupos juveniles no eran muchos; de los más recordados era el oratorio, que se encargaba de brindar recreación y catequesis en la parroquia San Juan Bosco, del barrio San Fernando; el grupo de acólitos, el cual se dedicaba ayudar en las misas del colegio; el grupo de deportes que era el encargado de los juegos inter-cursos después

⁸⁷ Entrevista realizada a: (Segura, 2013).



*de clases y los sábados en la mañana y el grupo de música, el cual amenizaba las misas y eventos que se realizaban en la escuela*⁸⁸.

Durante el resto del año escolar, la educación se armonizaba con paseos y celebraciones litúrgicas, que incluían, juegos, teatro, deporte y relajación, muy parecido al esquema del Oratorio de Baldoceo, como bien lo dejó constatado el mismo Juan Melchor Bosco cuando decía: “Debe darse amplia libertad de saltar, correr, gritar a su gusto. La gimnasia, la música, la declamación, el teatro, las excursiones, son medios eficacísimos para obtener la disciplina y favorecer la moralidad y la salud”⁸⁹. Es decir, cada fiesta religiosa era aprovechada para formar en valores cristianos, pero con el estilo único del carisma Salesiano y del sistema preventivo, que permitía antes que la coacción, la seducción del estudiante, razón por la cual, el joven construía toda una estructura del ser cristiano que era capaz de perpetuar e inclusive transferir a sus postreras generaciones⁹⁰.

La anterior cita corrobora lo que decía Mario Peresson, cuando afirmaba que, las fiestas Salesianas eran como el clímax del ambiente, por el desbordamiento de la alegría, la creatividad, el deporte, teatro, música, celebraciones litúrgicas fulgurante, meriendas, almuerzos, encuentros juveniles, etc, quedando grabadas indeleblemente en el alma de los jóvenes que han tenido la experiencia educativa Salesiana, al punto que se ha podido llamar a la acción educativa Salesiana como la pedagogía de la fiesta (2010, pág. 216). Razón por la cual, según se estipula en las entrevistas presentadas por egresados, doce horas para los estudiantes “siempre fue poco”, y según sus revelaciones, no querían ni salir de la institución a pesar de que la jornada se había terminado, en su gran mayoría optaban ya sea por pertenecer a los grupos juveniles existentes, por hacer deporte o continuar en sus tiempos libres con alguna otra actividad:

⁸⁸ Entrevista realizada a: (Díaz Martínez, 2013).

⁸⁹ (Bosco J. , El sistema preventivo en la educación de la juventud, 1877, pág. 5)

⁹⁰ Crónicas de La Casa Salesiana.



Muchos estudiantes, compañeros, nos quedábamos en el patio hasta tarde, después de las jornadas educativas, preferíamos estar allí que en nuestras casas, algunos nos metíamos al grupo juvenil, otros jugaban fútbol, otros jugaban o simplemente hablaban, pero casi siempre yo llegaba tarde y así mismo eran las pelotas que me esperaban en mi casa, sin embargo al día siguiente, vuelve y hágalo, porque sencillamente quería estar allí, me sentía bien⁹¹.



Fotos 11 y 12: Carisma Juvenil Salesiano. Fuente: Archivo histórico de la institución

De este modo, el año en las escuelas, transcurría entre letras, sermones, misas, celebraciones, juegos, deportes, grupos juveniles y talleres, lo cual era sostenido, transversalizado y dinamizado bajo el componente de su sistema pedagógico, como un acompañamiento personal de los jóvenes dentro de su misma realidad. Es así como el método, fue concebido y vivenciado como una experiencia espiritual y educativa, que se manifiesta en el encuentro personal con los estudiantes y en cuyo encuentro primaba fundamentalmente, los valores de: “la amabilidad, la bondad y toda la pedagogía del afecto”⁹². Tal y como lo deja vislumbrar el testimonio de uno de sus egresados, quien argüía con evidente orgullo:

Realmente no hay comparación (...) yo fui educado en varias instituciones que de hecho no eran malas, pero la diferencia la hacía sin lugar a dudas, esa acogida, esa alegría, ese amor, esa entrega, del docente, del padre, del portero, de todo el personal de las escuelas, donde nunca vi una imposición, ni un dominio o un castigo. Sabes, yo creo que esa era la diferencia, en otras instituciones la relación, era muy vertical y muy fría, pero acá en las escuelas, era una real familia, donde uno no se quería ir nunca, hasta lo tenían que echar a las fuerzas, porque claro ya cuando era tarde y había que madrugar, era justo, que los curas, con su amabilidad nos despidieran⁹³.

⁹¹ (entrevista a Cano Hyman, 2013)

⁹² (PES, 2000, pág. 10)

⁹³ Entrevista a: (Betts Mendoza, 2013)



3.3.3. Seducir para disciplinar. Una nueva forma de control escolar desde la óptica Salesiana

Partiendo del ítem anterior, se puede afirmar que las Escuelas de artes y oficios, intentan apartarse y proponer una alternativa a los métodos represivos imperantes dentro de las instituciones educativas del momento, consistentes en vigilar para castigar. Contrariamente, proponen, un tipo de metodología que imposibilitara al estudiante cometer faltas, apoyados en tres principios: “la razón, la religión y el amor”, por tanto, se excluye todo tipo de punitivos, tanto violentos como suaves. Al respecto Don Bosco escribía en una carta circular sobre “los castigos a infligir en las casas Salesianas en 1883”⁹⁴, una exhortación al educador a identificarse con una actitud paterna: “No castigáis nunca sino después de haber agotado otros medios (...) sed, sin embargo, siempre dulces y prudentes. Sed perseverantes y amables, y veréis como Dios os hará dueños hasta de los corazones menos dóciles”. En otro apartado dice: “Comportaos de tal modo que el culpable abrigue esperanzas de perdón”⁹⁵. Es curioso constatar pues, cómo el tema anunciado por el título que le confiere Don Bosco a su escrito; los castigos, sólo se desarrolla en el último apartado y en forma no muy lúcida, si se compara con la gran riqueza de matices sugeridos al educador:

¿Qué regla seguir al imponer castigos? si es posible, no se empleen nunca castigos. Pero, si la necesidad exigiese castigo, téngase en cuenta cuanto sigue:

- 1. El educador procure hacerse amar por los alumnos, si quiere hacerse temer. En este caso, la sustracción de benevolencia es un castigo, pero un castigo que despierta la emulación, anima y nunca deprime.*
- 2. Para los jóvenes es castigo lo que se hace pasar por castigo. Se ha observado que una mirada no cariñosa produce en algunos, mayor efecto del que haría una bofetada. La alabanza cuando una cosa está bien hecha, la reprensión cuando hay descuido, es ya un premio o un castigo.*
- 3. Exceptuados rarísimos casos, las correcciones, los castigos no deben darse nunca en público, sino en privado, lejos de los compañeros, y debe usarse máxima prudencia y paciencia, para lograr que el alumno comprenda su fallo, por medio de la razón y de la religión.*

⁹⁴ (Bosco J. , 1883)

⁹⁵ (Bosco J. , 1883, págs. 3-8)



4. Pegar, de cualquier modo que sea, poner de rodillas en posición dolorosa, tirar de las orejas y otros castigos semejantes, deben evitarse de manera absoluta, porque están prohibidos por las leyes civiles, irritan mucho a los jóvenes y rebajan al educador.

5. El director dé a conocer bien las reglas, los premios y los castigos establecidos por las leyes disciplinarias, para que el alumno, no pueda excusarse diciendo: No sabía que esto estaba mandado o prohibido⁹⁶.

Lo anterior refleja una nueva manera de concebir una especie de disciplina que garantiza como todo ejercicio de poder, la ordenación de las facultades humanas, respondiendo a tres criterios, consistente en primer lugar; al ahorro del esfuerzo, en segundo; a la perpetuación de los resultados y por último a la docilidad que produce en el destinatario:

(...) hacer el ejercicio del poder lo menos costoso posible (económicamente, por el escaso gasto que acarrea; políticamente por su discreción, su poca exteriorización, su relativa invisibilidad, la escasa resistencia que suscita), hacer que los efectos de este poder social alcancen su máximo de intensidad y se extiendan lo más lejos posible, sin fracaso ni laguna; ligar en fin este crecimiento "económico" del poder y el rendimiento de los aparatos en el interior de los cuales se ejerce (...) en suma aumentar a la vez la docilidad y la utilidad de todos los elementos del sistema (Foucault, 2002, pág. 201).

Lo cual se evidencia explícitamente en una nota escrita por Juan Bosco, que dice así:

Si se pone en práctica este sistema en nuestras casas, creo que podremos obtener buenos resultados sin acudir ni al palo ni a castigos violentos. Hace cerca de cuarenta años que trato juventud y no recuerdo haber impuesto castigos de ninguna clase y, con la ayuda de Dios, he obtenido siempre no sólo cuanto era obligatorio, sino también lo que sencillamente yo deseaba, y esto de aquellos mismos alumnos sobre quienes parecía perdida esperanza de buen resultado⁹⁷.

Por tanto, es una técnica que permite economizar el ejercicio del poder, en su menor esfuerzo posible y su discreción, además sus efectos son eficaces, interiorizándose de manera que sus destinatarios, en este caso los estudiantes, sean útiles y dóciles, perpetuándose en el tiempo su formación, tal cual como se evidencia en las narrativas

⁹⁶ (Canals Pujol, Juan; Martínez Ascona, Antonio, 1995, pág. 556)

⁹⁷ *Ibid.*



de los egresados entrevistados: “Lo que más alcanzo a recordar de los docentes, es que eran muy exigentes con el conocimiento, si no hacías tus labores o tareas, te castigaban colocándote otras más, de manera que llegaba la noche y tu haciendo tareas, pero el trato era muy bueno, daban la confianza, mamaban gallo cuando tenían que mamar y exigían cuando tenían que exigir”⁹⁸. Así, la disciplina, se convirtió en un ejercicio sutil de coacción, que se transfiguraba en voluntad propia del joven para actuar y transformar su escala de valores: “acá, la autoridad, no se mide a través del miedo, se da la regla, se convence al pelao’ y se trata de inducir por la razón de persuadir, acá es evitar que pase, no con la represión”⁹⁹.

Por esto, es menester aclarar, que pese a que su creador concibió el sistema preventivo; muy alternativo por cierto en su tiempo, como método pedagógico que evitara al máximo la represión a través de las razones dadas y del amor transmitido, aspectos como: la disciplina, la rectitud y la austeridad, siempre estuvieron presentes en cada uno de sus razonamientos¹⁰⁰, es decir, el sistema preventivo no fue concebido como la permisividad absoluta o libertad en sentido romántico, para Juan Bosco, este, se sitúa en un equilibrio entre la autonomía del estudiante de expresarse con compromisos y la integridad y rectitud del docente, de exigir orden, tal cual se verifica en las siguientes citas: “Dese a los alumnos facilidad para expresar libremente sus pensamientos; pero estese atento para rectificar y también corregir las expresiones, las palabras y las acciones no conforme con la educación cristiana (...) es menester estimularlos al trabajo, aun con pequeños premios, y demostrando tener mucha confianza en ellos, sin dejar por ello de vigilarlos”¹⁰¹. Esto permite comprender, a este ejercicio como una micro-física del poder, como un dominio implícito y disimulado, que surte efectos de transformación aprobados y aceptados por el conglomerado social que los recibe (Foucault, *Microfísica del poder*, 1979); (Bourdieu & Passeron, 1995).

⁹⁸ Entrevista realizada a: (Rocha Acevedo, 2013)

⁹⁹ Entrevista realizada a: (Rodelo Morales, 2014).

¹⁰⁰ (Canals Pujol, Juan; Martínez Ascona, Antonio, 1995, pág. 568)

¹⁰¹ (Canals Pujol, Juan; Martínez Ascona, Antonio, 1995, pág. 570)



De este modo, en sus escritos fundamentales, deja una serie de tratados con el fin de que las Casas Salesianas de todos los países, se iluminen y sigan las sendas de su legado. Son las normas que rigieron en un principio como manual de convivencia a las Escuelas de artes y oficios y que corroboran que el Sistema preventivo, como modelo pedagógico que permite la libertad de expresión y familiaridad entre educador y educando, no suprime la defensa a ultranza que se impartía a una disciplina rigurosa en las instituciones técnicas y académicas. Ejemplo de ello lo constituyen las siguientes disposiciones¹⁰²:

Conducta en la clase y en el estudio

-En la clase poneos de pie a la llegada del profesor o maestro; o, si tarda en llegar, no hagáis ruido, sino esperadlo sentado en silencio, repitiendo la lección o leyendo algún buen libro.

- Procurad no llegar nunca demasiado tarde a la clase. En el estudio y en la clase quitaos la gorra, y también el abrigo y la bufanda si los lleváis.

-Durante la explicación, evitad la fea costumbre de cuchichear, trazar figuras sobre el libro, fabricar bolitas de papel, hacer cortes en blanco, dar muestras exageradas de admiración por las cosas oídas y, peor aún, demostrar disgusto o fastidio por la misma explicación.

- No interrumpáis nunca la explicación con preguntas importunas y, si se os pregunta, poneos de pie enseguida, y responder sin precipitación y sin hacer esperar.

-Sorprendidos en alguna falta, no respondáis nunca arrogantemente por muchas razones que tengáis; mostraos humillados, si, pero contentos de haber sido avisado. No seáis nunca de aquellos que se rebelan, echan por tierra los libros y ponen la cabeza sobre el banco; actos todos que indican soberbia y mala crianza.

- Una vez empezado el estudio, ya no está permitido hablar, pedir o dar algo prestado, a pesar de cualquier necesidad. Evítese también el hacer ruido con el papel, con los libros, con los pies o dejando caer al suelo cualquier cosa.

- Nadie se mueva o haga ruido hasta que la campana haya dado la señal del fin.

-Quien no acude asiduamente al estudio, o estorbe en el, será avisado de que, si no se corrige, será enseguida destinado a otras ocupaciones o enviado a casa de sus padres.

Conducta en los talleres

2) El trabajo empezara siempre con el ofrecimiento a Dios y el avemaría. Dada la señal del fin del trabajo, se recitara la acción de gracias con el avemaría. A medio día y a la tarde se recitara el ángelus antes de salir del taller.

3) En cada taller todos los aprendices han de demostrar sumisión y obediencia a los asistentes y a los maestros de taller, como a sus superiores, poniendo gran atención y

¹⁰² Cabe aclarar que fueron seleccionadas solo algunas disposiciones, evitando repeticiones innecesarias y acudiendo solo al objeto de estudio. De todas maneras para ampliar dirigirse al texto original citado: (Canals Pujol, Juan; Martínez Ascona, Antonio, 1995).



diligencia en cumplir sus deberes y en aprender el oficio con el cual, más adelante han de ganarse la vida.

6) En los talleres está prohibido beber vino, jugar, bromear, pues en ellos se debe estar para trabajar, no para divertirse.

7) Se observara un silencio riguroso, en cuanto lo permita el arte u oficio que se practica.

9) Piense cada uno que el hombre ha nacido para trabajar, y que solamente quien trabaja con amor y asiduidad tiene paz en el corazón y encuentro llevadero en el cansancio.

10) El catequista, o el asistente, leerán con voz clara estos artículos cada sábado, y se tendrá siempre copia de los mismos en el taller¹⁰³.

En tal sentido, estos reglamentos fueron instituidos en las Escuelas de artes y oficios para la regulación de la convivencia entre los estudiantes, recordados habitualmente en la acostumbrada formación lineal matutina que se hacía antes de empezar la faena escolar llamada por toda la comunidad “los buenos días” y regulados en el acontecer diario del proceso académico, lo cual, le generó una imagen en el resto de la ciudad de escuelas disciplinadas, tal como se percibe en la siguiente cita: “El Dr. Miguel Alicero y el Sr. Tomas Tatis, jefes de las secciones de asistencia social efectuaron una detenida visita al establecimiento con el fin de enterarse del funcionamiento de la obra. Quedaron gratamente impresionados del orden de la disciplina y enseñanza social que se prodiga a los educados”¹⁰⁴. Así, cada una de estas normas, se constituyeron en un método que permitieron el control minucioso de las operaciones del cuerpo, garantizando la sujeción constante de sus fuerzas e imponiendo una relación de docilidad-utilidad. Es a lo que se puede llamar según la conceptualización de Foucault, "disciplinas" (2002, pág. 126). Disciplina que fue internalizada por los estudiantes de las escuelas de artes y oficios, a través de una relación de poder que se filtró como voluntaria haciéndose útil al sentir de los mismos, interpretado por uno de los exalumnos en entrevista, de la siguiente manera:

La rectitud, la disciplina, el orden, las responsabilidades y sí, el responder por todas las labores en su debido momento y muy bien realizadas, fue algo que nos infundieron en las escuelas, y aquel que no marchaba de tal manera, iba para afuera, porque no

¹⁰³ (Canals Pujol, Juan; Martínez Ascona, Antonio, 1995, págs. 584, 585, 586).

¹⁰⁴ (Crónicas de la casa Salesiana desde 1939)



demostraba el perfil para estar adentro, pero yo pienso que eran muy pocos los que no daban la pata como decimos vulgarmente, porque era una exigencia que no mortificaba a nadie, que la obedecíamos, porque nos trataban bien y aprendimos mucho a través de esa exigencia, a eso, le debo toda mi vida, me enseñaron a ser persona y a ser sociedad¹⁰⁵.

Pese a todo ello, en el documento de la hoja personal de vida del estudiante, más conocido en la actualidad como el observador; como buen espejo del acontecer diario en el aula, puesto que el docente allí logra plasmar ciertos accionares de los educandos, claro está, desde su propio punto de vista, se refleja en medio de esta pedagogía de “la razón, de la religión y del amor”, conductas de algunos escolares que a menudo contradecían dichos cánones, presentando comportamientos alternos que transgredían el orden impuesto, para lo cual hipotéticamente, se establecen dos postulados que ayudaría a comprender la situación: el primero, parte de la presunción de que sus procederés podrían ser productos de las difíciles condiciones sociales y familiares en que se desenvolvían, más cuando esa realidad no se distancia de la actual, es decir una realidad caracterizada por múltiples problemas sico-sociales tales como: hogares con muchas dificultades económicas, en otros casos con disfunciones familiares, inexistencia en la gran mayoría de una formación en valores, sin la presencia de una autoridad paterna o materna en otros casos.

A continuación, se resaltan algunos ejemplos específicos que ayudan a comprender con mayor claridad este supuesto, los cuales fueron seleccionados desde la hoja personal de vida del estudiante u observador en la temporalidad analizada. El primero de ellos hace alusión a la problemática vivida por el joven Pedro Arroyo De Ávila, cuyos padres realizaban trabajos eventuales y presentaba un cuadro de desnutrición reflejado en su peso corporal, con 1.80 de estatura y 60 kg, el estudiante tenía para el momento, matrícula condicional debido a su conducta inadecuada y a su desinterés académico y técnico, sus anotaciones indicaban lo siguiente: “No atiende las observaciones de sus superiores, provoca inestabilidad entre sus compañeros, abre

¹⁰⁵ Entrevista realizada a: (Blanco Yanes, 2013).



maletines que no son de su propiedad (...) lleva libros a su casa propiedad de sus compañeros, provoca desórdenes en el salón de clases”. Otro caso muy similar era el del estudiante, Pedro Adán Baldiris Cabrera, siendo un joven de padres separados, habitante del barrio Olaya Herrera, un barrio marginal de la ciudad, igualmente con déficit de nutrición y con un cuadro comportamental fuera de los cánones establecidos, como el señalado: “llega tarde a clases, no trae tareas de electricidad (...) pasó la mañana caminando el centro”. Otro ejemplo para resaltar, es el del estudiante, Jhon Jairo García Loyola, del mismo modo, perteneciente al barrio Olaya Herrera, de padres navegantes y con un cuadro de enfermedades bastante amplio, tales como: sarampión, viruela y enfermedades del hígado, se le consignó lo siguiente: “realiza en las horas de clase, asuntos diferentes a los señalados por el profesor, llega atrasado en los cambios de clase, no trabaja en las clases”. Así mismo, se analiza la situación de Rafael Medina Venecia, con 1.70 de estatura y 55 Kg quien: “es un joven que pelea en la calle, dando una mala imagen a la institución y por ello se hará matrícula condicional”¹⁰⁶. Todos estos casos reseñados, son dicentes de comportamientos ocasionados por problemas de toda índole que afectan a los jóvenes desde las primeras edades, entre estas pueden contarse una baja autoestima, necesidad de afecto, rabia o enojo, ansiedad o simple curiosidad por saber lo que pasaría si hiciesen alguna travesura propia de su edad.

La segunda hipótesis con respecto a situaciones que transgreden la norma en la escuela; que vale aclarar son una minoría, aunque no dejan de ser importantes, se sienta sobre las bases de una educación que excluye ciertos estilos de aprendizajes, lo cual pone en entredicho las prácticas pedagógicas empleadas por los docentes, que a juzgar por los datos, no lograban atender a la diversidad cognitiva, a las particularidades de intereses y a ciertas necesidades especiales de los educandos, tal cual se percibe en las siguientes precisiones de un sacerdote: “En estas bajas ha influido (...) la falta de adaptación al medio y el trato con el que algunos del personal directivo le han dado a los niños y por

¹⁰⁶ (Hoja personal del estudiante, desde 1945 hasta 1982).



la aversión al trabajo de algunos y al sacrificio que exige la educación de los niños y sobre todo de esta región”¹⁰⁷.

En este sentido, es lógico pensar que en medio de esta falta de adaptación al medio que tenían “algunos” educadores Salesianos llegados del interior del país, como se refleja en la anterior cita, era complicado captar los diversos intereses y formas de comprender de los estudiantes en su proceso académico o que contrariamente, todos los estudiantes por igual, atendieran instrucciones orales o escritas, quienes debido a la homogeneización tradicional de las prácticas pedagógicas, podrían quedar rezagados de la formación académica, al encontrar barreras a su aprendizaje, los cuales finalmente, son considerados, estudiantes especiales. Algunos ejemplos típicos que manifiestan estos casos son los siguientes: Luis Carlos Mestre Miranda, con 1.70 de estatura y 55 Kg. de peso corporal, se manifiesta como: “un joven irrespetuoso con la seño de geografía, dice que es sordo para que la seño vuelva a explicar, se le obligó a presentar certificado médico, donde se concretó que está en buen estado de salud”. Senior Rodríguez Javier, con matrícula condicional: “inestabiliza las clases, con sus desordenes, toma los útiles (bolígrafos de otros compañeros, para conflictos, peleas), se come los desayunos, almuerzos de otros compañeros”. Tatis García Eduardo: “Duerme desde que llega a clases, no trabaja, no trae tareas, no participa en clases. El joven desorganiza la clase tirando piedras en las clases. No cumple con sus deberes de estudiantes”¹⁰⁸.

Son casos todos que evidencian que sus conductas chocaban con lo moralmente instituido, ya sea por problemáticas sicosociales o por exclusiones pedagógicas o por ambas al tiempo, lo cual cristaliza precisamente el postulado teórico que define Foucault, con respecto a esa división constante de lo normal y de lo anormal a que todo individuo está sometido. En el caso referenciado, estos estudiantes tildados por la escuela de indisciplinados, pertenecen al grupo de los anormales y para ello se

¹⁰⁷ (Crónicas del colegio Don Bosco, 1946). p. 40

¹⁰⁸ (Hoja personal del estudiante, desde 1945 hasta 1982).



instituye todo un conjunto de métodos disciplinarios que se atribuyen como tarea el medirlos, controlarlos y corregirlos, es lo que llama el autor, dispositivos disciplinarios: “Todos los mecanismos de poder se disponen en torno de lo anormal, para marcarlo, como para modificarlo” (2002, pág. 184). Sin embargo, lo novedoso en el campo educativo Salesiano, era que se trataba de una transformación a través de nuevas formas pedagógicas que se acercaban a la seducción del estudiante en vez de la represión, con el fin de entregar a la sociedad a una persona capaz de desenvolverse en las demandas laborales requeridas, que proporcionaran canales de ascenso en la pirámide social y que fueran testimonio de una vida moral y éticamente aceptada dentro de los cánones cristianos.

3.3.4. Algunas transformaciones de las Escuelas en el transcurrir del tiempo histórico

A partir de la década de los 80, bajo la dirección del Padre Jorge Toro y con el apoyo financiero de ONGs internacionales¹⁰⁹, se inicia la reconstrucción y ampliación de las aulas y talleres, sumándole a esto, la implementación del bachillerato hasta la media vocacional en 1988, dándole cobertura de educación completa y graduando la primera promoción de bachilleres técnicos para 1989.



Foto 13 y 14: Reconstrucción de las Escuelas en los 80. Fuente: Archivo fotográfico de las Escuelas

¹⁰⁹ Tales como: la de Bélgica, ya mencionada: (Proyecto: centro de capacitación laboral, 1983), (Oficio dirigido al señor Va Aspert. Dmos Comide, 1984). Y otra de origen Alemana, quien aportó para la dotación de los talleres la suma de: 1.740.603,60 en pesos colombianos. (Oficio presentado al señor Herkenrath, Enero de 1986); (Oficio presentado al señor Herkenrath, Julio de 1986).



Posteriormente, las Escuelas Profesionales Salesianas, continuaron fortaleciéndose en la ciudad, experimentando nuevos cambios, sobre todo con la creación de otros talleres requeridos por la industria, como el de ajustes, soldadura, torno, fresadora y más adelante el de sistemas, los cuales se dieron simultáneos a los adelantos en infraestructura física del plantel: remodelación de las aulas, construcción de los laboratorios, rediseño de los talleres, de las oficinas, la biblioteca, el patio, zonas de circulación, instalaciones deportivas, baños, cafetería, mobiliario y materiales escolares en general. En este sentido, tal cual se constata en el PEI y en las imágenes del álbum histórico, físicamente su imagen ya era muy lejana al aspecto tenebroso y poco académico que delataba el edificio de la antigua cárcel, visualizándose como una escuela en el sentido moderno de la palabra¹¹⁰.

Por su parte, el plan de estudio y la metodología en el área de taller cambiaron en la medida en que se proponían nuevas modalidades de formación técnica como las tres mencionadas pertenecientes al ramo de la mecánica industrial. El plan de estudio, comprendía las siguientes asignaturas:

- a. Prácticas de taller. 200 horas.
- b. Tecnología. 50 horas.
- c. Matemática. 75 horas.
- d. Dibujo técnico 75 horas.
- e. Español 50 horas.
- f. Orientación humana. 50 horas.

Importante aclarar, que todas las asignaturas se dictaban para el perfeccionamiento del curso técnico y para la educación en valores, es por ello que incluyeron la materia de Español y la de formación humana, pese a tener un ciclo académico que llegaba hasta noveno, en horas de la mañana, donde también se hacía refuerzo de estas asignaturas.

¹¹⁰ (Proyecto educativo institucional, Escuelas Profesionales salesianas , EPS, 1994)



En lo concerniente a la metodología aplicada, esta consistía en un proceso de formación individualizada en cada uno de los cursos, para completar con la sumatoria de todos toda una carrera técnica, en otras palabras, había un fraccionamiento en cursos del taller, que bien podría el estudiante optar por obtener la titulación de uno sólo de los cursos o por la carrera completa.

Tenía cada una, una duración de seis meses y ninguna supone a la otra, de tal manera que los jóvenes puedan cursar cualquiera de las modalidades, terminada la cual recibirá un certificado que lo acredite ante la sociedad y la industria.

Hay que anotar. Que no siempre será posible dar curso, por parte de la institución a las cuatro modalidades en forma simultánea, lo cual hará que se valla programando una u otra modalidad según las necesidades que vayan exigiendo las circunstancias personales y locales (industria local)¹¹¹.

No obstante a todos estos cambios e innovaciones requeridos por el contexto, muchos factores que le daban identidad a las Escuelas Profesionales subsistieron anclados en el tiempo, con sus ritmos, ritos y tradiciones, denotando una característica propia de las comunidades religiosas que consistía básicamente en esa resistencia a las transformaciones de sus principios y filosofía de vida comunitaria o congregacional. Así, en primer lugar, permaneció y permanece aún en el espíritu mismo de la institución, el sistema pedagógico legado por Don Bosco, como un sello que unifica todas las obras Salesianas a nivel mundial, tal cual lo corroboró en su obra publicada para los 80, la misma dirección general de los Salesianos cuando estipulaba que: “Don Bosco da hoy nombre a varias miles de presencias educativas distribuidas por el mundo. A pesar de las diferencias debidas a contextos culturales y a programas educativos, en todas ellas se respira un clima, se percibe un espíritu, se descubre una actitud ante los jóvenes y la realidad: se capta un arte pedagógico” (Bongioanni, 1988, pág. 219). De este modo, ese modelo para la institución continuaba siendo una herramienta educacional, que permitía abarcar al ser integralmente.

¹¹¹ (Proyecto: centro de capacitación laboral, 1983),p. 17.



Así, en medio de este clima familiar, la práctica pedagógica se continuaba desarrollando a través del trabajo en equipo, la lúdica, el juego, el deporte y la recreación, era toda una vivencia académica, técnica y religiosa muy dinámica, al estilo del Oratorio de Don Bosco. Lo anterior era fundamentado teórica y jurídicamente, a partir de la ley 115 del 94, con enfoques y paradigmas pedagógicos que no se apartaban de la esencia tradicional de los Salesianos, es decir, de su sistema preventivo, por lo contrario se correspondían, dándole el respectivo protagonismo al estudiante. De esta manera, a partir del año 96, por ejemplo, se asume el modelo pedagógico, llamado “Educación por procesos y valores”, el cual, según los planteamientos del PEI, sus fundamentos giraban alrededor de los siguientes postulados:

El enfoque pedagógico no estará solamente en la enseñanza de contenidos teóricos o prácticos, o en el logro de objetivos académicos, sino primordialmente en el desarrollo de los procesos de formación intelectual, psicomotriz, afectiva y volitiva hacia la construcción personal de los principales valores de la persona y de la sociedad.

Serán entonces los valores, y los procesos de formación el centro alrededor del cual giren como instrumentos, los contenidos, los objetivos y los demás recursos del centro educativo.

La función del educador será orientar y asesorar el proceso pedagógico, acompañando al estudiante en sus diferentes actividades de aprendizaje, primero como profesor para que cada estudiante “Aprenda a educarse” luego como director del proceso de aprendizaje y finalmente como supervisor del área de formación y en especial de la acción educativa de cada estudiante.

El trabajo en el aula girará alrededor no de la enseñanza sino del aprendizaje, entendido como formación integral. Para lo cual el tiempo de clase, el espacio físico y psicológico del aula y el ambiente, se adecuarán al aprendizaje personal de cada estudiante.

El trabajo en grupo, o de socialización del aprendizaje se llevará a cabo después de que cada alumno haya construido su aprendizaje, con el fin de construir la sociedad a partir del aporte individual ya que la formación es el resultado del trabajo consciente de quien aprende y no del trabajo de los demás¹¹².

Como puede evidenciarse, este modelo denota una continuidad de la formación discursiva en el tiempo, por cuanto continúa creando lazos de unidad entre estudiante y docente como una de las más importantes características históricas en la institución,

¹¹² (Proyecto educativo institucional, 1996)



no obstante, sobresalen algunas diferencias y novedades que tenían que ver más que todo con el proceso de desarrollo y construcción del conocimiento por parte del educando, y el rol que debe asumir el docente. Se trasciende así, de la instrucción acumuladora de conocimientos, de la sola enseñanza, del mero protagonismo del docente, a los procesos de formación intelectual, psicomotriz, afectiva y volitiva del alumno, dándole una importancia en su formación y por ende transformando los papeles asumidos, pues en otrora el estudiante era sólo un receptor de la información, tal y como se explicó en apartados anteriores, y según el modelo propuesto, se convirtió en un constructor de su saber, a la vez, el docente se establece como el orientador y asesor del proceso académico, en detrimento del dominio absoluto que tenía sobre el saber. Al menos esto fue instituido en términos documentales, lo que significa un avance para la pedagogía institucional, por su parte en la práctica, según el testimonio del maestro Joaquín Rodelo y de algunos egresados, se evidencia que continuaron las prácticas tradicionales en ciertos docentes, mientras que otros si acogieron la nueva epistemología institucional: “la metodología en la mayoría realmente continuó siendo la tradicional, pero con la particularidad de que era adaptado al sistema preventivo y a la parte técnica”¹¹³, “algunos docentes eran tradicionales, pero habían otros, que eran muy dinámicos con la didáctica, eso dependía del docente”¹¹⁴

Un segundo aspecto de estos procesos que permanecían, tenía que ver con el énfasis dado a la atención de sectores pertenecientes a los barrios populares, zonas que al parecer, los años no habían sido benignos con su condición, pues, a juzgar por la fuente primaria, su situación continuaba igual o peor, tal cual lo describe el siguiente diagnóstico encontrado en el primer PEI de la institución:

estos barrios de la zona sur oriental y sur occidental, presentan características propias de su entorno como son: situación económica difícil, problemas sociales como el

¹¹³ Entrevista realizada a: (Rodelo Morales, 2014).

¹¹⁴ Entrevista realizada a: (Díaz Martínez, 2013)



alcoholismo, drogadicción, pandillismo, etc., conflictos familiares, abandono del menor, conformaciones de familia a temprana edad, etc, (...) familias donde: debido a la situación económica, muchas veces es imposible que los miembros menores de las familias ingresen a una institución educativa, la situación de los padres continuó siendo la misma: la mayoría de los padres de familia no cuentan con un trabajo fijo de buena remuneración, sino que son vendedores ambulantes o comerciantes independientes (...) otra necesidad percibida, es la falta de una buena formación a nivel familiar; los jóvenes reflejan en su comportamiento conductas agresivas, vulgares y a veces mal intencionadas hacia sus compañeros; lo que permite suponer que el diálogo familiar es poco usual, y que el necesita más manifestación de afecto y de compañerismo¹¹⁵.

Este contexto, refleja la situación de una ciudad que a finales del S. XX, continuaba presentando condiciones de contradicciones y desigualdad social, ya que mientras las masas poblacionales míseras, crecían y se expandían, sus sectores económicos específicamente, el de turismo, el de la industria y el de comercio, se fortalecían, (Abello vives, 2003)¹¹⁶. Es precisamente a este grupo poblacional de escasos recursos, al que continuó enfocándose las Escuelas Profesionales para brindarle una educación técnica y a la vez cristiana, lo que sería en este esquema de permanencias, el tercer aspecto después de los años 90, es decir, pervivió esa intención de ejecutar sus mismos objetivos institucionales, los cuales textualmente según el PEI diseñado en 1994 consistían en: “formar técnicos responsables y competentes”, la diferencia estribaba en el hecho de que a nivel discursivo, ya se presentaba un avance en asignarle a esa educación para el trabajo un sentido crítico y científico, es decir que no se circunscribían simplemente a las únicas competencias requeridas por el sector productivo y por el aparato gubernamental, sino que trascendiera a la reflexión, análisis e investigación: “con visión crítica y analítica capaz de construir un mundo nuevo, acorde con los avances de la ciencia y la tecnología y de acuerdo con los valores del evangelio”¹¹⁷.

¹¹⁵ (Proyecto educativo institucional, Escuelas Profesionales salesianas , EPS, 1994, pág. 12)

¹¹⁶ Nos encontramos ante un alarmante caso de inequidad en la distribución del ingreso, pero ante la imposibilidad por el momento de hacer la medición económica, esto se ilustra con el hecho de que en Cartagena el 80% de la población vive en estratos 1, 2 y 3; el 15% de la población se ubica en los estratos 4 y 5 y sólo el 4% en el estrato 6. Aquí, 65.8% de la población vive bajo la línea de pobreza (Abello vives, 2003).

¹¹⁷ (Proyecto educativo institucional, Escuelas Profesionales salesianas , EPS, 1994, pág. 3)



En un tercer capítulo, tendremos la oportunidad de determinar el impacto de esta proyección Salesiana en la vida de sus egresados, contrastando ese perfil que proponía el PEI (proyecto educativo institucional) con la realidad, para verificar, si realmente favoreció a un gran porcentaje de la población del sector popular, específicamente en lo que tiene que ver con la inserción para el mundo del trabajo y la consolidación de ciertos valores éticos y morales impartidos en la comunidad.

3.4. IMPACTO DE LA FORMACIÓN SALESIANA EN LA VIDA DE SUS EGRESADOS

En el recorrido histórico de la educación técnica Colombiana, desde inicios del S. XX, se ha percibido que la legislación siempre ha manifestado la necesidad de consolidar los vínculos entre el sector educativo y el laboral, mediante la formación de un talento humano con las únicas competencias requeridas por el sector productivo, ejemplo claro lo constituye el Servicio Nacional de Aprendizaje (SENA), que inicia en 1957 y los institutos de enseñanza media diversificada (INEM), los cuales desde 1970 como resultado de los convenios con el banco internacional de reconstrucción y fomento (BIRF) y de la agencia internacional de desarrollo (AID), traen consigo la influencia de una concepción curricular de tipo conductual, conocido también como racionalista, positivista y eficientista (Mestre de Mogollón, 2012, pág. 131). Este modelo curricular, persistió hasta los últimos tiempos, percibiéndose en él, un sometimiento de las instituciones técnicas a las regulaciones del Estado, al mantenimiento de la cultura hegemónica de los grupos dominantes del país y a la gran influencia de organismos internacionales:

Influencias por el sistema capitalista dominante en el mundo, hasta el punto, que los diseños de los currículos obedecen a una cultura fordista, es decir a una visión acumulativa, bancaria de contenidos, donde los alumnos reciben un sin número de asignaturas que deben aprobar para obtener una calificación; este es el interés más grande de los estudiantes sacar tal o cual calificación, sin importar realmente, que fue lo que aprendió; una vez finalizada su formación y cumplido con todos los requisitos, se cambia el interés, en esos momentos, lo



único que le interesa es salir a buscar empleo, ya que desde las propuestas curriculares se está promoviendo la formación del hombre para su incorporación a la producción (2012, pág. 154).

Es así como en la década de 1980, todavía la educación técnica en Colombia continuaba con ese mismo propósito, consistente en la formación meramente básica para desempeñar determinadas ocupaciones y oficios calificados, sin requerir de teorías científicas muy especializadas, en otras palabras, atendiendo a la práctica para responder solo a los desempeños requeridos en las empresas¹¹⁸. Con referencia a ello, las Escuelas profesionales Salesianas, siendo una de las pioneras en la ciudad en impartir una educación de carácter técnica, también atendía a este tipo de intereses hegemónicos, con la diferencia de que a través del tiempo, ha desarrollado, un tipo de educación que trasciende las meras competencias laborales, debido a las mismas prácticas pedagógicas de su sistema preventivo, el cual, como se aclaró en capítulos anteriores, más allá de aceptar mecanismos de dominación y homogeneización de parte de la élite, tiende a desarrollar otros aspectos de la vida, en otras palabras, no solamente proyecta una formación enfocada al sector productivo, sino también a otras dimensiones, tales como: la primacía dada a las relaciones interpersonales, al trabajo en equipo, a las competencias del ser, que les permitirán a los estudiantes prepararse y continuar inclusive, estudios superiores. Todas estas características, le confieren un impacto transformador en la vida de sus egresados como se analizará en el presente capítulo.

Examinar el impacto de cualquier proyecto social incluyendo el educativo, implica determinar los cambios y resultados a partir de los objetivos y metas iniciales, para

¹¹⁸ (Decreto número 80 de 1980, 1980). Con respecto a ello, un avance en la concepción de lo técnico para el país, empieza a percibirse con la Ley general de educación o ley 115 de 1994 (congreso, 1994). Se percibe entonces, que hubo un avance en la concepción de lo técnico para el país, pero solo a partir de la década de los 90, ya que en primer lugar compromete a una formación con capacidades críticas, analítica y reflexiva con lo cual estaría aportando al avance científico y tecnológico relacionándolo con la responsabilidad en la solución de problemáticas económicas y sociales (Mestre de Mogollón, 2012, pág. 136).



comprobar su utilidad. Baker, en su texto: (Evaluación del impacto de los proyectos de desarrollo en la pobreza - Manual para profesionales, 2000), lo conceptualiza como el análisis que permite establecer si un programa produjo los efectos deseados en las personas, hogares e instituciones y si esos efectos son atribuibles a la intervención del programa. La autora expone que este tipo de evaluación permite también examinar las consecuencias no previstas en los beneficiarios, sean éstas positivas o negativas. Por otro lado, para Barreiro Noa, el impacto aparte de ser el cambio inducido por un proyecto sostenido en el tiempo, se extiende a grupos y situaciones no involucradas en este, lo que se conoce como: efecto multiplicador (Liberia Bonilla, 2007).

Partiendo de estas acepciones, se propone en el presente capítulo, analizar el impacto que produjo la pedagogía Salesiana en la vida de sus egresados y el efecto multiplicador del mismo, desde las narrativas de quienes fueron sus estudiantes con el fin de sentar procesos en el largo tiempo que deriven en una Cátedra Salesiana para el afianzamiento de la identidad institucional que repercute en los procesos actuales de la calidad educativa. Para ello, se describe en primer lugar, las principales etapas del perfil proyectado en el Proyecto Educativo Institucional (P.E.I) y posteriormente, por medio de un análisis, se hace un contraste con la realidad, a partir del testimonio de algunos de sus Ex - alumnos.

Desde este sentido, el perfil de estudiante que las Escuelas Profesionales Salesianas finalmente propusieron a la sociedad, se divide en tres aspectos nodales legalizados en el Proyecto educativo institucional (PEI) del año 1994, en donde se intentó sintetizar, las experiencias vividas es decir; su historia y el legado documental, rico en matices pedagógicos y pastorales, estos son:

1. Imagen moral y religiosa: Este es un aspecto crucial en la formación Salesiana, pues, todo estudiante de las escuelas debía asumir los valores cristianos,



como: “la bondad, la alegría, la confianza y el espíritu de Don Bosco”¹¹⁹, para: “actuar siempre de acuerdo con los principios cristianos y la ética enseñada en la institución” y “ser ejemplo vivencial cristiano en su medio familiar y de trabajo”¹²⁰.

2. Formación académica-técnica: “Las escuelas profesionales salesianas como institución técnica proyecta preparar a sus estudiantes en todas sus dimensiones, pero especialmente en el área tecnológica”¹²¹. En este aspecto, específicamente el proyecto educativo, hace referencia a la eficacia en el trabajo, a las buenas relaciones humanas a través del diálogo, a la responsabilidad, la solidaridad y la honestidad.

3. La proyección técnico-sociocultural: este punto hace referencia a una proyección activa en la sociedad para su transformación, desde un ámbito meramente técnico y moral, por tanto guarda estrecha relación con las dos primeras dimensiones, que realmente, constituirían el motor de su sistema pedagógico: “convertirse en agente multiplicador de sus conocimientos técnicos, culturales y morales en su comunidad”¹²².

A partir de esta formación, exalumnos como: Julio Alberto Blanco, egresado del año 66, Sanony Cano del año 59, Cipriano Betts del año 60, Senén Rocha del 60, Marcial Antonio Uribe del 60, Emiro Salcedo del año 66, Rodolfo Fernández del año 66, Oswaldo Santander del 69, Edgar Angulo del año 70, José Méndez del año 70, Martin Prada Franco del 77, Omar Díaz del año 94, entre otros, crearon un esquema de valores y un estilo de vida, a su propio decir: caracterizado por la Salesianidad, entendida esta como un conjunto de rasgos comportamentales, emocionales e ideológicos, que representa una relación identitaria o sentido de pertenencia por la formación Salesiana y en esencia por el legado de Don Bosco:

¹¹⁹ (Proyecto educativo institucional, Escuelas Profesionales salesianas , EPS, 1994, pág. 23)

¹²⁰ *Ibíd.*

¹²¹ *Ibíd.*

¹²² *Ibíd.* P. 25.



Quizás una de las cosas que manejan los Salesianos con tanto énfasis en su aprendizaje, es el inculcar diariamente y a todo momento a sus egresados los valores Salesianos, los lemas Salesianos, las enseñanzas de Don Bosco, los santos, la historia, su pedagogía, y muchos más. Todo esto ocasiona el fortalecimiento del sentido de pertenencia hacia la institución de parte de los estudiantes, pero no solamente la institución de las cuatro paredes, hacia los pilares Salesianos, sus valores, el amor, la alegría, el carisma juvenil, eso es difícil de olvidar, egresado de muchos años regresan a su Casa Salesiana¹²³.

Así era, recordemos, cómo ya en capítulos anteriores se puntualizó en esa fuerza que desde las mismas prácticas pedagógicas los Salesianos imprimieron al conglomerado social que educaban para configurar realidades que giraran en torno a fundamentos católicos-cristianos y más que eso: Salesianos, en el entender de que como comunidad religiosa, guardaban particularidades y prioridades, que tenían que ver con aspectos puntuales como: la alegría, el amor, la familiaridad, la honestidad, entre otros valores. Esta perpetuación del modelo de formación, se debió precisamente a las técnicas empleadas desde un inicio, las cuales se distanciaron de lo represivo, de lo castigador, que a sabiendas ya, y comprobado desde la psicología y la pedagogía, podían generar reacciones adversas de lo que se planeaba y producir efectos violentos, porque en casos como estos, triunfan formas de relación cargadas de una tradición que responde a la violencia con más violencia (Silva Balerio, Julio). El mismo Juan Melchor Bosco hizo planteamientos críticos en contra de esas metodologías anticuadas y represivas proponiendo su modelo¹²⁴, caracterizado por mecanismos más sutiles y persuasivos que empoderaban a los estudiantes de este adoctrinamiento, a tal punto de que llegaran a su propia reflexión. Algunos ejemplos que evidencian o clarifican estas argumentaciones que se desprenden del sentir de ciertos ex – educandos son:

“La disciplina que me inculcaron los curas, la cordialidad, el docente amigo, me enseñaron a vivir con amor, hacia todo lo que hago”¹²⁵.

“Lo que más recuerdo es la manera como nos educaban, la amistad, la familiaridad, el afán por dar consejos, la ayuda física, moral y espiritual”¹²⁶.

¹²³ Entrevista realizada a la docente: (Bustos, 2010).

¹²⁴ (Bosco J. , El sistema preventivo en la educación de la juventud, 1877)

¹²⁵ Entrevista realizada a: (Betts Mendoza, 2013)

¹²⁶ (entrevista a Cano Hyman, 2013)



“Eran personas comprometidas con nuestro aprendizaje, además eran nuestros amigos con los cuales se solía compartir”¹²⁷.

“La experiencia más marcada y perdurable fue y aún lo es, los conocimientos adquiridos en el ramo de la técnica mecánica y en la preparación ética, moral, características de mi presente, de la cual vivo agradecido y por siempre lo estaré. Gracias EPS. Esta obra fundamentó mi desempeño pasado, presente y sin duda al futuro, el medio real de subsistencia, creatividad y sabiduría. Una vez mas muy agradecido EPS”¹²⁸.

“Orgulloso de haber sido uno de los pocos egresados de esos tiempos, conocer la historia de San Juan Bosco y tener como protectora a la santa virgen María Auxiliadora”¹²⁹.

“La educación Salesiana, incorporó en mí, la ética y los valores; la alegría del salesiano y el respeto por los hermanos, contribuyó en el desarrollo de mi vida personal, la disciplina la perseverancia y la continuidad del propósito Salesiano”¹³⁰.

En este sentido, podemos afirmar de acuerdo a estas narrativas que la pedagogía Salesiana transformó las experiencias de vida de sus egresados, perpetuando formas de vida con alto ingrediente moral, como lo pretendieron desde un principio al llegar a Cartagena. Cabe aclarar que afirmaciones como estas tan subjetivas y de tan alto riesgo en cuanto al rigor y veracidad científica, se hacen con base a fuentes de orden primario, específicamente de las entrevistas, encuestas y conversatorios realizados en los encuentros anuales de egresados de la institución, donde se estipula que un gran número de la población aciertan en los ítem relacionados con el sentido de pertenencia hacia la Salesianidad y la permanencia de muchos de estos valores en sus formas de vida. En el año 2012 se entrevistaron a 45 ex - alumnos, de los cuales el cien por ciento respondió asertivamente el enunciado y en el año 2013, se encuestaron a 150, quienes de la misma forma, en su totalidad, respondieron con acierto¹³¹. De otra parte, como se precisó en otro capítulo, las fichas de matrículas demuestran que muchos de los técnicos egresados de la institución, adscriben a sus hijos en la misma, observándose desde una encuesta realizada en el año 2012 a los actuales estudiantes (800 aprox.), que por cada salón de 45 jóvenes aproximadamente (18 cursos en total), habían cerca

¹²⁷ Entrevista realizada a: (Díaz Martínez, 2013)

¹²⁸ (Anecdotario Salesiano, 2012). Encuesta realizada a: Marcial Antonio Uribe Nova. Octubre 19 de 2012.

¹²⁹ (Anecdotario Salesiano, 2012). Encuesta realizada a: Osvaldo Santander Mercado. Octubre 19 de 2012.

¹³⁰ (Anecdotario Salesiano, 2012). Encuesta realizada a: Rodolfo Fernández Valdez. Octubre 19 de 2012.

¹³¹ Ver: (Actualización de datos egresado EPS, 2012); (Anecdotario Salesiano, 2012).



de 15 cuyos padres, abuelos o parientes, eran egresados técnicos, hecho que también comprueba esos lazos fuertes con la institución y el deseo de seguir reproduciéndolos¹³². Además se añade a estas fuentes, una observación etnográfica del comportamiento de los ex – alumnos con respecto a la institución, quienes continuamente, se integran en actividades extracurriculares, como: deportivas, recreativas, culturales y técnicas, durante todo el año escolar, con lo que queda demostrado el impacto a nivel de filiaciones hacia la obra y más aún en la transformación de sus propias dimensiones morales y religiosas, como uno de los pilares en que más ha hecho fuerza en su historia.

Otro aspecto en el cual la obra tuvo mucho impacto, ha sido en la parte técnica y en la vinculación de sus egresados al trabajo, no solo en la economía formal si no en la puesta en escena de talleres que le permitieron al sector popular tener una alternativa de formación y una apuesta para la vida: “de los graduandos en las Escuelas Profesionales Salesianas de Cartagena están todos colocados y hay algunos que ganan 1.200 y 2.800 pesos”¹³³. Es pertinente recordar que al llegar a la ciudad, esta comunidad tuvo su centro de atención en los grupos más vulnerables de las capas sociales, es decir en los sectores con mayores necesidades socioeconómicas, para precisamente darles una formación que las empresas nacientes requerían y tuvieran la posibilidad de emplearse con una titulación técnica subsanando sus penurias materiales, en efecto, los resultados dados fueron los esperados, de acuerdo con los discursos de los egresados, al respecto se evidencian los siguientes testimonios:

*“Lo que yo aprendí aquí en esta institución, me ha servido para vivir y solventar a mi familia, de eso he vivido, he trabajado la mecánica industrial en varias partes, talleres Palmer, Servitec, Vikingos de Colombia, Seriden, Etec”*¹³⁴

“Yo le debo todo a Dios y a este colegio, las personas que estudiaban aquí, así como yo, éramos necesitadas y pobres, pero las escuelas me dio la posibilidad de trabajar. Nunca, me varé, me ayudó a mí y a mi familia a mantener una calidad de vida, compré mi casa he sido siempre el mejor trabajador en las empresas en que he estado, como en

¹³² (Actualización de datos egresado EPS, 2012); (Salesianas, de 1945 a 1980).

¹³³ (Informe de los diplomandos del año 1950 al año 1966, 1980).

¹³⁴ Entrevista realizada a: (Prada, 2014).



*Amin y Cia y Disal o Alkalis Colombia, modestia aparte, por eso repito, le debo todo a Dios y a este colegio*¹³⁵.

*“Al salir de las escuelas se me abrieron muchas puertas, yo antes, vivía en una familia muy humilde, con muchas necesidades, pero salí con bases para defenderme y conseguir mis ingresos, en muchas empresas industriales por toda Colombia, esto fue fundamental para mi núcleo familiar, sobre todo para mis hijos, que ahora son profesionales de la industrias*¹³⁶.

*“En el estrato en que nací, no había posibilidades de ingresar a la universidad, por eso me atrajo de las Escuelas la formación técnica, que me ha servido para trabajar en varios talleres y después conseguir el mío propio y prosperé mucho, como dueño de mi propia empresa*¹³⁷.

Testimonios como los anteriores, dan cuenta de esas posibilidades que tuvieron muchos de mejorar las condiciones de vida una vez se graduaban, lo cual se fundamenta con las evidencias documentales, específicamente, un estudio de los resultados o impacto de las Escuelas Profesionales Salesianas que se realizó en los años 80, para un proyecto institucional presentado a una ONG internacional, en el que se contempla una valoración académica, técnica y pastoral de la obra pedagógica Salesiana, en donde se manifestaba lo siguiente:

*En la actualidad encontramos infinidad de ex-alumnos de las “escuelas profesionales Salesianas” de Cartagena, desempeñándose en importantes sectores de la industria Cartagenera. Con mayor frecuencia se les encuentra en la zona industrial de Mamonal, en industrias como Petroquímica Colombiana, Ecopetrol, Esso Colombiana, etc. En el Sena los encontramos en número crecido, desempeñándose en los mandos medios o como instructores; se encuentran en muchas otras industrias de la ciudad en donde realizan labores de manejo de máquinas y herramientas o de mantenimiento; también los hay en nuestra misma institución, en donde, alguno de ello, son instructores operarios*¹³⁸.

Se hace evidente, cómo las empresas industriales requerían esta mano de obra que aparte de todo, manifestaban preferencia para su contratación al decir de sus egresados: “por la buena fama que siempre tuvimos de ser buenos cristianos y honrados ciudadanos, lema que siempre nos infundieron en las escuelas, las industrias nos pedían, nos preferían. Tanto era que las empresas de Mamonal, llegaban hasta el

¹³⁵ Entrevista realizada a: (Blanco Yanes, 2013).

¹³⁶ (entrevista a Cano Hyman, 2013).

¹³⁷ Entrevista realizada a: (Betts Mendoza, 2013).

¹³⁸ (Proyecto: centro de capacitación laboral, 1983). P. 18.



mismo plantel a buscar personal, confiaban en nuestras capacidades, porque salíamos bien formados”¹³⁹. En este sentido, se precisa una educación capaz de responder a las competencias laborales requeridas en la industria quienes guardaban predilecciones por el egresado Salesiano, ya que trascendía la mera formación técnica hacia una basada en valores, así lo precisa el proyecto descrito: “en cualquier sitio donde estén se distinguen, sobre todo por su calidad humana y por su formación religiosa y moral, además de destacarse en el campo de su arte”¹⁴⁰

Con el pasar de los años, esa inclinación única por el trabajo técnico en la industria, se fue diluyendo, producto del cambio de las condiciones económicas y sociales de la ciudad, en donde se presentaron otras alternativas para los que egresaban. En este sentido, según el estudio realizado por la institución en el año de 1994, un análisis con poco rigor por la nulidad de cifras exactas, pero con alto grado de veracidad, puesto que fue el diagnóstico realizado para la elaboración del primer PEI de la institución, se arguye lo siguiente:

Un porcentaje considerable de la población estudiantil, se inclina a continuar estudios especializados en todo lo relacionado con la rama industrial, como las diferentes ingenierías y las carreras técnicas del SENA. Otro porcentaje de estudiantes tiende hacia profesiones como la medicina, derecho y otras. Otros estudiantes les llama la atención la carrera militar, pero realizando una especialización en la parte industrial¹⁴¹.

De este modo, se perciben transformaciones en el impacto sobre la vocación laboral que siempre mantuvo la Escuela, esta se ha ido diversificando y ampliando a nuevas perspectivas que en su gran mayoría continúan relacionadas con el trabajo en la industria¹⁴², aun así, para cada uno de estos egresados que aportaron sus narrativas, las Escuelas Salesianas se constituyó en el laboratorio que transformó aspectos vitales de su historia. Más allá del progreso material, la gran mayoría manifestaba un sin número

¹³⁹ Entrevista realizada a: (Rocha Acevedo, 2013)

¹⁴⁰ (Escuelas Profesionales Salesianas, 1980, pág. 18)

¹⁴¹ (Proyecto educativo institucional, Escuelas Profesionales salesianas, EPS, 1994, pág. 13)

¹⁴² (Actualización de datos egresado EPS, 2012).



de factores en esencia subjetivos que garantizaron un bienestar social y personal, entre ellos: los valores morales como la alegría y la honestidad, las buenas relaciones interpersonales, como las familiares, la capacidad de gozar de ciertos servicios básicos como la educación y la salud, la posibilidad de tener un techo digno en un ambiente sano, entre otros. En resumidas cuentas, la oportunidad de tener una calidad de vida¹⁴³.

En síntesis, se precisa que las Escuelas se constituyen en un arma fundamental para la reproducción del *statu quo* es decir de la estructura social clasista, en la medida en que sus egresados finalmente vendrían siendo los obreros técnicos que la industria necesita o en algunos casos el ejército industrial de reserva¹⁴⁴, a esto se le agrega la gran capacidad que tuvo en su recorrido histórico de construir ciudadanos conforme a los principios éticos y morales que requería el Estado moderno, que si bien derivó en procesos de formación que estuvieron orientados a una profesionalización universitaria desde una formación humanística, el proyecto se orientó mayoritariamente a la capacitación técnica. En este marco de posibilidades, se formó el alumno Salesiano y transformó; como los testimonios lo explicitan, sus formas de vida, en cuanto tuvo una oportunidad laboral de satisfacer sus necesidades básicas y la reproducción de valores cristianos y morales para vivir en comunidad y familia, lo que implica desde el punto de vista de Amartya Sen, un impacto transformador no liberador, por cuanto no propendió al aumento de las libertades de los individuos, sino que sus construcciones como ciudadanos partieron de disposiciones constituidas desde

¹⁴³ A través del tiempo se ha intentado plantear una definición que abarque todas las áreas del concepto calidad de vida puesto que combina componentes subjetivos y objetivos donde el punto en común es el bienestar individual. De los últimos, esos se pueden agrupar en 5 dominios principales: el bienestar físico (como salud, seguridad física), bienestar material (privacidad, alimentos, vivienda, transporte, posesiones), bienestar social (relaciones interpersonales con la familia, las amistades, etcétera), desarrollo y actividad (educación, productividad, contribución) y bienestar emocional (autoestima, estado respecto a los demás, religión). Sin embargo, es importante comprender que la respuesta a cada uno de estos dominios es subjetiva y tan variable gracias a la influencia de factores sociales, materiales, la edad misma, la situación de empleo o a las políticas en salud (Instituto nacional de ciencias medicas y nutrición Salvador Zubirán, 2013); (Palomba, 2002).

¹⁴⁴ Es una masa poblacional capacitada en las labores de la industria, que yace desempleada en espera de una oportunidad de empleo, por tanto tiene una función dentro del sistema que es reducir los costes salariales o como medio para controlar el trabajo. En otras palabras, una de las características centrales del capitalismo, ha sido la existencia de una sobre provisión de fuerza de trabajo, una enorme masa de personas que entran y salen del sector de la población activa de acuerdo con las necesidades del capital. El concepto fue acuñado por Carl Marx en el capital. (1972); ver también a: (Magdoff & Magdoff, 2004).



el poder hegemónico, respondiendo a unas necesidades particulares (Sen & Nussbaum, 1996); (Sen A. , 2000); (Edo, 2002). En tal sentido, para el autor, el impacto en pos de un desarrollo social debe partir de las capacidades de decisión de las personas, de su concientización de los problemas políticos relacionados con preocupaciones sociales, del bienestar de las generaciones futuras y de las cuestiones éticas.

En todo esto hay algo muy importante que resaltar y era que, si bien el poder, de cierta manera establece la reproducción social como un fin, este resultado, se convirtió para muchos de los egresados en un medio, por cuanto a través de ese nuevo rol asumido en la escala social; el de obreros técnicos, se propusieron alcanzar sus propios fines deseados que iban a favor de su calidad de vida. Lo anterior parte de la premisa que señala que: “Si el fin es centrar la atención en las oportunidades reales del individuo para alcanzar sus objetivos habría que tener en cuenta no sólo los bienes primarios que poseen las personas sino también las características personales relevantes que determinan la conversión de los bienes primarios en la capacidad de la persona para alcanzar sus fines” (Edo, 2002). Lo que quiere decir que, las Escuelas brindaron los elementos necesarios, ciertamente no para que el ser humano se emancipara, sino para suplir una necesidad, estos fueron aprovechados por sus formandos, ya que por medio del aumento de su capacidad adquisitiva, pudieron obtener su bienestar, en el entendido de que este se mide no solo en el índice de la renta, sino mediante la capacidad de transformar esa renta en aquello que cada persona considera necesario para vivir. Lo anterior se apoya en los planteamientos de Aristóteles retomados por Sen, quien en la *Ética a Nicómaco* sostiene que: “la riqueza no puede ser un fin en sí mismo” (2002). Así, la importancia de la riqueza yace no en sí misma sino en las cosas que podemos hacer con ella. Haciendo la analogía con el caso estudiado, se referencia a un conglomerado social, que logró aprovechar una nueva situación formativa y laboral para establecer óptimas condiciones de vida en el entender del sistema.



CONCLUSIÓN

Legitimidad, identidad y re-significación de las Escuelas Salesianas en los 75 años de presencia en la ciudad de Cartagena

Una de las propuestas más significativas surgidas con motivo a la celebración de los 75 años de la presencia Salesiana en la ciudad de Cartagena en este año 2014, fue el emprendimiento de una investigación con miras a trascender de lo meramente cronológico y acontecimental hacia una historia crítica comprensiva, para alcanzar cuatro propósitos fundamentales: primero, legitimar la misión Salesiana, segundo: apuntar al fortalecimiento de la identidad de la misma en los sujetos participantes de la institución, un tercer aspecto muy importante, consiste en la resignificación de la obra, ya que el conocer sus raíces implicaría la reconstrucción crítica de los procesos vividos para su proyección futura y como cuarto, hacer el reconocimiento de su impacto a nivel de ciudad (ya descrito en el Cap. Anterior), proyectando su sistema pedagógico “Preventivo”, como un modelo en la conformación o reestructuración de otras instituciones educativas - técnicas.

En este orden de ideas, se manifestará a continuación, la manera como se llevó a cabo el proceso para consumir los cuatro propósitos anteriores, que esperemos, en la larga duración surtan los efectos esperados. Así, la primera de estas intenciones, tenía que ver con la legitimación de la misión Salesiana a partir de su historia, en el entendido de que legitimidad es un concepto que enuncia la existencia y creencia de una institución a través del reconocimiento y aceptación de sus experiencias vividas por un grupo social determinado, en otras palabras, ningún ente puede sobrevivir sin esta creencia en un número sustancial de los afectados, incluso entre los que se constituyen en su oposición, por tanto, bajo esta creencia, una institución, asegura más éxitos en la tarea de perseguir objetivos colectivos e impartir autoridad, es lo que Max Weber llama, el poder legitimado o dominación, que se mantiene porque la gente está convencida de la “positividad” de su obediencia, en otras palabras, porque hay un cierto reconocimiento de la autoridad (Weber, Economía y Sociedad, 1997); (Fleet,



2009); (Carrillo Prieto, 2008). En el caso estudiado, se trata de conquistar una creencia en el impacto educativo, moral y técnico de las Escuelas Salesianas, no con fines de dominación y aceptación a ciegas de sus experiencias y procesos como lo correcto, adecuado y moralmente bueno, sino, con el fin de otorgar el reconocimiento histórico dado a su labor e impacto en la vida de sus egresados y por ende en la configuración de la formación técnica de la ciudad.

En virtud de ello, lo primero que se hizo, fue entretrejer los procesos vividos en los primeros años de la comunidad Salesiana, analizándolos desde las prácticas pedagógicas, pero sin desprendernos de las caracterizaciones propias de un contexto político, económico y social que le da sentido. En esta urdimbre de tejidos complejos, se muestra una historia parida en medio de contradicciones contextuales y singularidades propias de la congregación, más específicamente; en un ambiente de dominaciones simbólicas, se cimentaría la propuesta del carisma juvenil Salesiano y el método educativo que legó Don Bosco, “Sistema Preventivo”.

Fue en un contexto de hibridación entre lo tradicional y lo moderno, cuando llegaron los Salesianos como comunidad educativo-pastoral, con su propuesta de fundar una escuela de artes y oficios, para dinamizar el proceso de una educación técnica como factor de orden moral y progreso material, insertando a las poblaciones de escasos recursos de una manera activa y productiva, con la introducción de nuevas formas pedagógicas menos represivas para proporcionar canales de ascenso en la pirámide social y garantizar una calidad de vida.

Es en este tejido hermenéutico en el que se hace uso de las teorías de Olga Lucía Zuluaga, quien hace referencia a ese binomio inmerso en las prácticas pedagógicas del que también analiza Pierre Bourdieu y Michel Foucault, se trata del saber y del poder, como “mecanismos estables de dominación”. Así, un saber puede servir a una estrategia de poder (Zuluaga O. L., 1999); (Foucault, 2002); (Bourdieu & Passeron,



1995). Partiendo de ello, se evidencia que implícitamente había un gran interés no sólo de la comunidad de los Salesianos si no de la élite política, económica y social de la ciudad de Cartagena, de construir a partir de una formación técnica, a un ser que se alineara a los planteamientos propuesto por la modernidad discursiva, de buen cristiano, un ejemplo de ciudadano y un trabajador que incursionara en los puestos industriales de las nuevas empresas.

Lo novedoso de la instauración de una nueva escuela católica y técnica en la ciudad, fue su sistema pedagógico implementado, llamado *sistema preventivo*¹⁴⁵, por medio del cual, los Salesianos, se apartaron del paradigma tradicional represivo y autoritario, buscaban por medio del afecto, seducir al estudiante, formarlo partiendo de su propia voluntad, a través del ameno trato, de la familiaridad y afinidad entre estudiante y educador, evitando que cayera en el error, lo cual, en términos comparativos con la teoría de Foucault, podría traducirse en el desarrollo de una “microfísica del poder”, es decir, en el proceder de un ejercicio sutil que no proviene del exterior como una coacción rígida o como un peso, sino, un tipo de poder que se internaliza y produce efectos positivos en el destinatario a nivel del deseo y del saber (Foucault, 1979, pág. 79). Este método de mecanismos sutiles empoderó a los estudiantes del adoctrinamiento, por tanto, transformó a un grupo amplio de la población educada, perpetuando formas de vida con alto ingrediente moral, capacitación técnica y vinculación al trabajo, no solo en la economía formal si no en la puesta en escena de talleres que le permitieron al sector popular tener una alternativa de formación y una apuesta para la obtención de su calidad de vida.

En la actualidad, las Escuelas Salesianas, continúan afianzándose sobre las bases del sistema preventivo y el carisma juvenil salesiano, teniendo prioridad por una educación para el trabajo técnico, como logra percibirse en su visión y en sus aspiraciones para el 2014, contenidas en el Proyecto Educativo institucional (PEI).

¹⁴⁵ (PES, 2000, pág. 25).



VISIÓN

Las escuelas profesionales salesianas se proyecta hacia el 2014 como una comunidad educativa pastoral salesiana fortalecida en la formación técnica a nivel Inspectorial, líder en el ámbito técnico – académico y en la educación para el trabajo y el desarrollo humano a nivel local y regional, mediante un sistema de mejora continua. Con una proyección hacia el sector productivo, fortaleciendo y ampliando las alianzas con otras entidades locales, regionales, nacionales e internacionales, para el mundo del trabajo que impacten social y culturalmente en su entorno.

Como logra manifestarse en los planteamientos del PEI, el agregado ahora, sería la educación para “el desarrollo humano”, entendido desde la cosmovisión Salesiana como la creación de un ser, gestor de cambio y una persona capaz de proyectarse al mundo empresarial. En este sentido, desde el discurso, se observan avances ligados a la evolución de los tiempos, tiempos que exigen, innovación, creatividad y conciencia social, como se ampliará más adelante, evidenciados también en algunos objetivos institucionales, que propugnan específicamente los siguientes aspectos:

- ✓ *La integración socio-cultural de nuestros procesos educativos-pastorales con los requerimientos de la sociedad civil para ser gestores de cambio político, social y económico*
- ✓ *La significatividad de nuestra presencia en los procesos internos y proyección al entorno según las indicaciones de CG 25 (nº84)*
- ✓ *Fortalecimiento de la inserción laboral de nuestros jóvenes egresados en los procesos económicos de nuestra sociedad como gestores de proyectos concretos de transformación ciudadana¹⁴⁶.*

Para lograr tales objetivos, hoy por hoy, las escuelas ha emprendido varios convenios con otras entidades, tales como, Secretaría de educación, Sena, Bellas Artes, algunas organizaciones internacionales, entre otras, que procuran el fortalecimiento de la formación académico-técnica y la inserción laboral de los jóvenes egresados en los procesos económicos de la sociedad como obreros técnicos y además, gestores de proyectos concretos de transformación, a ello se le suma la apertura de un último programa en el año 2012 desde la Escuela de formación para el trabajo y el desarrollo

¹⁴⁶ *Ibíd.*



humano ETDH; taller de mantenimiento industrial, bajo la dirección del padre Orlando Ortega y Ronald Torres como diseñador. Otro aspecto fundamental, ha sido, la reestructuración del plan de estudios con la organización de la media técnica y orientación del currículo en competencias laborales generales y específicas.

Plasmar este tipo de historia en la que se percibe una apropiación en el tiempo de la propuesta pastoral y pedagógica, como una propuesta que pese a estar ubicada dentro de unas relaciones de poder, se presenta como una estrategia alternativa que confiere legitimidad a la obra por sí sola y prolongación de su existencia, no con fines de dominio, como lo propondría Weber, sino con fines de reconocimiento justo por el impacto demostrado en sus egresados, al entender de Habermas, (Carrillo Prieto, 2008), en otras palabras, una de las intenciones de la presente investigación es la de legitimar el acto educativo Salesiano en Cartagena, para darle el reconocimiento histórico de su accionar en el tiempo como institución que hizo parte de los procesos formativos académicos-técnicos de una porción mínima de sus habitantes, en medio de un contexto en que la ciudad más lo requería por los cambios demográficos que propició el desplazamiento, el desarrollo de la industria y la pobreza creciente. Legitimidad que es menester repensar hoy en día, cuando esos cambios y problemáticas sociales se han agudizado más en un contexto de postconflicto y las escuelas de formación técnica podrían ser una de las tantas soluciones, históricamente comprobadas en el cuerpo del trabajo.

Este aspecto, sin duda quedaría inconcluso sino se le apuesta al segundo propósito que se tuvo al realizar el presente trabajo, consistente en apuntar al fortalecimiento de la identidad Salesiana en los sujetos participantes, pues, no todo proceso que se legitima, implica que ya proporcione una identidad; legitimidad, es creencia y existencia, identidad, va mucho más allá, tiene que ver con el sentido de pertenencia o con los vínculos afectivos por la institución, lo cual concede un grupo de rasgos y características que diferencian a un individuo o grupo de individuos de los demás, en



otras palabras, un sistema de símbolos y de valores, con los que las personas logran distinguirse del resto, lo cual va a depender siempre de la cosmovisión e historia propia y del contexto en el que se vive. (Secretaría de Estado para la Cooperación al Desarrollo de Bélgica, 2002); (Retamal Barros, 2003). De esta manera, en esta investigación se trasciende del paradigma crítico hermenéutico hacia posibilidades de acción presente que transforme y fortalezca ciertos aspectos de la cultura escolar en la ciudad.

Para dar respuesta a lo anterior, se propone la creación e implementación en la institución de una **Cátedra Salesiana** que permita promover en los estudiantes la historia y la filosofía institucional, convirtiéndose en un espacio de formación integral para incentivar y desarrollar en los jóvenes de las Escuelas: identidad y pertenencia por la filosofía Salesiana, con ello se procura la atención al desarrollo y fomento de cualidades y dimensiones de la persona, que además de los contenidos cognoscitivos posibiliten en los egresados trascender las fronteras de la mera educación para el trabajo, tomando conciencia de sí mismo como buenos cristianos y de su entorno como honrados ciudadanos, y desempeñar su función social en el mundo del trabajo y en la vida pública. Para ello, se propuso la conformación de una mesa de trabajo interdisciplinario, es decir, la asistencia y participación de docentes de diversas asignaturas de la institución y la de estudiantes representantes, que con su aporte enriquecieran la fundamentación de la malla curricular, la cual yace anexa a este trabajo.

El tercer propósito tiene que ver con la re-significación de la obra Salesiana a través de una interpretación de su pasado, que permita fortalecer en el presente procesos pedagógicos y pastorales institucionales a la luz del Sistema preventivo y si es factible reestructurar algunos aspectos hacia el mejoramiento continuo de los mismos, teniendo en cuenta la clase de estudiantes que se educa hoy. Así, hablamos de un contexto completamente diferente al de inicios de siglo XX, por lo que las percepciones en



cuanto a las ideas cambian de sentido y significado. Re-significar en clave Salesiana, se trata por tanto de empoderar los nuevos escenarios teniendo en cuenta al otro desde su individualidad y a la vez como parte de una red social nueva con el advenimiento del uso de las actuales formas comunicativas de las personas en sociedad, como la Internet. La pregunta que surge en este sentido es: ¿Cómo hacer funcional en la juventud de hoy, la obra de Don Bosco?

Para responder a tal cuestión, se hace necesario en primer lugar, analizar la situación del joven de hoy. Este según un análisis concienzudo de Jesús Martín Barbero, es un individuo que sufre una constante inestabilidad sobre su identidad y una fragmentación de su subjetividad, es decir, un sujeto que el mapa de referencia de su identidad proviene ya de múltiples fuentes provocadas por los medios masivos que propicia la globalización económica y su consiguiente capacidad de control de la opinión pública mundial y la imposición de moldes estéticos, imposibilitando la construcción de un esquema mental autónomo –radical y un mundo-hogar para las nuevas generaciones (2003).

Es este sujeto el que le corresponde comprender al sistema educativo: un adolescente cuya experiencia de relación social se caracteriza cada día más por su sensibilidad y por el culto a su cuerpo, ya que es a través de ellos que les expresan muchas cosas a los adultos distantes de por sí, mediante otros idiomas heterodoxos: los de los rituales del vestirse, del tatuarse y del adornarse, o del enflaquecerse conforme a los modelos de cuerpo que les propone la sociedad de masas por medio de la moda y de la publicidad. En otras palabras, los jóvenes hoy, intentan vivir de una manera alternativa de lo que las instituciones sociales tradicionales como la escuela, la iglesia, la política y la familia, les presentan, ante el fracaso generacional de las mismas¹⁴⁷, de ahí que el

¹⁴⁷ Se habla de fracaso teniendo en cuenta que las instituciones como el Estado por ejemplo, solo han dejado una huella de corrupción, desigualdad y ambición histórica, por su parte la economía, busca la riqueza y el éxito a costa de todo; de la vida, de la conservación y cuidado del medio ambiente, de la miseria y del hambre de muchas personas, por otra parte, los hogares, se muestran hoy desarticulados, dejando de ser un referente para muchos



mundo donde el sujeto joven habita sea la pandilla, el ghetto, la secta y los espacios de la droga. Por obvia razones, ese entorno fuertemente corporal y emocional, choca con la educación ya que son estructuras reglamentarias no compatibles con sus estilos de vida y logran muchas veces, desestabilizar la autoridad de los educadores.

En condiciones como estas, el método educativo de Don Bosco surgido en pleno siglo XIX, nos exhorta como educadores a reinventar los procesos según la situación y el contexto determinado, que conlleve adaptarse a los cambios, pensando en el sentir del estudiante: “Don Bosco comprendía intuitivamente el comportamiento de los jóvenes, y toda su psicología juvenil se fundamentaba en este concepto: comprender, comprender una y otra vez. Quien no lo hace o no lo sabe hacer no consigue nada” (Nigg, 1981), P. 78. Ello permite reafirmar una vez más, la capacidad de acomodación que posee el Sistema preventivo a todos los tiempos, siendo un sistema que pretende descubrir el corazón del joven y cambiarlo desde dentro. Por tanto, pensando en el presente de las Escuelas a la luz de la filosofía Salesiana, se exhorta, a no chocar con las nuevas estructuras mentales de los jóvenes procurando imponer un diseño moral del siglo diecinueve, con disciplinas rígidas o represivas, el joven como se estipuló en el capítulo anterior, naturalmente es un ser rebelde que no cede ante la represión, lo que conlleva a mirar métodos persuasivos, interesantes a sus sentidos y que se involucre también, en las nuevas redes sociales creadas por el desarrollo tecnológico, esto instiga a reasumir, una de las características que más se pudo destacar en esta historia de las Escuelas y era, la capacidad que tenían de apropiarse el sistema preventivo de una manera activa y propositiva en todo momento, para desde allí, incidir en la formación de un ser con capacidades extraordinarias de innovar, crear, sentir y vivir.

jóvenes, las Instituciones Educativas, poco se preocupan de la inteligencia emocional del estudiante, pues su mayor prioridad es su desarrollo cognitivo y la iglesia, pierde cada día más credibilidad ante las revelaciones de abusos.



Por tanto, se trata de un sistema pedagógico que se adapta a los tiempos y a los contextos diferentes que ha parido nuestra historia, permitiendo en este sentido, ser un modelo para la recomposición pedagógica de otras instituciones educativas que aun yace desarrollando prácticas anticuadas sin resultados serios que afecten a la región. Con referencia a ello, aunque hay que reconocer que en términos de impacto, como se vislumbró en el tercer capítulo, la institución ha tenido resultados positivos, puesto que brindó a la ciudad de Cartagena un ser formado no solamente desde el área técnica, si no también moral y espiritual, con una optimización de su calidad de vida, sería pertinente preguntarse si para las condiciones actuales de globalización, de aceleración de la tecnología, del poco éxito laboral en algunos oficios industriales en boga a inicios del siglo XX en Colombia y otros referentes poco ortodoxos de la juventud como los mencionados en el párrafo anterior, aun sería factible la formación de meros obreros con cimientos morales y espirituales.

Indiscutiblemente, si bien el tipo de actividades laborales industriales impartidas desde las Escuelas Salesianas siguen vigentes en la economía del país y la formación técnica como se estipuló, podría seguir siendo una de las soluciones ante el contexto de posconflicto, lo que ha cambiado hoy, es el hecho de que esta ha sido superada en éxitos extraordinarios por la capacidad tecnológica de utilizar como fuerza productiva a la comunicación, creándose una nueva dinámica social conocida como: la “sociedad de la información”, dando como resultado a un mundo caracterizado por tener el conocimiento como la materia prima más costosa, cuyo desarrollo económico, social y político, se halla estrechamente ligados a la innovación tecnológica, en otras palabras a la creatividad social. La institución por tanto, debe proyectarse también, a la formación de personas creativas que propongan innovaciones empresariales frente a los requerimientos de la aldea global, lo que conlleve a su verdadero éxito laboral y profesional, no como un fin, pero si como un medio para mejorar su calidad de vida, por otra parte, lo anterior debe ir acompañado de una conciencia social crítica y propositiva que conlleve a soluciones de problemáticas que deja la globalización, en



otras palabras, la misma tecnología puede servir de mecanismo solucionador a malestares sociales, es decir que esta sea usada para afianzar procesos formativos que conlleven a: la inclusión de la diversidad de las culturas locales, la construcción de un nuevo tejido comunicativo de lo social, la democratización del conocimiento, entre otros (Barbero J. M., 2002).

De esta manera en términos de prácticas pedagógicas en las Escuelas Profesionales Salesianas, el concepto de resignificación, referencia a los nuevos planteamientos que debe hacerse el educador frente al aula, este se utiliza como un disparador hacia otros escenarios educativos en que se encuentra al momento de repensar las actuales formas de innovar su área temática. El desarrollo de su clase se ve impregnada de otras herramientas que tienen que ver con las Nuevas Tecnologías de la Información y la Comunicación (NTIC). En este contexto social el educador podría experimentar y poner en práctica estrategias pedagógicas que incluyan los avances tecnológicos y la inclusión social de los alumnos en su materia, permitiendo la aceptación de las múltiples inteligencias y la inmersión de procesos de investigación en el aula en contraposición de la mera acumulación de conocimientos, así, la profesión del docente se ve re-significada en sus acciones socioeducativas y por ende surtirá otros resultados acorde a lo requerido en la actualidad.

En síntesis, la re-significación propuesta con la realización de esta investigación, gira alrededor de tres aspectos fundamentales: primero, se le apunta a la comprensión del espacio vital del estudiante desde el sistema preventivo teniendo en cuenta los cambios y distintas percepciones de los mismos, segundo, se propone respaldar no solo a la formación para el trabajo en una fábrica, sino también, a la construcción de personas creativas y emprendedoras en un mundo que le da prioridad a la innovación, y, tercero, se hace referencia fundamental a las transformaciones de las prácticas pedagógicas con la inserción de las NTICS, la inclusión social de los estudiantes, permitiendo la



aceptación de las múltiples inteligencias y la inmersión de procesos de investigación en el aula.

Por otro lado, es menester aclarar, que aunque el trabajo que se presenta, se constituye en la herramienta analítica que permite el desarrollo de: la interpretación del pasado para conferir legitimidad, la comprensión del presente que consolida identidad y la proyección del futuro para re-significar los procesos vividos de la obra de Don Bosco en Cartagena, este solo ha tocado a profundidad como se había previsto, el análisis históricos de las prácticas pedagógicas y pastorales en sus primeras décadas de existencia, es claro advertir entonces, que todavía queda mucho por investigar de esta institución en otras épocas y otros aspectos. En este sentido, interesante sería profundizar sobre la vida y obra de sus maestros y Salesianos, la cotidianidad en la Escuela, el impacto de tipo cuantitativo a nivel de ciudad, entre otros vacíos que se proponen, como inquietudes que propicien una fuerte motivación de parte de las directivas del plantel y personas interesadas en seguir desarrollando esta clase de investigación.

Por el momento se logró con total esfuerzo y dedicación el adelanto de estas páginas cercanas a la objetividad, teniendo en cuenta que, de ninguna manera pretendían inclinarse a favor o en contra de la lógica Salesiana, contrariamente a cualquier apología que desde el centro de la institución se hubiese podido elucubrar con total facilidad, tratando de atraer adeptos a la causa de su comunidad, el propósito principal, fue mirar los procesos históricos de las prácticas pedagógicas con ojo crítico, que permitiese transformar situaciones tradicionales o por el contrario, restituir algunas olvidadas, con la concepción de que el análisis de micro-situaciones permite la comprensión de cierto tejido pedagógico local a nivel de ciudad y región y, la validación de esta como modelo a seguir por otras instituciones educativas, contribución importante para los procesos de transformación social.



BIBLIOGRAFÍA

1. FUENTE PRIMARIA

1.1. Fuente documental:

1. Actualización de datos egresado EPS. (24 de Octubre de 2012). *Codigo: GAR072*. Cartagena.
2. Bosco Ochiena, Juan. (1815). *memorias del oratorio de San Francisco de Sales*. Recuperado el 25 de Julio de 2013, de www.es.catholic.net/catholic.
3. Bosco Ochiena, Juan. (1877). *El sistema preventivo en la educación de la juventud*. Recuperado el 23 de febrero de 2013, de www.dbosco.net/bibliografia.htm.
4. Bosco Ochiena, Juan. (1883). *Carta circular sobre los castigos a infligir en las casas Salesianas*. Recuperado el 7 de Noviembre de 2013, de www.conoceadonbosco.com/escritos.asp.
5. Bosco Ochiena, Juan. (1883). *www.conoceadonbosco.com*. Recuperado el 21 de Marzo de 2013, de www.conoceadonbosco.com.
6. Camaná . (2012). *Sistema preventivo de Don Bosco*. Recuperado el Noviembre de 2013, de <http://www.fundaciondonbosco.org.pe/>.
7. Canals Pujol, Juan; Martínez Ascona, Antonio. (1995). *San Juan Bosco. Obras Fundamentales*. Madrid: Biblioteca de autores cristianos.
8. *Circular de Cancino José, para Gobernador del departamento de Bolívar, Doctor Don Raul Barrios*. (Octubre de 1953). Cartagena: Archivo Histórico de las Escuelas Profesionales Salesianas.
9. *Circular de Cancino, Jose para Ernesto Carlos Martelo*. (Agosto 10 de 1953). Cartagena: Archivo Histórico de las Escuelas Profesionales Salesianas.
10. Conferencia Episcopal. (1919 -1924). *Archivos de la arquidiócesis de Bogotá*, p. 224.
11. Congreso, d. l. (8 de febrero de 1994). *mineducacion.gov.co*. Recuperado el 9 de Agosto de 2013, de [mineducacion.gov.co: http://www.mineducacion.gov.co/1621/article-85906.html](http://www.mineducacion.gov.co/1621/article-85906.html).
12. Constitución política de Colombia. (1886). <http://www.alcaldiadebogota.gov.co/sisjur/normas>.
13. *Cooperadores.cl/plan-trienal-2008/Home/marco-doctrinal/cuadro-fundamental-de-referencia*. (s.f.). Recuperado el 27 de Marzo de 2014.
14. *Costitución política de Colombia de 1991*. (s.f.). Recuperado el 27 de Marzo de 2014, de <http://web.presidencia.gov.co/constitucion/>: Presidencia de la república, Secretaría Jurídica.
15. *Crónicas de la casa Salesiana desde 1939*. Cartagena: Escuelas Profesionales Salesianas.
16. *Crónicas del colegio Don Bosco*. (1946). Cartagena: Pía Sociedad Salesiana.



17. Decreto número 80 de 1980, M. d. (22 de Enero de 1980). http://www.mineduacion.gov.co/1621/articles-102556_archivo_pdf.pdf. Recuperado el 9 de Agosto de 2013.
18. Diario Oficial No. 11, 931, viernes 30 de octubre de 1903. En: <http://www.mineduacion.gov.co/>.
19. Escritura No 1.437, O. p. (1958). *Escritura No 1.437. Protocolización. Donación del colegio San Pedro Claver*. Cartagena: Palacio de la gobernación.
20. Escritura No. 183, O. p. (1960). *Escritura No. 183 de protocolización*. Cartagena: Palacio de la gobernación.
21. Escritura No. 753. Otorgada por: Pía sociedad Salesiana. Autorizada por: Francisco Lara. Notario segundo del circuito de Cartagena. (30 de junio de 1961). *Escritura No. 753*. Cartagena: Notaría segunda del circuito de Cartagena.
22. *Fichas de matrículas de la institución*. (de 1945 a 1980). Cartagena: Escuelas Profesionales Salesianas.
23. Gobernación de Bolívar, C. d. (1967). *Resolución No. 1. "por la cual se hace una donación a una entidad de utilidad común"*. Cartagena: Consejo de gobierno del departamento.
24. *Hoja personal del estudiante*. Cartagena: (desde 1945 hasta 1982). Escuelas De artes y oficios San Juan Bosco de Cartagena. Archivo interno de la institución.
25. *Informe de calificaciones, correspondiente al alumno: Alfonso Torres*. (1948). Cartagena: Escuelas de arte y oficios: Colegio Don Bosco Cartagena.
26. *Informe de los diplomandos del año 1950 al año 1966*. (1980). Cartagena: Escuelas Profesionales Salesianas.
27. *Ley 115 de Febrero 8 de 1994* . (1994). Recuperado el 27 de Marzo de 2014, de Congreso de la república de Colombia.
28. *Libro de calificaciones 1.9 de los años: 1944- 1945- 1946 y 1947*. Cartagena: Escuelas de artes y oficios: Colegio Don Bosco Cartagena.
29. Memoria del ministro de instrucción pública al congreso de 1923. República de Colombia. Santa fe de Bogotá, Casa Editorial de la cruzada. En: www.centrovirtualdememoriaeneduacion.
30. *Oficio dirigido al señor Va Aspert. Dmos Comide*. (1984). Medellín: Inspectoría Salesiana.
31. *Oficio presentado al señor Herkenrath*. (Enero de 1986). Cartagena: Escuelas Profesionales Salesianas.
32. PES, P. E. (2000). De las tendencias y paradigmas metodológicos. En *Propuesta Educativa Salesiana PES*. Colombia: Comisión de educación para la familia Salesiana.
33. Pía sociedad Salesiana. (1961). *Globalización de propiedades*. Cartagena.
34. *Proyecto de recuperacion de la memoria historica* . (2008). Medellín: Inspectoría San Luis Beltrán.
35. *Proyecto Educativo Institucional (PEI), Escuelas Profesionales Salesianas*. (2009-2014). Cartagena.
36. Proyecto educativo institucional, P. (1994). *Escuelas Profesionales salesianas , EPS*. Cartagena.



37. Proyecto educativo institucional, P. (1996). *Escuelas profesionales Salesianas, EPS*. Cartagena.
38. *Proyecto: centro de capacitación laboral*. (1983). Cartagena: Escuelas Profesionales Salesianas.
39. Revista de instrucción pública. *Diario Oficial*, 9,041. Miércoles 11 de enero de 1893. <http://www.mineducacion.gov.co>, 94-118.
40. *Salesianos de Don Bosco*, www.sdb.org/es/Documentos/. (s.f.). Recuperado el 27 de Marzo de 2014, de www.sdb.org/es/Documentos/.
41. www.mineducación.gov.co. (s.f.). Recuperado el 26 de marzo de 2014, **Formar para la ciudadanía si es posible**.

1.2. Entrevistas

1. Anecdotario Salesiano. (24 de Octubre de 2012). *Código: GPR014*. Cartagena.
2. Angulo, Edgar. (19 de Junio de 2010). Entrevista para la recuperación de la memoria histórica de las Escuelas Profesionales Salesianas. (M. T. Atehortúa, Entrevistador)
3. Betts Mendoza, Cipriano. (25 de Septiembre de 2013). Entrevista para la recuperación de la memoria histórica de las Escuelas Profesionales Salesianas. (M. T. Atehortúa, Entrevistador)
4. Blanco Yanes, J. A. (2 de Diciembre de 2013). Entrevista para la memoria histórica de las Escuelas Profesionales Salesianas. (M. T. Atehortúa, Entrevistador)
5. Bustos, Carmen. (19 de Junio de 2010). Entrevista para la memoria histórica, Escuelas Profesionales Salesianas. (M. T. Alvarez, Entrevistador)
6. Castro, Gustavo. (7 de Mayo de 2006). Entrevista para la recuperacion de la memoria historica de las Escuelas Profesionales Salesianas. Docente. (Alfredo Perez, Entrevistador)
7. Cano Hyman, Sanoni. (19 de abril de 2013). Técnico mecánico industrial. Entrevista realizada para la recuperación de la memoria histórica de las Escuelas Profesionales Salesianas (M. T. Alvarez, Entrevistador)
8. Díaz Martínez, Omar. A. (25 de Junio de 2013). Entrevista realizada para la recuperación de la memoria histórica de las Escuelas Profesionales Salesianas. (M. T. Alvarez Atehortua, Entrevistador)
9. Méndez, José. (22 de Abril de 2014). Entrevista realizada para la recuperación de la memoria histórica de las Escuelas Profesionales Salesianas. (Maria Teresa Alvarez, Entrevistador)
10. Parra, M. (siete de Mayo de 2006). Historia de las Escuelas profesionales Salesianas. (A. Caballero, Entrevistador)
11. Prada, Martin De Jesús (22 de Abril de 2014). Entrevista realizada para la recuperación de la memoria histórica de las Escuelas Profesionales Salesianas. (Maria Teresa Alvarez, Entrevistador)
12. Polo, Nestor. (19 de Marzo de 2014). Recuperación de la memoria histórica. (M. T. Alvarez, Entrevistador)
13. Rocha Acevedo, Senen. (25 de Septiembre de 2013). Entrevista para la recuperación de la memoria histórica de los Salesianos. (M. T. Atehortúa, Entrevistador)



14. Rodelo Morales, J. (31 de Enero de 2014). Recuperación de la memoria histórica . (M. T. Alvarez, Entrevistador)
15. Segura, Octavio. (24 de Mayo de 2013). Salesiano Coadjutor. Entrevista realizada para la recuperación de la memoria histórica de las Escuelas Profesionales Salesianas (Maria T. Atehortua, Entrevistador)
16. Salcedo Castro, E. (25 de Noviembre de 2012). Anecdotario Salesiano. (M. T. Alvarez, Entrevistador)
17. Torres, Ronald. (19 de Marzo de 2014). Recuperación de la memoria histórica . (María T. Alvarez, Entrevistador)

2. FUENTE SECUNDARIA

1. Abello vives, A. (2003). La ciudad de los espejos. *Aguaita. Revista del Observatorio del Caribe Colombiano*.
2. Acevedo Puello, Rafael. (2010) *Hombres de letras, hombres de honor: el proyecto escolar del 'buen ciudadano' en el semanario del Nuevo reino de Granada*. Revista Amauta. N° 15. P.100-122.
3. Acuña Moreno, J. I. (1989). *Albores de la educación femenina en la Nueva Granada*. Bogotá: MEN-Colegio Departamental de la Merced.
4. Aguilera Díaz, María M; Meisel Roca, Adolfo. (2004). *La economía Cartagenera y los beneficios de la apertura*. Cartagena: Banco de la republica. Centro de estudios economicos regionales.
5. Alvarez, Maria Teresa; Arroyo, Claudia. (16 de Diciembre de 2008). Henequén mas allá de la periferia. Historia de un barrio que se gesta en el vertedero final de los desechos de la ciudad de Cartagena (1969-2001). *Tesis de grado para optar el título de Historiadora*. Cartagena, Colombia: Programa de historia. Universidad de Cartagena.
6. Anaya, Díaz, Gourmets, Petrizzio. (1999). <http://es.scribd.com/doc/46824825/El-Positivismo-en>. Recuperado el 22 de Septiembre de 2012, de La corriente positivista en el pensamiento político Venezolano.
7. Ayala Ruiz, R. E. (1998). *La Escuela Nacional de Comercio. Un acontecimiento en la historia de la educación en Colombia*. Santa Fe de Bogotá: UPN.
8. Baker, J. L. (2000). *Evaluación del impacto de los proyectos de desarrollo en la pobreza - Manual para profesionales*. Washington D.C: LCSPR/PRMPO, Banco Mundial.
9. Barbero, J. M. (2002). *La globalización en clave cultural: una mirada latinoamericana*. Mexico: Iteso Guadalajara.
10. _____ (2003). *Saberes hoy: diseminaciones, competencias y transversalidades*. Revista Iberoamericana de Educación - Número 32.
11. Bejarano, J. A. (1994). El despegue cafetero 1900 – 1958. En *Nueva Historia de Colombia*. Bogotá: Tercer Mundo Editores.
12. Beveridge, W. (1973). *El Arte de la Investigación Científica*. Caracas: Ed. De la Biblioteca, Universidad Central de Venezuela.



13. Bisquerra, R. (2004). *Metodología de la investigación educativa*. Madrid: La Muralla.
14. _____ (1989). *Métodos de investigación educativa. Guía práctica*. Barcelona: CEAC.
15. Blalock, J. H. (1966). *Estadística Social*. México: Ed. Fondo de Cultura Económica.
16. Bloch, M. (1982). *Introducción a la historia*. Buenosaires: Fondo de cultura económica.
17. Bohorques Casallas, L. A. (1956). *La evolución educativa en Colombia*. Bogota : Cultural Colombiana.
18. Bonfil Batalla, G. (1982). *De culturas populares y políticas culturales*. México: MNCP-SEP.
19. Bongioanni, M. (1988). *Don Bosco en el mundo*. Roma: sdb. Direccion general de obras de Don Bosco.
20. Bordieu, P., & Passeron, J. c. (1995). *La reproduccion. Elementos para una teoria del sistema de enseñanza*. Barcelona: Distribuciones Fontamara, S.A.
21. Bourdeau, P. (1988). *La distinción*. Madrid.: Editorial Taurus.
22. Calvo Stevenson, Haroldo y Báez, Javier Eduardo. (2001). La economía de Cartagena en la segunda mitad del siglo XX. Diversificación y rezago. En *Cartagena de Indias en el S. XX* (págs. 71-117). Santa fe De Bogotá: Banco de la Republica-Universidad Jorge Tadeo Lozano.
23. Carrillo Prieto, I. (2008). *Legalidad y legitimidad: teoría del poder y teoría de la norma*. Recuperado el 14 de febrero de 2014, de <http://www.juridicas.unam.mx/>.
24. Casas Orrego, Á. (1996). Agua y aseo en la formación de la salud publica en Cartagena 1885-1930. *Historia y cultura. Revista de la facultad de ciencias humanas. Universidad De Cartagena*.
25. Castellanos, Libis y Pacheco, Berena. (2010). La Educación Durante la Regeneración en Cartagena, 1885-1895. *Tesis de grado para optar por el titulo en Historia*. Cartagena: Universidad de Cartagena.
26. Castro, B. (2007). Los inicios de la asistencia social en Colombia. *la revista CS, Universidad ICESI*, pp. 157 – 188.
27. Cerda, H. (1982). *Pasado y presente de la educación preescolar en Colombia*. Bogotá: CIUP.
28. Chaves, L. A. (1946). *Rumbos de la pedagogía colombiana*. Bogotá: Ed. Pax.
29. Corredor, C. (1992). *Los Límites de la Modernización*. Bogotá: Edita Cinep-Universidad Nacional.
30. _____ (1996). *Modernismo sin modernidad. Modelos de desarrollo en Colombia*. Bogota: Controversia, CINEP.
31. Deavila, O. (2008). Políticas urbanas, pobreza y exclusión social en Cartagena: el caso de Chambacú, 1956-1971. *Tesis de grado para optar por el titulo de Historiador*. Cartagena: Universidad de Cartagena. .



32. Edo, M. (2002). *Amartya sen y el desarrollo como libertad. La viabilidad de una alternativa a las estrategias de promoción del desarrollo*. Universidad Torcuato Di tella. Departamento de ciencias y gobierno.
33. Ferro, M. S. (1978). *Mi Vida: historia de la vida de una maestra rural colombiana*. Bogotá: America Latina.
34. Fleet, N. (2009). Razón y dominación. La legitimidad en Weber como orientación simbólica de la acción política. *Revista Austral de Ciencias Sociales* 16, 21-36.
35. Flórez, F. (2011). Representaciones del Caribe colombiano en el marco de los debates sobre la degeneración de las razas: geografía, raza y nación a comienzos del S. XX. <http://bibliotecadigital.univalle.edu.co/xmlui/handle/10893/1020>, 19.
36. Foliaco Ramos, Y. (2009). *Colegio Salesiano San Pedro Claver. El sueño de dos santos*. Cartagena: Inédito. Colegio Salesiano San Pedro Claver.
37. Foucault, M. (2002). *Vigilar y castigar. nacimiento de la prisión*. Buenos Aires: Siglo veintiuno editores Argentina s. a.
38. _____ (Mayo de 1979). *Microfísica del poder*. Recuperado el 12 de Marzo de 2013, de sociologicahumanitatis.files.wordpress.com/.
39. Giamo, S. (2000). Cartagena de Indias Sobrellevando La Crisis. En A. A. (Comp.), *Poblamiento y Ciudades Del Caribe*. Cartagena: Editorial: Universidad Jorge Tadeo Lozano, Observatorio del Caribe Colombiano.
40. González, F. (1978). *Educación y Estado en la historia de Colombia*. Bogotá: Ed. controversia, CINEP.
41. Gutierrez, A. (2007). Herramientas teórico-metodológicas para un análisis relacional para los estudios de la pobreza. *Número temático global 2007 en pobreza y desarrollo humano*, 19.
42. Helg, A. (1987). La educación en Colombia: 1918-1957. En *La Nueva Historia de Colombia*. Bogotá: Planeta.
43. Herrera, C. X. (2005). *De la escuela a la ciudad: cuerpos civilizados, sujetos moderno. El caso Colombiano en la primera mitad del S. XX*. Bogotá: Universidad pedagógica nacional.
44. Herrera, M. (1999). *Modernización y Escuela Nueva en Colombia*. Santa Fe de Bogotá: Universidad Pedagógica y Plaza & Janés.
45. _____ (1993). *Tendencias historiográficas de la educación en Colombia. Primera mitad del siglo XX*. Santa Fe de Bogotá: UPN. Colciencias.
46. _____ (s.f.). *Historia de la educación en Colombia. la república liberal y la modernización de la educación: 1930-1946*. Recuperado el 30 de Enero de 2013, de http://www.pedagogica.edu.co/storage/rce/articulos/rce26_06ensa.pdf.
47. Herrera, M., & Low, C. (1994). *Los intelectuales y el despertar cultural del siglo. El caso de la Escuela Normal Superior: una historia reciente y olvidada*. Santa Fe de Bogotá: UPN (investigación apoyada por Colciencias).
48. Hoenisberg, J. (1953). *Las fronteras de los partidos en Colombia. Historia y comentarios de la legislación escolar en la república desde 1821 hasta el 13 de junio de 1953*. Bogotá. <http://concepto.de/concepto-de-identidad/#ixzz2tNtFwHT6>. (s.f.).



49. Inspectoría Salesiana. (1990). *Don Bosco. Cien Años en Colombia. Sociedad Salesiana de Colombia*. Santa Fe de Bogota: Inspectoría Salesiana: San Luís Beltrán.
50. Instituto nacional de ciencias médicas y nutrición Salvador Zubirán. (2013). *¿Que es la calidad de vida?* México: Secretaría de salud.
51. Jaramillo Uribe, J. (1989). La educación durante los gobiernos liberales. 1930-1946. En *Nueva Historia de Colombia. IV*. Bogota: Planeta.
52. _____ (1982). *El pensamiento Colombiano en el S. XIX*. Bogotá: Ed. Temis.
53. Jiménez Gámez, R., & Serón Muñoz, J. M. (s.f.). Paradigmas de investigación en educación. Hacia una concepción crítico-constructiva.
54. Klaus Runge, A. (2002). Una epistemología histórica de la pedagogía: El trabajo de Olga Lucía Zuluaga. *Revista de Pedagogía. Universidad de Antioquia*.
55. Le Bot, I. (1979). *Educación e ideología en Colombia*. Medellín: La Carreta.
56. Libera Bonilla, B. E. (2007). *Impacto, impacto social y evaluación del impacto*. Recuperado el 24 de Junio de 2013, de <http://bvs.sld.cu/revistas/aci/vol15>.
57. Londoño, P. (2004). *Religión, cultura y sociedad en Colombia, Medellín y Antioquia 1850-1930*. Bogotá D.C: Fondo de cultura económica.
58. Magdoff, F., & Magdoff, H. (2004). *Trabajadores desechables: El ejercito industrial de reserva en la actualidad*. Burlington: MR, Vol. 55. No. 9.
59. Márquez, J. W. (2010). El código de policía y el discurso escolar, como estrategia de control de la comunidad y de formación ciudadana en Cartagena: 1880-1900. *UNICARTA. Universidad de Cartagena*.
60. Martínez, A., Castro, J. O., & Noguera, C. (1999). *Escuela, Maestro y Vida Cotidiana en Santa Fe de Bogotá*. Santa Fe de Bogotá: Sociedad Colombiana de Pedagogía, Socolpe.
61. Martínez, F. (1996). En busca del Estado importado: de los radicales a la regeneración (1867-1889) . *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 23, 115-142.
62. Marx, C. (1972). *El capital. Vol. 1* . Nueva York: International Publishers.
63. McGraw, J. (2007). Purificar la nación: eugenesia, higiene y renovación moral-racial de la periferia del Caribe colombiano, 1900-1930. *Revista de estudios sociales. No. 27*, pp. 62-75.
64. Meisel Roca, A. (1999). ¿Por que perdio la costa caribe el S.XX? En A. M. Haroldo Calvo Stevenson, *El rezago de la costa Caribe Colombiana* (págs. 69-105). Santa Fe de Bogota: Banco de la republica.
65. _____ (2000). Cartagena 1900 – 1950: A remolque de la economía nacional. En H. C. Meisel, *Cartagena de India en el siglo XX*. Bogotá: Banco de la República.
66. Mendoza Romero, W. (2012). *El Proyecto Educativo de los Hermanos de las Escuelas Cristianas en Cartagena, 1909 - 1935*. Cartagena: Tesis de grado, Maestría en Historia. Universidad de Cartagena.
67. Mendoza, H. (1961). *Características generales de la población Colombiana. En: Urbanización y marginalidad*. Bogotá: ASCOFAME.



68. Mestre de Mogollón, G. (2012). Legislación y política Colombiana en la educación técnica y tecnológica en Colombia: su impacto en los lineamientos curriculares- 1970-2010. En M. E. Navas Rios, *Proyecto de investigación evolución del campo del currículo en Colombia region Caribe 1970-2010* (págs. 125-149). Cartagena: Alpha editores. Universidad de Cartagena.
69. Molina, H. (1979). El desarrollo Urbano y el problema de la vivienda en Colombia. En *Colombia vivienda y subdesarrollo urbano* (págs. 41-67). Bogota: CPU-Finipro.
70. Múnera, A. (2005). *Fronteras imaginadas. La construccion de las razas y de la geografía en el siglo XIX Colombiano*. Bogota: Planeta.
71. Muñoz, O. P., & Sanchez de Ramirez, M. M. (1998). *El Instituto Pedagógico Nacional para Señoritas: Una institución formadora de docentes 1927-1955*. Santa Fe de Bogotá: UPN (Monografía).
72. Nussbaum, M. (2010). *Sin fines de lucro*. Madrid: KATZ.
73. Ocampo, J. A. (1987). *Historia Económica de Colombia*. Bogota: TM Editores, Fedesarrollo.
74. Oficina regional de educación Unesco. (2003). *Educación en la diversidad en los países de Mercosur. material de formación docente*. Países del Mercosur: Ministerio de educación de Brasil.
75. Pacheco, J. M. (1989). *Los Jesuitas en Colombia*. Bogotá: Universidad Javeriana.
76. Palomba, R. (2002). *Calidad de vida: conceptos y medidas*. Chile: CELADE, CEPAL, División de población.
77. Parra Sandoval, R. (1996). *Escuela y Modernidad en Colombia. Alumnos y Maestros*. Santa Fe De Bogota: Tercer Mundo Editores.
78. Peresson Tonelli, M. (2010). *Educación con el corazón de Don Bosco*. Bogotá: Kimpres Ltda.
79. Pérez Caballero, A. (2004). La cuestión social en Cartagena 1910-1930. Una aproximación a la relación sociopolítica. *Trabajo de grado para optar el título de historiador*. Cartagena: Universidad de Cartagena.
80. Pérez Sainz, J. P. (1989). *Respuesta silenciosa. Proletarización Urbana y reproducción de fuerza de trabajo en América Latina*. Caracas: FLACSO/UNESCO/Nueva Sociedad.
81. _____ (1991). *Informalidad urbana en América latina. enfoques problemáticos e interrogantes*. Guatemala,; ED. Nueva sociedad.
82. Piaget, J. (1979). *Tratado de lógica y conocimiento científico (1). Naturaleza y métodos de la epistemología*. Buenos Aires: Paidós.
83. Piñeres, D. (2008). *Modernidad Universidad y region. El caso de la Universidad de Cartagena, 1920-1946*. Tunja: Universidad de Cartagena.
84. Posada Carbó, E. (1998). *El Caribe colombiano una historia regional, 1870 – 1950*. Bogotá: Editorial Ancora.
85. Prieto, M. (1926). *El instituto pedagógico nacional y la educación de la mujer 1927-1936*. Bogotá: Universidades Incca de Colombia.



86. Quiceno Castrillon, H. (2003). *Crónicas histórica de la educacion en Colombia*. Bogotá: Magisterio. Universidad pedagógica nacional.
87. _____(1988). *Pedagogia Católica y escuela activa en Colombia. 1900-1935*. Bogotá: Ediciones Foro nacional por Colombia.
88. Quijano, A. (1998). Informalidad y marginalidad en debate. En *La Economía Popular y sus caminos en América Latina*. Lima: Mosca Azul.
89. Radke, F. (1936). *Historia del Instituto Pedagógico Nacional para señoritas desde 1927 hasta 1935*. Bogotá: Ed. El Gráfico.
90. Rincon Berdugo, C. (2003). *La enseñanza de la lectura y la escrituira en Colombia. 1870-1936. Una mirada desde las prácticas pedagógicas*. Bogotá: Universidad Distrital Francisco Jose de Caldas, Colciencias, 2003.
91. Rodriguez Rojas, J. M. (1954-55). *Historia de la educación en Colombia*. Medellín: Revista de la Universidad de Antioquia, vol. 1-2.
92. Sáenz Obregón, J., Saldarriaga, Ó., & Ospina, A. (1997). *Mirar la infancia: pedagogía, moral y modernidad en Colombia, 1903-1946*. Medellín: Universidad de Antioquia, Universidad de los Andes, Colciencias.
93. Safford, F. (1989). *El ideal de lo práctico. El desafío de formar una élite técnica y empresarial en Colombia*. Bogotá: Empresa Editorial Universidad Nacional-El Ancora Editores.
94. Salazar, J. A. (1946). *Los Estudios Superiores en el Nuevo Reino de Granada*. Madrid.
95. Santos, A. (2000). La búsqueda del progreso y la ilustración. Las prácticas educativas en el Estado soberano del Magdalena 1869-1879. Barranquilla: Revista Historia Caribe No. 5. p. 71-86. Facultad de Ciencias Humanas-Universidad de Atlántico.
96. Santos, A., Alarcón, L., & Conde, J. (2002). *Educación y cultura en el Estado Soberano del Magdalena (1857-1886)*. Cali: Fondo de Publicaciones Universidad del Atlántico.
97. Secretaría de Estado para la Cooperación al Desarrollo de Bélgica. (2002). El concepto de identidad. *dossier pedagógico Vivre ensemble autrement. Campaña de Educación para el Desarrollo Annoncer la Colour*, 6.
98. Segovias Salas, R. (1999). Hacia un modelo para la industrialización de la Costa Caribe. En A. M. Haroldo Calvo Stevenson, *El rezago de la costa Caribe Colombiana* (págs. 293-311). Santa Fe de Bogotá: Banco de la república.
99. Sen, A. (2000). *Desarrollo como Libertad*. Madrid: Editorial Planeta.
100. Sen, M., & Nussbaum, M. (1996). *La calidad de vida*. Mexico : Fondo de Cultura de cultura.
101. Siemens, G. (2004). *Conectivismo: Una teoría de aprendizaje para la era digital*. Creative Commons .
102. Silva, R. (1984). La Reforma de Estudios en el Nuevo Reino de Granada. En *Dos estudios sobre educación en la Colonia*. Bogotá: UPN.
103. _____. (1989). La educacion en Colombia: 1880-1930. En *Nueva historia de Colombia. IV*. Bogota: Planeta.



104. _____. (1992). *Universidad y Sociedad en el Nuevo Reino de Granada. Contribución a un análisis histórico de la formación intelectual de la sociedad Colombiana*. Santa Fe de Bogotá: Banco de la República.
105. Solano De las Aguas, S. (2001). *Puerto, Sociedad y conflicto-1930 en el Caribe Colombiano, 1850 - 1930*. Cartagena: observatorio del Caribe Colombiano. Universidad de Cartagena.
106. _____. (1999). Intelectuales y política a finales del siglo XIX en la región Caribe colombiana. En *IV Seminario Internacional de Estudios del Caribe. Memorias* (págs. 167-180). Barranquilla: Universidad del Atlántico.
107. Soto Arango, D. (1992). *Universidades y Colegios Mayores de Santa Fe, Quito y Caracas Estudio comparado*. Bogotá: UPN-Colciencias.
108. Toro Jaramillo, I. (2000). Pensamiento Católico en la crisis de medio siglo de Colombia. <http://www.larramendi.es>.
109. Unesco. (2004). *Temario abierto sobre educación inclusiva*. Chile: Oficina regional de educación de la UNESCO para América Latina y el Caribe.
110. Vera, C., & Molano, A. (1982). *Evolución de la política educativa en el siglo XX*. Bogotá: CIUP.
111. Villela Cortés, F., & Linares Salgado, J. E. (Noviembre de 2011). *Eugenesia. Un análisis histórico y una posible propuesta*. Recuperado el 26 de agosto de 2013, de scielo: <http://www.scielo.cl/scielo.php?lng=es>
112. Weber, M. (1997). *Economía y Sociedad*. Colombia: Fondo de Cultura Económica.
113. _____. (1997). *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Barcelona: Ed. Península 15ª edición. www.iidh.ed.cr/siii/index_fl.htm. (s.f.). Recuperado el 13 de febrero de 2014
114. Zuluaga, O. L. (1984). *El maestro y el saber pedagógico en Colombia*. Medellín: Universidad de Antioquia.
115. _____. (1999). *Pedagogía e historia. La historicidad de la pedagogía. La enseñanza, un objeto de saber*. Medellín: Universidad de Antioquia. Anthrope. Siglo del hombre editores.